

LA COMEDIA URBANA

(ACTO II)

Armando José Sequera

METÁSTASIS DE LA LOCURA



EDITORES



EDITORES

La Comedia Urbana
(Acto II)

**METÁSTASIS
DE LA LOCURA**

Armando José Sequera

Armando José Sequera
Sultana del Lago Editores

Maracaibo, 2019.
CUARTA EDICIÓN

HECHO EL DEPÓSITO DE LEY

ISBN: 9781704820187
Depósito Legal: ZU2019000179

Diseño de la portada:
Luis Perozo Cervantes

Fotografía del autor:
Aaron Sosa

Corrección:
Luis Perozo Cervantes

Diagramación y maquetación:
Sultana del Lago Editores

www.sultana.com.ve
+584246723597

Salvo por lo dispuesto en los artículos 43 y 44 de la Ley sobre el Derecho de Autor, queda prohibida la reproducción o comunicación, total o parcial de este libro, siendo que cualquier individuo u organización que incurriere en la conducta impropia señalada, podría ser perseguido penalmente conforme a lo establecido por los artículos del 119 al 124 *eiusdem*, constitutivos éstos del Título VII de la aludida ley y sin perjuicio de las responsabilidades civiles a las que pudiera haber lugar.

La comedia urbana
(Acto II)

METÁSTASIS DE LA LOCURA

Armando José Sequera

Premio Bienal Literaria
“Mariano Picón Salas”
Narrativa, 2001

A la memoria de Josune Dorronsoro
A Mariana Sequera
A Elibey Sequera

Acto II

METÁSTASIS DE LA LOCURA

“Ahora, lector, si se te hace difícil creer lo que te voy a decir, no será extraño, porque yo que lo vi apenas lo creo”. Dante Alighieri. *La Divina Comedia*.

“Pero, ¿no es ésta una escena de todos los tiempos y de todos los lugares, aunque aquí la veamos reducida a su más simple expresión?” Honoré de Balzac. *Eugenia Grandet*.

Mundo

“Igual que una linterna mágica es esta Rueda en torno de la cual vamos todos girando: la lámpara es el sol, el mundo la pantalla, nosotros las imágenes que pasan y se esfuman”.

Omar Khayyam. *Rubaiyat*.

INDIO COMPLETO

Él no es medio indio como la gente cree, él es indio completo. A él lo trajeron a Caracas, para el mitin de cierre de una campaña electoral de Acción Democrática o Copei, él no se acuerda. El había ido a Tucupita a vender unas cestas y se puso a beber aguar-diente con otros indios hasta que se quedó dormido. Cuando despertó, se dio cuenta de que lo habían subido a un autobús y que el autobús estaba pasando por lugares que él no conocía. Los amigos le dijeron que no se preocupara, que iba a conocer Caracas y que después regresarían, pero el pobre, después del mitin, se extravió y, como no supo dónde estaba el autobús que lo trajo, no le quedó más remedio que quedarse aquí. Esa noche y las siguientes, durante varias semanas, durmió a la intemperie, en las escalinatas de El Calvario. Todo ese tiempo sobrevivió pidiendo limosna porque él no sabía hacer ninguno de los trabajos de la ciudad. Por fin, descubrió que podía cargar cajas en el mercado de Quinta Crespo y, poco a poco, aprendió a hacer otras cosas hasta que, apenas tres años después, montó su propio negocio. Yo he hablado con él y me ha dicho que, cuando se vio solo y sin la posibilidad de regresar, lo primero que hizo fue ponerse triste y abandonarse. Pero después comprendió que no había vuelta atrás y que cualquier cosa que

hiciera era un paso que daba hacia adelante. De él sí puede decirse que salió de la nada.

Y CHUPULÚN

Ay, no, mi corazón, eso fue como cuando uno está soñando: yo salí del trabajo para acá y, como tenía más o menos media hora esperando y nada que pasaba un autobús o un taxi y no quería llegar tarde, se me ocurrió hacer lo que hice. Yo me di cuenta de que ahí estaban unos muchachos y unas muchachas pidiendo cola y yo también me puse a hacer lo mismo. En eso, pasó un hombre que me preguntó que para dónde iba, que él me llevaba, y vine yo -tonta que soy, que ni se me ocurrió ver cómo era el hombre-, y me monté y, cuando me di cuenta, el carro iba rumbo al Cementerio. Yo le dije que iba para Los Chorrros y él no me contestó nada, nada más me miró, sin decir nada. Pero yo no le insistí, sino que me dejé llevar. Yo estaba tan chorreada que ni se me ocurrió gritar. Al fin, llegamos al Cementerio y empezamos a recorrer todas aquellas calles con tumbas a lado y lado. Por fin, detuvo el carro y como yo me negué a salir, el hombre me sacó cargada y me llevó hasta una fosa que estaba recién abierta. Me tiró dentro y, afortunadamente, la tierra estaba blandita y casi no me golpeé. Ni siquiera me había incorporado, cuando el hombre me saltó encima y empezó a romperme la ropa para violarme. Pero como yo me puse a for-

cejear, evitando que me tocara en mis partes íntimas, él dijo que me iba a estrangular. En eso yo dije: “¡Si existe un Dios en el cielo, que me salve!”. Y chupulún...

SOBRE LOS MUEBLES

¿De dónde saldrá tanto polvo? Uno limpia los muebles en la mañana y por la tarde les pasa el dedo y están como si nunca se les hubiera quitado el polvo. A veces, me dan ganas de dejarlo que se acumule y limpiar de vez en cuando, pero veo a Jonathan estornudando y no me queda más remedio que quitarlo. Si yo viviera sola o si ese niño no fuera tan propenso a enfermarse de los bronquios, yo dejaría al polvo hacer de las suyas en la casa, porque me acuerdo que hace muchos años, cuando aún estaba viva, la bisabuela me dijo que el polvo eran los muertos más allegados a uno, que se dejaban traer por el viento hasta la casa, para seguir acompañándonos ahí, calladitos, sobre los muebles.

LA JEFA DEL GRUPO

El fin de semana pasado se armó tremendo alboroto por mi casa, porque unos colombianos que viven como a unos cincuenta metros más abajo, montaron una fiesta a medianoche. Aquello parecía el Festival del Vallenato –con porros que iban y cumbias que venían–, hasta que a mi mujer se le ocurrió llamar a

la policía, diciendo que en esa fiesta había un grupo de traficantes y consumidores de drogas. Como a los diez minutos llegó la policía y, pistola en mano, se llevó detenido a todo el mundo, incluso a una señora mayor que vive ahí y que creo que es la bisabuela de la dueña. Como mi esposa se sintió mal desde entonces, yo fui a ver qué había pasado con los colombianos y resulta que, en efecto, estaban todos metidos en asuntos de drogas y que la jefa del grupo era la vieja.

POR PARARME A DAR UNA DIRECCIÓN

Cuando ya estaba por llegar a la casa, ahí abajo, en la avenida, se me acercó una mujer y me preguntó dónde quedaba una dirección que tenía escrita en un papelito. En el momento en que le estaba diciendo por dónde tenía que tomar para llegar hasta ahí, se presentó un tipo y me preguntó que qué tenía yo con su esposa. Yo le dije que nada, que solo estaba indicándole una dirección, pero él me empujó contra una pared y, poniéndome un dedo en el pecho, me dijo que me iba a enseñar a respetar la propiedad ajena y un montón de cosas más. Yo intenté explicarle que ni su mujer ni yo habíamos hecho nada, que ni siquiera nos conocíamos, pero el tipo estaba arrecho y sacó una navaja de los pantalones. Menos mal que en eso iban pasando dos policías y lo desarmaron porque, si no,

quién sabe qué me hubiera pasado por pararme a dar una dirección.

EN SU MUNDO

A mí me tiene preocupada Elizabeth. Yo no sé, esa muchacha no tiene ningún pudor, nada le da vergüenza. Cuando está en casa, siempre está desnuda, desnuda como yo misma la parí, y lo peor es que se pasea así por todo el apartamento, a cualquier hora. La otra tarde hubo un choque abajo, en la calle, y ella se asomó a ver qué pasaba. Bueno, todos los hombres de los edificios vecinos dejaron de ver lo que ocurría abajo para verla a ella. Desde entonces, en los balcones y en las ventanas de los edificios de los alrededores, se la pasa una gran cantidad de hombres asomados, mirando hacia nuestro apartamento, muchos de ellos con binóculos, esperando que Elizabeth pase o se asome. Yo le he dicho que se ponga aunque sea un sostén y unas pantaletas, pero nada: ella dice que está en su casa, que su casa es su mundo, y que ella en su mundo puede estar y andar como le dé la gana. Yo no le puedo decir más de lo que le digo, porque ella es la que trabaja y mantiene el hogar.

“EL MAGO DE LA CARNE”

A Bernardo lo llaman “El Mago de la Carne” porque el año antepasado, en Navidad, cuan-

do tuvo una situación económica más fea que de costumbre, vio en el periódico una foto del basurero de La Bonanza y se le ocurrió montar un negocio. Yo no me explico cómo lo hizo pero, según me contaron, fue al basurero, consiguió unos cien zamuros y, después de matarlos, los desplumó, los cortó bien cortados, los decoró con pimentones y rodajas de piña y le quedaron tan bien presentados que los vendió como pavos. Esa Navidad fue mucha la gente que comió zamuro aquí en Caracas. Como tres meses después hizo lo mismo con unos perros, a los que despellejó con tanto arte que los vendió como chivos. Imagínate si le habrá ido bien que, en las navidades pasadas, tuvo una cantidad tan grande de encargos que se vio obligado a rechazar más de sesenta clientes.

EL SOBRINO DEL DUEÑO DE LA FÁBRICA

Me contaron que un sobrino del dueño de la fábrica donde yo trabajo -un tipo como de treinta años que no hace nada y al que todavía lo mantiene la mamá-, se encontró en la calle, en un café, a una mujer buenísima, como de revista pornográfica, que estaba llorando, y que cuando él le preguntó por qué lloraba, ella le contestó que porque nadie quería hacer el amor con ella. El sobrino de mi jefe se quedó frío. Pero ahí mismo se repuso y ofreció ayudarla, pensando que por fin Dios ha-

bía escuchado sus peticiones. Mientras iban camino a un hotel, el sobrino del dueño de la fábrica se exhibió con aquel monumento de mujer y la paseó por media Caracas. Como hora y media después de revolcarse en la cama con la mujer, el muchacho le preguntó por qué nadie quería hacer el amor con ella, si era tan atractiva y tan buena en la cama, y ella le contestó, tranquilamente y sin ningún remordimiento, que porque tenía sida. Me contaron pero, a mí no me consta, que, desde entonces, el muchacho está hospitalizado, no por el sida, que todavía no se le ha manifestado, sino por el trastorno nervioso severo que le causó lo que le dijo la mujer.

HEDOR A AZUFRE

¿Esto...? Esto no es nada. Lo que pasa es que tú no has estado en la oficina que yo limpio los martes y los jueves a primera hora. Esa no tiene comparación con ninguna de las que aseo durante el resto de la semana. Mientras en las otras se consiguen papeles, vasitos desechables, colillas de cigarrillos, virutas de lápiz y cosas así, comunes y corrientes, en esa de los martes y los jueves yo he encontrado desde fotos de mujeres desnudas y boletos fríos del hipódromo, hasta botellas vacías de ron, de vino, de whisky y de champaña, latas vacías de cerveza, condones usados, pantaletas y calzoncillos de todo tipo. Un día conseguí en esa oficina, debajo de un

escritorio, unas pantaletas rarísimas: eran delgaditas y negras y tenían un agujero en todo el centro, que estaba medio quemado en los bordes. Y eso no era lo peor: lo peor era que, incluso desde lejos, no se aguantaba el hedor a azufre.

Cielo

“Mientras iba por las llanuras del infierno, deleitado con los gozos del Genio que a los ángeles parecen tormentos y locura, recogí algunos de sus proverbios pensando que, así como los dichos del pueblo señalan su carácter, así los Proverbios del Infierno muestran la naturaleza de la Sabiduría Infernal mejor que cualquier descripción de edificios o vestiduras”. William Blake. *Las Bodas del Cielo y el Infierno*.

SOL TODO EL AÑO

La gran bendición de Venezuela es el sol, el sol iluminando la vida todo el año. Quienes venimos de Europa o de cualquier otro lugar que no esté en el trópico sabemos lo que es pasar semanas e incluso meses sin ver un rayito de sol, y por eso valoramos más el don que Dios le ha dado a esta tierra. Aquí la gente se queja del calor pero, cuando uno se ha enfrentado al frío y ha sentido que está a punto de morirse congelado, de convertirse en una estatua de hielo, sabe que el calor es bendito. No hay nada peor que sentir el frío cuando, después de metérsete en el cuerpo por las manos, por los pies o por cualquier otro lugar, te llega a los huesos. Tú te cubres con todo lo que tienes a mano y no entras en calor. A mí no se me olvida un invierno, el de mil novecientos cuarenta y ocho, cuando descubrí, temblando como no he vuelto a temblar jamás, que una persona sin sol y sin una estufa es el ser más miserable del mundo.

YA DIOS HIZO SU TRABAJO

Todas las mañanas, al despertarse, durante casi noventa años, el abuelo siempre hizo eso: abría los ojos, mucho antes de que el sol saliera, se iba hasta la ventana, y allí se quedaba cerca de media hora, viendo cómo la claridad iba disipando las sombras y el cielo se iba lle-

nando de colores. Una vez me mostró lo que veía y oía. Yo había ido a pasar unas vacaciones con él y con la abuela, y me despertó tempranito, todavía oscuro. Aún me estaba quitando las nubes del sueño de los ojos, cuando me dijo que escuchara cómo, al abrir rendijas de luz en la noche, la aurora producía un sonido muy suave que traía la brisa. Recuerdo haberle dicho que no oía nada y entonces me pidió que me concentrara. “Tampoco, abuelo”, le dije. No insistió, pero su cara se fue llenando de una alegría increíble, como si le estuviesen inyectando felicidad, o algo así. Al rato, me dijo que oyera el canto de los gallos y eso sí lo oí, a lo lejos. “Le dan gracias a Dios por haberles regalado un día más de vida”, dijo, y me apretó contra él con uno de sus brazos. Así me tuvo un rato, en silencio, hasta que me señaló las bandadas de pájaros, loros y guacamayas que pasaban sobre el edificio. Después, me soltó y dijo: “Bueno, ya Dios hizo su trabajo. Ahora me toca a mí hacer el mío”. Y entró a su cuarto, a vestirse para ir a trabajar en su joyería.

VISIÓN DIVINA

Mi mujer y yo íbamos en la avioneta volando hacia Mérida y mirábamos desde arriba una parte de la carretera trasandina. En eso vimos cómo en una curva un carro empezó a adelantar a otro, sin darse cuenta de que en dirección contraria venía un camión cargado de tubos. De inmediato, nos dimos cuenta de

que iba a haber un choque y tratamos de avisarle al del carro, pero desde arriba era imposible. En mi impotencia, yo apreté los pedales de la avioneta, como si fueran los frenos del carro. Cuando se produjo el choque, Miriam y yo nos miramos, consternados, y ella comentó: “Ya sé cómo se siente Dios, cuando mira hacia abajo”.

DESEO MALGASTADO

Conversando con mi suegra, le dije que a me gustaría tener un loro, porque es un animal que, si uno lo enseña, puede aprender a hablar y hasta a cantar. Esa misma tarde, llegó a la ventana del apartamento un lorito que, a kilómetros, se veía que había huido de algún lugar cercano. Era de lo más manso y se dejó agarrar por mí, tranquilamente. Sin embargo, para que no volviera a escaparse, cerramos todas las ventanas, mientras yo salí a comprarle una jaula. Cuando regresé, lo metimos en ella y se quedó como si toda la vida hubiera vivido allí. Pero, al día siguiente, cuando estaba desayunando, me le quedé viendo y agarré tremenda rabieta porque, en ese momento, me di cuenta de que me habían concedido un deseo y yo lo había malgastado en un loro.

PASAPORTE PARA EL INFIERNO

Ah, no, si en el Cielo uno va a estar oyendo misas, conversando con los evangélicos o los testigos de Jehová sobre Dios y *La Biblia*, dándose golpes de pecho y comulgando tres veces al día, en lugar de comer lo que a uno le dé la gana, beber aguardiente y bailar hasta que le den calambres en las piernas, olvídale. Yo voy a ver, desde ya, si consigo un pasaporte para el Infierno porque ahí la cosa debe ser al revés: un eterno guaguancó, un merecumbé, una rumba gigante, con mujeres desnudas, bien sabrosas y sinvergüenzas, una música pegajosa a todo volumen, ríos de ron y de cerveza, y bastante comida, para que a nadie le falten pertrechos para alegrarse. Para mí, el Infierno es un lugar donde uno está gritando “¡Yujuuuu!”, todo el tiempo, de lo bien que la pasa. Y creo que a quienes no les gusta es a los mojigatos, a esa gente que se la pasa en las iglesias y cree que hasta con respirar está cometiendo un pecado.

ESPANTANDO LA CLIENTELA

La que le pasó al padre Buenaventura el otro día sí estuvo buena. El salió una noche con su traje negro y su cuello clerical a dar una extremaunción, por ahí por El Silencio, cerca de donde queda el diario *El Nacional*. Cuando

dejó el apartamento donde lo habían llamado, estaba lloviendo, pero él igual salió a la calle, porque no había cenado y tenía hambre. En ese momento, arreció la lluvia y, como vio un local abierto, se guareció allí. Varios hombres que llegaron después, al verlo, se echaron de nuevo a la lluvia y él no entendió por qué. Por fin, se le acercó un hombre bajito quien le entregó un paraguas y le dijo: “Perdóneme, padre, que le pida que se meta en otro sitio, pero me está espantando a la clientela”. En ese momento, fue que el padre Buenaventura se dio cuenta de que se había metido en el cine Urdaneta, donde solo pasan películas pornográficas.

VENEZUELA YA NO EXISTE

Desde que salí jubilado de la universidad, abandoné también la vida pública. Ahora me dedico exclusivamente a mi familia, a la hidroponía y a la cría de canarios. No he vuelto a escribir ningún libro, ni a dar clases, ni a participar en ningún congreso o encuentro de mi especialidad, porque me cansé de arar en el desierto. Uno se mata por este país, lucha por él, se lastima por él, y resulta que él no existe, que cada día que pasa es más una entelequia que algo real, un espejismo en vez de una nación. Hablando claramente, Venezuela ya no existe, ni existe la mayoría de los países del mundo. Ahora todo se hace en función de la fulana globalización, de las

conveniencias del mercado mundial, y cualquier otra cosa que uno haga está destinada, de antemano, al fracaso. Así que, perdone que no acepte su invitación a dictar esa conferencia. Búsquese a otro que todavía crea que este país y este mundo tienen remedio.

CELEBRANDO LA DESGRACIA

Casimiro, para no explotar a nadie, pasó dos días en la finca de un amigo, cosechando naranjas. Después, él mismo las trajo en un camión, para venderlas aquí, en Caracas. Pero cuando venía por el estado Anzoátegui, en el sector ese donde la carretera sube hacia Aguas Calientes, se le abrió la reja al camión y las naranjas salieron rodando por la vía. El cuenta que, de inmediato, detuvo el camión, se bajó y trató de detener la fuga de naranjas, pero qué va, como iba en subida, ya quedaban muy pocas. Al ver aquella gran cantidad de naranjas rodando por el pavimento, la gente de un caserío que se ha formado allí cerca, especialmente los niños, se echó a la carretera a recoger cuantas naranjas pudieran. Según me dijo, cuando comprendió que no podía hacer nada, se sentó en el techo del camión a ver la fiesta que se armó con sus naranjas y hasta le pareció bonito ver a todas aquellas personas tan alegres. Al rato, cuando ya se iba a meter otra vez en el camión, para regresar a Caracas, varios hombres del lugar lo llamaron y le preguntaron que si quería

echarse unos palos con ellos, que ellos tenían ron, cerveza y caña blanca. Casimiro les dijo que sí y allí se quedó casi una semana, según dijo él mismo, “celebrando su desgracia”.

ASOMBRO DE ÍDOLO

Aún no salgo de mi asombro. No me ha sido fácil acostumbrarme al éxito y ese éxito lo siento en todos lados: cuando toco el piano en mis espectáculos y empiezan a lloverme pantaletas, sortijas, pañuelos y muchas cosas más. Cuando voy del trabajo a la casa o viceversa y la gente me detiene para hablarme, agarrarme y pedirme autógrafos. Yo tuve que mudarme porque vivían tocando la puerta de mi apartamento todo el día o se asomaban a las ventanas de enfrente para verme cuando me estuviera vistiendo o para saber con quién estaba. Yo había leído y visto películas sobre gente famosa, pero nunca creí que esto de ser un ídolo fuera así.

EMBARAZADA DE UN IDIOTA

Manita, déjame que te cuente una cosa que me está sucediendo, mira que no tengo más nadie a quien contársela. Sí, estoy sumamente preocupada porque desde hace dos semanas que debió venirme la regla y nada. Yo no sé qué es lo que pasa porque tengo más de ocho meses sin tener relaciones con ningún hombre y... No sé, hace como un mes, o mes y

medio, no me acuerdo con exactitud, cuando estaba visitando a la mamá de Daniela, me dieron ganas de orinar y entré al baño de la casa. En un momento en que me senté en el inodoro, no me di cuenta de que en la tapa había algo lechoso que parecía semen. Yo lo vi, pero cuando ya me estaba levantando del asiento y estaba agarrando la palanca de la cisterna. En eso me acordé que ella tiene un hijo idiota que casi nunca sale, pero no le di mayor importancia. Ahora que he estado preguntándome por qué no me viene el período, me he acordado de eso y estoy preocupada, manita, porque tengo miedo de haber quedado embarazada de ese idiota.

DETALLES OLVIDADOS

Estábamos en el estacionamiento del Centro Ciudad Comercial Tamanaco, a la salida del cine, cuando vimos a una mujer que estaba a punto de llorar porque no encontraba el carro en que había ido y su hija estaba esperando que se lo regresara antes de las ocho de la noche. Como apenas faltaban veinte minutos para las ocho, nos ofrecimos a ayudarla y le preguntamos cómo era el carro. Nos dijo que no se acordaba del número de la matrícula, pero que se reconocía fácilmente porque era verde claro y tenía ligeramente doblada la defensa trasera. Entre todos nos repartimos las plantas del estacionamiento y, después de casi una hora de búsqueda, cuando ya nos

dábamos por vencidos, Isaac comentó que había visto un carro parecido en el segundo sótano, pero que tenía la tapicería verde, de un verde chillón, y llevaba una alfombra amarraada sobre el techo. “¡Ese es!”, dijo la mujer y, como vio nuestras caras, se excusó: “Disculpenme, pero se me habían olvidado esos detalles”.

SI ALGUIEN VIOLÓ A ALGUIEN

En la época en que yo trabajaba en un tribunal, me tocó atender el caso de una menor de edad a la que habían violado doce tipos, por los lados de la entrada de La Guaira. La muchacha estaba en el suelo de una casa abandonada, con uno de los violadores encima y los otros once mirando y aplaudiendo, cuando pasaron por el lugar dos policías y los detuvieron a todos. En el tribunal estaban los doce tipos, sentados alrededor una mesa, esposados por parejas, cuando ella llegó con su mamá. Se llamaba Irma, el nombre no se me olvida, y eso que ya hace como quince años que eso pasó. Bueno, esta Irma llegó – era un mujerón, aunque solo tenía catorce años, recién cumplidos: era alta, pelo negro, boca ancha pero no desagradable, sino de ese tipo de boca que a uno le provoca estar besando–, y en su declaración dijo que a ella no la habían violado, que había sido ella quien se le ofreció a los doce. Contó que el grupo

estaba jugando bolas criollas, en un patio, y tomando cerveza y, cuando ella vio a todos aquellos hombres juntos, le provocó que la cogieran entre todos. Dijo además que la razón por la que los policías se llevaron a todos los muchachos presos fue porque ella no quiso tener nada con ninguno de los dos. Al final, soltó una frase cojonuda. Dijo: “Si alguien violó al alguien, fui yo a ellos”. Todos en ese momento, en el tribunal, nos miramos a la cara y tuvimos que hacer un tremendo esfuerzo para no reírnos.

EL GATO QUE VOLVIÓ

Aquí tuvimos un gato como ese del que tú hablas, que a mí me tenía hasta la coronilla porque, por donde quiera que pasaba, iba orinándose. Orinaba las paredes, las puertas, los muebles y, si te descuidabas, te orinaba las piernas. Un día de hace como quince años, le pedí a Ramón que buscara dónde botar al gato, y él lo agarró, lo metió en una bolsa de tela de coleteo y se lo llevó por los lados de La Urbina, que en ese entonces era puro monte y casi y no había casi nadie por ahí. Figúrate cómo sería La Urbina en ese entonces, que en un terreno de unas cuatro hectáreas había una cría de ovejas y caballos. Pero resulta que, a los cinco días, se apareció el gato otra vez, flaco y ojoso, después de haber recorrido los veintitantos kilómetros que hay desde allá hasta aquí. En vista de eso y como

no nos atrevemos a matarlo, hemos tenido que cerrar todas las puertas y las ventanas para que el gato no entre a la casa, porque esa peste que deja por donde quiera que pasa es insoportable.

PEOR QUE MORIRSE

No me gustaría estar en el pellejo de esa niña, ahora que está así: ¿tú sabes lo que es pasarse toda la vida preparándose para competir en el Miss Venezuela, viviendo solo para embellecer el cuerpo porque esa es su meta desde niña y, cuando por fin cumple los dieciocho años, la misma noche en que los está celebrando, tiene ese accidente y se le fracturan las dos piernas y se le desfigura la cara? Eso debe ser peor que morirse, porque tú te mueres y las cosas desaparecen de una sola vez. Pero eso de que no puedas tener un espejo cerca porque te acuerdas de la manera tan injusta en que te ha tratado la vida, eso es horrible. Únicamente de pensarlo, da grima.

SEGUNDO NO CREÍA EN EL VIAJE A LA LUNA

Segundo, que en paz descanse, no creía nada de lo que veía en la televisión, ni siquiera lo de la llegada a la Luna. El día en que Neil Armstrong y Buzz Aldrin descendieron en la Luna, él no quiso ver porque, según decía,

eso era puro cuento, un teatro montado por los americanos, porque era imposible llegar tan arriba. Pero, aparte de él, fue mucha la gente que también puso en duda el asunto e, incluso, leí en un reportaje donde decían que eso que vimos en 1969 fue una cosa filmada aquí abajo. En ese reportaje argumentaban que entre las pruebas de que era un montaje burdo estaba el hecho de que usaran una cámara fija, con un solo lente, siendo que para un momento como ese, debieron usarse equipos de video y fotografía sofisticados que ya existían. Además, leí también en otra parte que los americanos y los rusos llegaron juntos a Marte, en 1962, y que lo han mantenido en secreto desde entonces, porque se produjo un accidente que mató a todos los que ya se habían establecido en una colonia marciana. Al parecer, hay un documental de esto último que lo prueba, pero a todo el que lo ve o habla del tema lo matan unos hombres que el gobierno de los Estados Unidos ha entrenado especialmente para eso. Por si acaso, no le digas a nadie que yo te lo dije...

LA CONFESIÓN DE VIVIANA

A Viviana la llamaron a declarar en el crimen del marido de Anastasia y, como a la pobre-cita la tuvieron casi veinticuatro horas en la policía, regresó de lo más asustada. Ella cuenta que le hicieron preguntas y más preguntas y, como se contradijo en algunas cosas, tuvo

que confesar que a la hora del asunto ella estaba en la casa, en la parte de arriba, acostada con ya tú sabes quién y que ella, apenas oyó el zaperoco, se vistió, creyendo que Eloísa había llegado y los había descubierto. Contó, además, que Johnny y ella habían salido por la parte de atrás y vuelto a entrar por el frente, como si vinieran de la calle y se hubieran encontrado casualmente. Los de la policía interrogaron aparte a Johnny y Johnny les dijo que a la hora del crimen él estaba con una mujer que no era su esposa, cuyo nombre no podía revelar. Eloísa supo de esa declaración y dice que si él no revela el nombre de la mujer es porque se trata de una persona conocida. Ahora anda como un detective, preguntando por todas partes, y ha jurado que cuando encuentre a la fulana mujercita le va a cortar la cara, para que aprenda a no andar con hombres ajenos. Así que, imagínate como está Viviana.

DIOS ME DA TODO LO QUE LE PIDO

Yo voy a misa todos los domingos, porque a mí Dios me da todo lo que le pido. ¿Te acuerdas cuando te dije que quería un horno microondas? Bueno, pues recé cinco padrenuestros y cinco avemarías y esa misma noche vino Rodolfo y, como yo había cumplido años la semana anterior, me regaló uno. Después se me metió la idea de cambiar el televisor

que teníamos, el de diecisiete pulgadas, por uno de veintitrés, y pasó lo mismo: tres días después de rezar otros cinco padrenuestros y otras cinco avemarías, se presentó Rodolfo con ese que tenemos ahora. Lo último que le pedí a Dios fue una nevera de esas que hacen hielo y, mira, no pasó ni una semana, cuando Rodolfo se presentó con la nevera, que la sacó para pagarla a plazos.

AUGE Y CAÍDA DE UN VOYEURISTA

En los últimos años, su obsesión era ver bañándose a las mujeres. Cuando nos mudamos a esa pensión donde los baños eran comunes, Nano se metía en un cuartico que quedaba pared con pared de los baños. Ahí miraba a las mujeres que se iban a bañar o a hacer sus necesidades, a través de varios agujeros que él mismo había hecho. Un día lo descubrieron y la reclamación fue de tal nivel que nos tuvimos que mudar. Donde fuimos, vivían dos muchachas y Nano se enamoró de una de ellas, con tanta pasión que empezó a buscar la manera de verla en el baño y descubrió que, desde la azotea del edificio de enfrente, tenía una visión inmejorable. Una noche, estando ahí, mientras miraba a la chica que se estaba bañando, lo encontró una mujer que fue a tender la ropa. Como, al parecer, en ese momento él estaba buscando un mejor ángulo, apenas vio a la mujer, se

asustó, y del susto se soltó y se cayó. Ese edificio tiene catorce pisos y Nano quedó vuelto papilla sobre el techo de un carro, como en las películas.

SIN MIRAR A QUIÉN

Hay millones de maneras de hacer el bien, incluso sin uno proponérselo. Te podría poner el ejemplo más común, el de alguien que va por la calle y, cuando va a cruzar una avenida, ve a un anciano y lo ayuda a pasar. Ese alguien no venía pensando en hacer el bien pero, apenas se le presentó la oportunidad, no dudó y lo hizo. El ejemplo que te voy a poner es algo que me pasó a mí no hace mucho. Yo estaba en el supermercado, con la lista que Sonia me había preparado y, cuando llegué a la caja, se me acercó un señor mayor y me dijo que él me había estado observando y había visto que las cosas que yo compraba eran más o menos las mismas que se consumían en su casa. Que su mujer le había hecho una lista como la mía y que la lista se le había perdido. Después de decirme todo eso, me pidió que se la regalara y, apenas se la di, me dio las gracias, me pidió disculpas por marcharse rápidamente, y se fue con su carrito a hacer su compra.

HASTA LOS LLANOS

Lo peor de todo lo que está pasando en este país es que ya la homosexualidad ha llegado hasta los Llanos, una región donde uno pensaba que jamás entraría y que, en el peor de los casos, se convertiría en el último bastión de la hombría. Pero qué va, las fuerzas del mal están desatadas y el otro día, estando yo en Calabozo, en el estado Guárico, en una manga de coleo, se me acercó un tipo de bigotes, medio fortachón él, igualito a esos tipos que hacen las cuñas de los cigarrillos Marlboro, y me preguntó si yo era marico. Yo, ahí mismo, le contesté que no, para no producir malos entendidos con una respuesta títubeante, y agregué que me sentía tan macho como él. Entonces, el tipo se echó a reír y me dijo que por eso era que me había preguntado, porque él tenía la impresión de que yo era tan marico como él. Menos mal que se disculpó antes de irse, porque ya yo tenía la mano cerrada para romperle la nariz, no solo por la falta de respeto, sino además por exhibir con tanto orgullo su mariquera.

COMO SI UN ÁNGEL HUBIERA DICHO AMÉN

Camila fue a Margarita hace como veinte días, a pagarle una promesa a la Virgen del Valle. Una promesa que ella le había hecho de ir al

santuario a visitarla y prenderle un cirio, si la curaba de un dolor en el pecho que se le presentaba con cierta regularidad. Fue a eso y a comprar ropa para vender pero, parece que se le fue todo el tiempo entre una tienda y otra y, al final, no pudo ir donde la Virgen. Como ella había ido en su carro para moverse más rápido, resulta que el carro se le paró antes de llegar a Punta de Piedras, para tomar el ferry de regreso. Dos mecánicos revisaron el carro por todas partes y nada, no le encontraron ni esto. Camila consiguió a otro mecánico y ese le vio hasta el último tornillo. Al rato, en vista de que no conseguía ninguna falla, el mecánico le preguntó si ella había dejado alguna promesa sin cumplir y ahí fue que se acordó de la Virgen del Valle. Ella me cuenta que, apenas se propuso mentalmente saldar su deuda, fue como si un ángel hubiera dicho “amén”, porque el carro prendió, ella fue al santuario, y después hizo su viaje de retorno sin ningún contratiempo.

PUESTO VACANTE

En los días en que su papá estuvo enfermo, Eugenio llegó quince minutos tarde a su trabajo, por lo que su jefe –que no le creyó lo de la gravedad del viejo, porque Eugenio siempre está enfermando de mentira a la familia para no ir a trabajar–, no solo le llamó la atención, sino que le advirtió que al siguiente retardo estaría botado automáticamente. Así

que, aunque pasó la mayor parte de esa noche despierto, atendiendo al papá, Eugenio hizo lo imposible la mañana siguiente por llegar a su trabajo a tiempo. Pero fue como si Mandinga hubiera metido su mano porque esa vez le pasó lo que nunca le había pasado: se quedó dormido y, por supuesto, no solo llegó retardado de nuevo, sino que esta vez la demora fue de cuarenta y cinco minutos. Por supuesto, el jefe lo estaba esperando y, apenas lo vio, salió de su oficina. Pero Eugenio no lo dejó hablar sino que le dijo algo que, según me contó, se le ocurrió en ese mismo momento. Le dijo, muy serio, tendiéndole la mano: “Mucho gusto. Soy Eugenio Trías y vengo a solicitar el puesto que quedó vacante hace cuarenta y cinco minutos”. El jefe y que se le quedó mirando, y después se echó a reír. A partir de ahí no le dijo más nada acerca de los retrasos, creo yo que porque averiguó que lo de la enfermedad de su papá era verdad. Y, por cierto, cuando el señor Trías supo lo de su hijo, soltó una carcajada y, desde entonces, mejoró de su enfermedad, como si ese hubiese sido el remedio que necesitaba.

SORPRESA VECINAL

Lo de Jeanette fue una cosa tan escandalosa que da vergüenza contarla. Parece que ella vio un aviso en el periódico donde ofrecían dildos y consoladores y, como ya hacía más de dos años que la había dejado el marido y

ella quedó muy dolorida de eso y no ha querido salir con más nadie, se compró uno. La misma noche en que lo estrenó, se desnudó, se acostó en la alfombra que tiene en la sala, y se lo estuvo metiendo y sacando con tanto gusto que empezó a gritar. Como en ese edificio se oye todo y lo menos que se imaginaban era lo que estaba ocurriendo, varios vecinos pensaron que la estaban matando o violando y, sin pensarlo mucho, echaron abajo la puerta. Cuál no sería la sorpresa de todos al verla sobre la alfombra, sudorosa y roja como un tomate, con aquella cosa metida hasta la empuñadura y mirando asombrada hacia la puerta que acababan de derribar. Después de eso, Jeanette se mudó para un apartamento que la hermana tiene en Caraballeda, frente a la playa, y no ha vuelto al suyo. Es más, creo que lo está vendiendo.

USTED PRIMERO

El otro día vi en el aeropuerto a un hombre de mi edad y a un muchacho más alto que él, que se adivinaba desde lejos que era su hijo. Cuando el joven se despidió del papá, le dio un abrazo tan cariñoso que a mí me dio cierta envidia. Como unos minutos después el hombre y yo coincidimos en el estacionamiento, porque él tenía su carro junto al mío, le dije que ojalá mis hijos me abrazaran algún día de la manera como yo había visto que su hijo lo había abrazado. El hombre sonrió, se

acercó, me tendió la mano y me dijo, poniéndome la otra mano en el hombro: “Si ellos no lo abrazan, ¿por qué no los abraza usted a ellos?”

PELEA NULA

Hace muchos años, cuando tú todavía no habías nacido, Luis se presentó en varios combates de boxeo públicos. Una noche, la mamá estaba preparando la cena y encendió la radio. Dio la casualidad de que, en ese momento, estaban transmitiendo un programa de boxeo y, justamente, anunciaban una de las peleas preliminares. Cuando dijeron los nombres de los peleadores, ella se asombró de que hubiera una persona con la misma combinación de nombres y apellidos del hijo. Como él había salido y no le había dicho para dónde iba y andaba un poco misterioso desde hacía varios días, ella tuvo la corazonada de que no se trataba de alguien que se llamaba igual que él, sino que era Luis el que estaba sobre el ring. La señora, entonces, se vistió a toda prisa, se puso un sombrero de plumas que ella usaba para salir de paseo, y tomó un taxi hasta el Palacio de los Deportes, que quedaba en la avenida San Martín. Apenas entró en la sala, vio que, en efecto, uno de los que estaban boxeando era su hijo. Entonces agarró una escoba que estaba cerca de la entrada, corrió hasta el ring, se metió por entre las cuerdas y, sin previo aviso, le

cayó a escobazos a Luis, al otro boxeador y al réferi. Por supuesto, se formó un escándalo mayúsculo, no solo sobre el ring, sino entre el público, porque algunos espectadores armaron un zaperoco, pidiendo que les devolvieran las entradas. Al final, declararon nula la pelea, porque no terminó, y a él lo obligaron a retirarse porque entonces se descubrió que era menor de edad.

CANCIÓN FAVORITA

El día de nuestras bodas de plata fuimos mi esposo y yo, con nuestros hijos y sus esposas, a un restaurante donde alguien tocaba un piano. Cuando llegamos, mi esposo le hizo saber a los demás comensales qué estábamos celebrando y por eso el pianista, queriendo hacernos un homenaje, nos preguntó por nuestra canción favorita. Tan pronto yo dije cuál era, todo el mundo en el restaurante se echó a reír y yo no supe por qué, hasta que caí en cuenta y me reí yo también. Es que nuestra canción favorita es “Extraños en la noche”, cantada por Frank Sinatra.

“¡AUXILIO, ME QUEDÉ DESNUDA!”

A quien le pasó algo peor que eso que me acabas de contar fue a Roxanna, la hermana de Paulina y Petra. ¿Tú la conoces...? Ella

es bien bonita y bien proporcionadita y tiene una figura que llama mucho la atención. Bueno, ella se estaba bañando en Chirimena, cuando vino una ola bien fuerte y le arrancó el traje de baño, tanto la parte de arriba como la de abajo del bikini, porque ambas se sostenían con nudos. Ella cuenta que, con el temor de que la vieran, se puso a gritar “¡Auxilio, me quedé desnuda!”. Y ahí mismo la rodearon cerca de treinta hombres, muchos de los cuales se metieron al mar corriendo. Si no es por otra muchacha que fue a auxiliarla y le prestó una toalla para que se cubriera, ella no sabe qué hubiera ocurrido porque, según me dijo, la mayoría de los hombres que se hallaban alrededor suyo, al verla desnuda, se quitaron sus trajes de baño y, como estaban bebidos y en grupo, trataron de violarla. Cuando el salvavidas y la muchacha llegaron a su lado, ya dos de los hombres la estaban manoseando por delante y por detrás, mientras los demás aplaudían y agitaban en el aire sus trajes de baño.

LA MEJOR AMIGA DE MI SUEGRA

La mejor amiga de mi suegra y ella se conocieron hace como cinco años, cuando las dos compraron parcelas contiguas en el Cementerio del Este. Mi suegra estaba firmando el contrato para adquirir la suya, cuando una señora que estaba en la misma oficina, aten-

dida por otro vendedor, le dijo: “Según pude oír, su parcela y la mía quedan una junto a la otra. Ya que vamos a ser vecinas después de muertas, ¿por qué no nos hacemos amigas ahora, en la vida?” A mi suegra le pareció buena la idea y, como las dos eran viudas y ya habían criado a sus hijos, se pusieron de acuerdo para salir juntas al cine, a exposiciones, a reuniones sociales, y para ir de compras y hasta de viaje. Hace menos de un año se fueron en un crucero de quince días por el Caribe y, según cuentan, la pasaron bomba. Ahora están planeando ir a pasar el Año Nuevo en Machu Picchu, en Perú.

DESDE ENTONCES NO QUEDÓ BIEN DE LA CABEZA

Ella quedó así desde 1948, el día que ganó el Extra del Carmen de la Lotería de Caracas. Ella fue, cobró veinte mil bolívares que eran el premio mayor de esa época, por ahí por los años Cincuenta, y se los trajo a la casa en una bolsa de tela de las que todavía usan los bancos. Entonces metió los billetes en una maletica que puso debajo de la cama y no le dijo nada a nadie, ni pensó siquiera en compartirlo con su mamá o con sus hermanas. Por la tarde, llovió como si hubieran abierto un grifo en el cielo y a medianoche ella escuchó que alguien tocaba a la puerta de la casa. Afuera estaba una comadre suya gritándoles

“¡Eloísa, Carlota, Guadalupe, María de Jesús, por amor de Dios, sálganse de la casa que ahí viene el río!”. Y, en efecto, el rumor de la crecida del río se escuchaba a poca distancia. Ella apenas tuvo tiempo de despertar a la mamá y a las hermanas y de salir corriendo hasta un montecito cercano. Desde allí vio como el río arrastraba la casa, que no era más que un montón de ladrillos montados unos sobre otros. Entonces se echó a llorar y a dar gritos, porque en ese momento fue que se acordó del dinero, pero ya era tarde. Desde entonces, no quedó bien de la cabeza y solo tiene ratos de lucidez.

EL PUESTO

¡Hay que ver que la gente es bien descarada! El domingo yo fui como siempre a la iglesia de la Coromoto, ahí en El Paraíso –a mí no me gusta ir a otra iglesia y eso que por aquí quedan unas cuantas, yo voy a misa de once-. Cuando salí, me acordé del señor Reynosa, un señor tullido que pide limosna ahí, en las escalinatas, y abrí la cartera para sacar el monedero. A mí me extrañó no verlo cuando entré, pero no le hice mayor caso porque, a veces, cuando se siente muy mal, no va, y yo le guardo su limosna para la semana siguiente. Cuando salí de la iglesia, en vez del señor Reynosa, estaba otro señor, al que le faltaba una pierna, y tú sabes que una debe hacer el bien sin mirar a quién. Bueno, yo le di los

cien bolívares que ya tenía en la mano. Pero no me aguanté y le pregunté si sabía algo del señor Reynosa y, cuando me dijo lo que había pasado, me quedé fría, helada. ¿Sabes lo que me contestó? Que a partir de entonces el que iba a estar en la escalinata era él, porque le había comprado el puesto a Reynosa en millón y medio de bolívares, y de contado. ¡Millón y medio de bolívares! ¡En mi vida he visto yo ese dinero junto y yo no vivo de pedir limosna!

CREATIVIDAD CULINARIA

Ayer, un compañero de trabajo se cansó de que su esposa le preparara siempre lo mismo para el almuerzo –pollo frito con papas sancochadas o fritas y ensalada de tomate y cebolla–, y dijo que en la tarde, cuando regresara a su casa, le iba a pedir que fuera más creativa con la comida, que él ya estaba harto de esa monotonía. Hoy, todos estábamos pendientes a ver qué comida iba a llevar y hasta hicimos apuestas, porque como su esposa tiene muy mal carácter, pensamos que lo más probable era que le volviera a preparar el mismo pollo frito con papas y ensalada de tomate y cebolla. Pero, qué va, nos caímos de un coco, porque precisamente le metió en la lonchera dos cocos y un martillo. Viendo la cara que él puso, cuando nos sentamos a comer, estuvimos riéndonos un rato pero, al final, terminamos compartiendo con él lo que

cada uno llevó para el almuerzo.

DEVOLUCIÓN DE UN REFRIGERADOR

En los días que vinieron después de los saqueos del Caracazo, Estanislao fue el que salió peor de todos: figúrate tú que le costó cinco horas de trabajo subir un refrigerador al rancho donde vive, ahí en El Guarataro. Eso de llevar el refrigerador hasta su casa, primero en una carrucha de transportar mercancías y después a pulso, él solo, porque todo el mundo estaba ocupado cargando cosas, fue el martes. El jueves, cuando empezaron los allanamientos para encontrar la mercancía robada, él fue uno de los primeros a los que la Guardia Nacional obligó a devolver lo saqueado. Daba dolor verlo otra vez con el refrigerador a costas, porque los guardias lo hicieron cargar con él por las escalinatas hasta abajo. Más que agobiado por la carga, el pobre Estanislao iba más triste que un capitán al que se le hunde su barco, devolviendo algo que casi se podía decir que se lo había ganado con el sudor de su frente.

HIJO DEL COMETA

Yo fui uno de los que nació gracias al cometa Halley. Mi papá y mi mamá se tenían ganas en esa época y, como la sociedad era tan

moralista, no pasaban de mirarse a lo lejos, de mandarse papelitos o de sentarse juntos, como por casualidad, en el mismo banco de la iglesia. Hasta que vino el cometa. Como la gente creyó que el mundo se iba a acabar, se puso a hacer todo lo que tenía ganas de hacer y no había podido. Mi mamá y mi papá aprovecharon y se citaron en la casa de una tía de él que estaba de viaje y, bueno: cuando se fue el cometa, yo ya venía en camino.

DE VENENO A VENENO

Lo que me contaron de Gloria, la mujer que trabajaba conmigo en el ministerio y me hizo la vida imposible hasta que la despidieron, parece una cosa inventada, pero quien me la contó me juró que era cierta. Gloria estaba en el campo, en una hacienda que tiene el papá más allá de San Fernando de Apure, casi en la frontera con Colombia. Me dijeron que ella andaba una madrugada por el monte, porque iba a encontrarse con el capataz para acostarse con él y, sin darse cuenta, pisó una serpiente venenosa, una coral. Obviamente, la serpiente la mordió. Ella gritó varias veces pero, como nadie llegaba a auxiliarla, se sentó en la tierra, se metió en la boca el pie donde la habían mordido y se extrajo el veneno. Así la encontraron varios peones que pasaron por el lugar: doblada como un perro y chupándose la herida. Pero lo gracioso del asunto fue que, a pocos metros, hallaron a la

pobre culebra, muertecita. La muy tonta se enteró bien tarde que, de veneno a veneno, el de algunas personas es más fuerte que el de cualquier serpiente.

LARGA Y FELIZ INFANCIA

La persona más optimista y alegre que yo he conocido es mi abuelo. Ya tiene 98 años y parece que los años le pasan por encima y que no se quedan en él. Oyeme esto que te voy a contar: hace dos años, le pidieron desocupación de la casa donde él vivía alquilado desde hacía más de cuarenta años, porque la iban a demoler para construir un edificio. Como los alquileres están tan caros, el abuelo decidió irse para un asilo de ancianos y, cuando estaba tratando de ingresar en uno, lo entrevistó una trabajadora social. Una de las preguntas que le hizo fue: “Señor, ¿tuvo usted una infancia feliz?”. El abuelo se le quedó mirando un momento y le contestó: “La verdad es que sí. Hasta ahora me ha ido muy bien”. Y, por supuesto, lo aceptaron.

LAS MIRADAS SE SIENTEN

La ciencia no dice nada al respecto pero yo puedo dar fe de que si una persona mira a otra con insistencia las miradas se sienten. En estos días me di cuenta de que un hombre me estaba siguiendo, yo creo que para asaltarme, porque sentí que me estaba mi-

rando y no me quitaba los ojos de encima. La primera vez que lo vi fue en el Metro, en el propio vagón del tren. Después, me fijé que venía detrás de mí, cuando salí en la estación Chacao y, por último, cuando iba caminando por la avenida Francisco de Miranda. Yo me fui caminando derecho hasta un policía y le dije que ese hombre que estaba como a cuatro metros detrás mío me venía siguiendo. Entonces el hombre, en lo que se dio cuenta de lo que yo había hecho, echó a correr hasta que se perdió de vista. ¿Y el policía? El policía se quedó al lado mío, sin hacer nada. Como justificación me dijo que a él le faltaban diez meses para la jubilación y no quería enredarse en ningún problema. Después, ante mi insistencia, sonó un pito y llamó a otro agente y éste, en lugar de perseguir al hombre, me dijo que, para él actuar, yo tenía que hacer formalmente una denuncia.

UN RENAULT NUEVO, AZUL ELÉCTRICO

¿De quién es un renault nuevo, azul eléctrico, que estaba estacionado cinco casas más abajo...?! ¡Un renault nuevo, azul eléctrico, que estaba estacionado cinco casas más abajo...! ¿Cómo...?! ¡Habla más fuerte que con la música no te oigo...! ¿De quién?! ¿De Roger?! ¿Y quién es Roger...?! ¡Ah, pero es que yo a él lo conozco como Rogelio..! ¡Ah, es verdad que él se cambió de nombre, desde que entró

a tocar la batería en el grupo “Chiclet’s”! ¡Déjame entrar a ver si lo veo...! ¡Ajá, allá está, está bailando con Betty! ¡Coño, y parece que la está enamorando! ¡¿Y cómo hago yo ahora para decirle que le robaron el carro?!

OÍDOS SORDOS

El otro día tuve la corazonada de que mi mujer se estaba quedando sorda y decidí comprobarlo. Claro, no le dije nada, para no molestarla innecesariamente si mi apreciación no era cierta. Esa tarde regresé a casa más temprano. Llegué a la hora en que sé que ella está preparando la cena y le pregunté desde la entrada: “Mi amor, ¿cómo has pasado el día?”. No me contestó. Avancé hasta la sala y, más o menos desde la mitad de la distancia anterior, repetí la pregunta: “Mi amor, ¿cómo has pasado el día?” y nada, siguió cortando un tomate para una ensalada que estaba haciendo. Entonces me puse a su espalda y por tercera vez le hice la pregunta. Cuál no sería mi sorpresa, cuando me respondió: “Con ésta son tres las veces que te he dicho que lo he pasado bien”.

LA FELICIDAD TAMBIÉN TIENE CABIDA EN CARACAS

Déjame recordar... Yo llegué a Caracas un viernes por la noche y el mismo sábado salí

a conocer la ciudad. Lo primero que hice fue subir al Teleférico del Ávila, para ver a Caracas desde arriba. Después recorrí todo el centro, desde las Torres del Silencio hasta Parque Central. Me metí en el Parque del Este y, por último, visité dos o tres bares que me habían dicho que eran buenos y baratos. En uno de esos bares conocí a Gisela, que trabajaba ahí como mesonera, y esa misma noche me enamoré de ella como un tortolito. A la noche siguiente, la esperé a la hora en que ella salía, y le pedí que se viniera a vivir conmigo a una habitación que yo tenía alquilada en San Agustín. Ella aceptó y se mudó tres días después. Desde entonces, ya de eso hace treinta años, vivimos juntos y de lo más felices. Te digo esto, para que sepas que la felicidad también tiene cabida en Caracas.

Destino

“Y ahora que todos ocupan sus respectivos puestos y que todo está arreglado, ¡salgan los Espectros!” Johann Wolfgang Goethe. *Fausto*.

EN MI FAMILIA NO EXISTE LA CORDURA

En mi familia puede decirse que no existe la cordura, lo que hay son puros locos. Una prima mía se encerró a los quince años en su habitación, según ella para que ningún hombre la profanara, ni siquiera con la mirada, y no salió jamás, hasta que se murió como a los cuarenta y tantos. Un hermano de ella preparaba unos platos exquisitos por los que todo el mundo se moría, con una salsa que él había inventado y que llamaba “la salsa económica”. Un día, en una fiesta, le insistieron que diera la receta de su salsa, porque siempre se había negado a hacerlo, y, como estaba borracho, dijo que sí. Resulta que, aparte de tomate, carne molida y pimienta negra, los demás ingredientes eran insectos resacos y molidos. Y cuando te digo insectos, no te digo cualquier insecto, sino moscas y cucarachas. Un primo lejano que parecía normal, durante una procesión de Semana Santa, se puso a gritar, mientras señalaba al santo con un dedo, que bajaran de ahí a ese impostor y lo pasearan a él, que él era la reencarnación de San Francisco de Asís. Pero nadie tan loco como mi tía Constancia, que salía desnuda a la calle. Un día, la detuvo la policía y ella le juró a los dos agentes que no andaba desnuda, porque según ella estar desnudo era andar con el esqueleto pelado. Y fue tan convin-

te que los policías la dejaron ir. Después se le cambió la loquera y le dio por vestirse con trajes de noche para meterse bajo la ducha y después irse a dormir. A mí me gustaría decir que en vez de locos fueron excéntricos, pero todos fueron y siguen siendo tan infelices...

BENEFACTOR INDIRECTO

Un industrial al que visité esta mañana tiene sobre su escritorio una foto y, un poco para buscarle conversación y otro poco para saber quién era el retratado, se lo pregunté y me dijo que gracias a ese hombre él era una persona próspera. “¿Es su papá?”, dije, y me contestó que no. Entonces me explicó: “Ese de la foto es el hombre más terrible que yo he tenido como jefe. Es un tirano, una persona autoritaria como ninguna, con la que trabajé durante seis años, seis larguísimos años. Tengo su foto lo más cerca que puedo, para recordar que si no me esfuerzo, que si bajo la guardia, puedo terminar trabajando otra vez con él”.

BABEL

Los dueños de la compañía que inició esa construcción donde yo estaba trabajando eran todos musiués, me parece que venían de Alemania o de Austria. Fue la primera vez que trabajé en un lugar así, donde no tenía con quien hablar. Entre ellos hablaban en ale-

mán, con el ingeniero en francés, con algunos de los técnicos en italiano y con el maestro de obra en inglés, que parece que lo trajeron de Escocia. Entre los obreros había portugueses, argentinos, dominicanos, ecuatorianos y peruanos y media docena de colombianos, dos trinitarios y hasta un tipo de Martinica. Yo no sé cómo logramos levantar dos pisos, porque ahí no había manera de cruzar palabras con ninguno de los jefes y los trabajadores no teníamos ningún poder de decisión. Un día, después de un aguacero que duró casi tres horas, la construcción mostró todos sus defectos y los musiúes decidieron cancelarla. Ahora está ahí, con las cabillas oxidadas al aire, esperando que alguien termine de construirla o la mande a derrumbar, para aprovechar el terreno, que está muy bien situado.

LO QUE EN REALIDAD SOMOS

¡Qué destino, ni qué destino: nosotros estamos como estamos porque hemos sido muy alcahuetes! ¡Vivimos cantando el himno nacional, aquello de “Gloria al bravo pueblo”, pero como si el bravo pueblo fuera algo del pasado, algo que ahora está dormido o ciego y paralítico! ¡En realidad, somos un pueblo cómodo, un pueblo que prefiere sobrevivir en vez de vivir y que se deja liderar por un puñado de sinvergüenzas! ¿El destino?! ¡Qué riñones! ¿Y acaso el destino se hace solo? ¡El destino nos lo fabricamos nosotros, con

nuestras buenas y nuestras malas decisiones!

ELLA ESTÁ EN PARQUE CENTRAL

Este amigo que yo tengo en Suiza, Franz, siempre me escribe, me manda postales. El no se olvida que la vez que vino a Venezuela yo lo llevé a un apartamento que hay en Parque Central, donde vive una puta de esas que conocen su oficio al dedillo. Era -o, mejor dicho, es-, una de esas mujeres que tienen todo en su punto, de pelo negro largo hasta la cintura y que, nada más verla vestida, ya te provoca hacer con ella todo tipo de sinvergüenzuras... Volviendo a Franz, el hombre se metió en un cuarto con ella y salió como a la media hora gritando "¡Viva Venezuela!", más contento que un muchacho con los bolsillos llenos de monedas. Daisy se llama esa mujer que lo que tiene allá abajo es un fogón, candela pura. Si tú quieres, te doy su dirección, para que vayas y te des un banquete. Como te dije, ella está en uno de los edificios de Parque Central y no cobra tan caro. Es más, si vas de parte mía y le dices que tú eres estudiante, puede que ni te cobre.

ESPAÑA GRABADA

Nosotros, los hispanoamericanos, siempre nos hemos creído diferentes de los españo-

les, pero la verdad es que somos bastante parecidos a ellos. Fíjate que nos encanta una monarquía, un rey o una reina, así sea para que presida una fiesta. Tenemos la misma locura y nos abochornamos de lo mismo, de la influencia mora y africana. Hablamos un idioma que ellos trajeron y que, poco a poco, lo hemos ido puliendo aquí y allá, hasta dejarlo brillante, como es ahora. Y, claro, lo que no podía faltar: como españoles que somos, no nos consideramos españoles. Ahí tienes tú a los vascos, a los catalanes, a los guanches, y hasta a los gallegos: ninguno acepta que es español y resulta que el que menos tiene a España grabada en los cojones.

AMOR ATROPELLADO

¿Quieres saber cómo conoció Marlene a Darío...? Hace como cuatro años, mamá venía un día con ella, después de recogerla en la universidad, cuando el carro que iba delante se pasó la luz roja y atropelló a un muchacho que había empezado a cruzar. El carro se dio a la fuga y, como no había más nadie en la calle, entre Marlene y mamá recogieron al muchacho, lo metieron en su auto y pusieron rumbo al hospital. En el camino, como les dio miedo de que las acusaran del atropellamiento, mamá decidió llevarlo a la casa. Desde allí se comunicó con la familia del muchacho que, por supuesto, era Darío, y lo mantuvo en la habitación de arriba durante quince días,

atendido por un médico amigo de nosotros. En ese tiempo, Marlene y él se enamoraron y seis meses después se casaron. Y, míralos: viven de lo más felices y contentos.

¡NO SE RINDA!

Como he estado aumentando de peso en los últimos tres años y con las dietas que he hecho no he rebajado ni medio kilo, le dije a mi hermano Edmundo que iba a acompañarlo a correr todas las tardes por el Paseo Los Próceres. Pero, claro, mientras él va a su velocidad, que es como diez veces la mía, yo voy pasito a pasito, y aún así empiezo a asfixiarme a los pocos minutos. Desde el primer día, apenas me empieza a fallar el aire, yo me siento en uno de los bancos del paseo y varias veces me he encontrado ahí con un señor mayor que, al verme boqueando, me dice: “¡Siga corriendo, no se rinda, siga corriendo!”. Yo hago el esfuerzo y trato de seguir un poco más y a la larga he descubierto que, cuando me siento en el banco y después reanudo la carrera, me dan calambres. En cambio, cuando no me detengo y solo aminoro la marcha, no me duele ni me molesta nada. Ayer, cuando pasé por el banco donde se sienta el señor mayor –a quien no he tenido, por cierto, la cortesía de preguntarle su nombre–, él no estaba, pero en el árbol de al lado vi un cartoncito, prendido con una chincheta, que tenía algo escrito. Cuando me acerqué y leí la nota, me dio risa,

porque era para mí y decía: “Tuve que irme antes de que usted pasara pero, no se rinda, siga corriendo”.

AHORA NO HAY REMEDIO

¡Soledad, Soledad! ¿Por qué se le ocurriría a tus viejos ponerte ese nombre: “Soledad”...? Hay que ver el daño que –por supuesto, sin querer–, te hicieron al ponerte ese nombre. Y mira que llevo una cantidad de años diciéndotelo: una mujer, cuando no se casa, por la razón que sea, debe aprovechar mientras está joven para tener un hijo con el hombre que le guste. No importa lo que la gente diga, ni lo que la gente piense. No importa tampoco si el hombre es casado, soltero, feo o bonito. Lo que importa es que le guste a una. Mírate en tu propio espejo: si tú hubieras tenido un hijo a tiempo, a estas alturas tendrías quien velara por ti en la vejez y no estarías como ahora, prácticamente viviendo de mengua. Un hijo es un hijo y sea hembra o sea varón, rara vez es tan maluco que no se ocupa de su madre. Si tú hubieras parido un hijo, no te habrías marchitado tan pronto, ni tendrías esa amargura que hace que hasta los que te queremos nos alejemos de ti. Ahora –y perdona que te lo diga–, ahora no hay remedio: lo que te queda es seguir adelante, hasta que Dios disponga otra cosa.

MI KHARMA

Mi kharma es mi familia: la mía es particularmente liosa, vive metida en cuanto problema se presenta en la vida y yo tengo que estar solucionando cosas que a veces parecen sueños, a veces parecen cuentos fantásticos y a veces parecen películas cómicas o trágicas pero que, lamentablemente, son parte de mi vida y de la de mis parientes. Sin ir más lejos, antenoche me tocó ir a la policía, a buscar a un sobrino que estaba detenido por levantarle la falda a una mujer en la calle. Una mujer que, según el comisario de la jefatura, era una vieja más fea que comerse un mango en una misa de difuntos. La semana pasada me llamaron de urgencia de casa de mamá porque mi hermanita Mariví se equivocó de frasco y, en vez de tomarse un jarabe para la tos, se tomó un purgante que le produjo una peritonitis. Hace un mes secuestraron a mi hermano Mateo por equivocación, porque lo confundieron con un ganadero zuliano y, cuando se dieron cuenta de que él no era quien creían, le cayeron a golpes. Yo tuve que pagar la clínica donde lo atendieron porque, para variar, está desempleado. Si yo me pusiera a contarte los problemas en que me metió la familia este año, pasaríamos la noche y parte del día de mañana haciendo el inventario. Ah, y seguro que, mientras estemos hablando, alguno de ellos va a llamar para que yo vaya a sacarle las patas del barro.

ME DI EL GUSTO DE DECÍRSELO

¡Me di el gusto de decírselo! ¿Acaso que porque él es el presidente de la República es más que yo...? ¡Okey, tiene influencia, más poder que yo para desnucarme o para mandar a otros a que me desnuchen, pero más nada! ¡Yo se lo dije, cuando me dijo que él no tenía tiempo para escuchar lo que yo tenía que decirle! ¡Yo me acordé de algo que había leído no me acuerdo dónde y le contesté que si él no tenía tiempo para escuchar a quienes lo habíamos elegido, pues entonces él no tenía tiempo para gobernarnos! ¡Y, como se lo dije en público, saliendo del Caracas Hilton, se puso rojo y se me quedó mirando, con una mirada... Menos mal que las miradas no matan...!

AÚN NO HA CUMPLIDO LOS VEINTE

Si ese muchacho llega a los 21 años es porque ni allá arriba ni allá abajo lo quieren. El empezó con la marihuana, a eso de los doce, siguió con el ácido, la cocaína y el crack, y como el papá es el gerente general de un laboratorio norteamericano aquí en el país, ahora aprovecha los contactos para importar no solo cocaína, sino también opio puro, sin refinar. Yo lo sé, porque el hijo mío -que por eso fue que lo mandé a estudiar a Milwaukee-, hasta

no hace mucho andaba encompinchado con él y era su mano derecha. Por lo que sé, él ahora no consume sino que vende, pero no a cualquiera, sino a clientes muy escogidos, entre los que según mi hijo hay pura gente de dinero: industriales, gerentes, corredores de bolsa, abogados, ingenieros, profesores universitarios, escritores, congresistas y varios militares de alto rango. Pero lo increíble es que ese muchacho aún no ha cumplido los veinte y se la pasa, para arriba y para abajo, con los principales capos de la droga a nivel mundial.

CON UN DESTINO PREPARADO

Hay gente que parece que nace con un destino preparado, un destino que no hay nada que lo tuerza. Un ejemplo es el doctor Campos, el dueño de esto. Lo que te voy a contar lo supe por mamá, que conoció al papá de él, allá en Barinitas. El doctor Campos fue un niño al que el bodeguero de la cuadra donde mamá vivía encontró durmiendo en su camión. El bodeguero llegó a su camión, después de almorzar, y encontró que le habían dejado a un bebé, metido en una cesta de mimbre. Con ese niño, ese hombre se volvió como loco porque él, en su matrimonio, no había podido tener hijos. El y la esposa se propusieron criarlo como si fuera suyo y lo educaron, hasta graduarlo en la universidad. Se graduó de

médico y ya tú ves adonde ha llegado, porque además de esta clínica, tiene un laboratorio de análisis, donde quien te hace los exámenes es una computadora. ¡Ay, otra vez está sonando el timbre del nueve: esa señora sí se queja! ¡La operaron ayer en la tarde y a cada rato llama para esto y para lo otro! Ahorita vengo, para que sigamos dándole a la lengua, a ver si así se nos pasa más rápido la guardia.

SERVICIO DE MANTENIMIENTO

Mire, doña, aquí entre nos, yo le voy a decir una cosa: no vaya usted a pensar que yo soy comunista porque, créame, yo no quiero que ahora que el comunismo está de capa caída vaya a llegar aquí al país de uno porque, ahí mismo, a mí me quitarían mi taxi, que es lo único que yo tengo en el mundo para mantener a mi mujer y a mis dos hijos, peroóóó... Le digo: en este país lo que hace falta es un Fidel Castro. Sí, un Fidel Castro que venga y haga un servicio de mantenimiento. Que fusile a esa cuerda de vivos que se está robando el tesoro público, que hacen y deshacen y para ellos no hay ley, y que acabe con tanta vagabundería. Ah, pero eso sí: en lo que termine su trabajo, que se vaya, porque aquí no queremos el comunismo.

A QUIEN LE HA IDO MUY BIEN

A quien le ha ido muy bien es al que hasta hace año y medio era prefecto de Baruta, ¿te acuerdas de él...? Era aquel hombre bajito y mandón que caminaba con las piernas abiertas, como si debajo llevara un caballo. En diciembre ganó ciento veinte millones de bolívares en la lotería y compró un bar en la avenida Rómulo Gallegos, cerca de El Marqués. Desde entonces está dedicado a su negocio, a full time, porque parece que le ha resultado de lo más productivo. El lugar siempre está lleno de policías, de detectives, de vigilantes privados y hasta de militares, y todos andan armados... Sí, eso es lo que yo digo: el día que ahí se forme un vainón, la sangre va a salir por la puerta y quién sabe hasta dónde irá a llegar.

LA GENTE PEOR PENSADA DEL MUNDO

Nosotros los venezolanos somos la gente peor pensada del mundo. Te voy a mencionar nada más dos ejemplos: está lloviendo, tú vas por un lugar donde no hay ningún refugio y tienes un paraguas. Entonces, te topas con un hombre que está empapado, pero a ti no se te ocurre en ningún momento decirle que se meta bajo tu paraguas. ¿Por qué?

Porque tienes miedo de que las personas que los están viendo o el mismo hombre piensen que tú eres homosexual, ¿no es así? ¿Verdad que es así? En cambio, si es una mujer a la que te encuentras, a que sí le ofreces meterse bajo tu paraguas. ¿Y ella por qué te dice que no, aunque el agua le chorree por todo el cuerpo? Porque no solo teme que cuando escampe tú le propongas acostarse contigo, sino también que si alguien conocido los ve, piense que ustedes son amantes... Ahora te voy a poner otro ejemplo: si tú hubieras visto que el peor traficante de drogas del mundo andaba con la madre Teresa de Calcuta, ¿qué hubieras pensado? Te aseguro que ni por equivocación se te hubiera ocurrido que el narcotraficante se estaba reformando, sino que ya, hasta la madre Teresa le estaba metiendo a la cocaína. ¿No es así? ¿Verdad que es así?

SI LE TOCAS LOS REALES

Tú, a cualquiera le agarras a la abuelita y la violas en su presencia y, si el individuo es muy macho, cuando más te da uno o dos carajazos para no quedar mal con la familia. Al mismo tipo le puedes estrangular la mamá o meterle treinta puñaladas y lo más que hace es amenazarte con que te va a meter dos tiros o te va a mandar preso o, a lo mejor, también te da dos o tres empujones y uno o dos carajazos, pero de ahí no pasa. Te coges a

la hermana, haces con ella todo lo que se te ocurra y después la matas, la picas en pedacitos y los pedacitos se los echas a los perros y lo más que hace el tipo es llamar a la policía, para que sea la policía y no él quien te dé una rumba de golpes y más nada: ahí se termina todo. Pero, muchacho, tú le tocas el dinero a ese mismo individuo y ahí sí es verdad que reacciona: ¡y cómo! Si no te mata en el momento, es capaz de perseguirte el resto de su vida, para hacerlo apenas tenga la menor oportunidad, y entonces el mundo te queda chiquito para esconderte.

POR ESO ESTÁ COMO ESTÁ

La mamá mía fue una vez donde esa señora que está en esa cama, a pedirle prestado algo de dinero, porque desde hacía dos días no teníamos nada para comer, y ella le contestó que se los prestaba si le dejaba en prenda el documento de propiedad de la casa. La necesidad tiene cara de perro, como dicen, y a mamá no le quedó más remedio que volver a la casa y buscar lo que la señora le pedía. Con el dinero que prestó, apenas se pudieron comprar unos panes, algo de queso y de jamón y un poquito de café. Una semana después, mamá consiguió trabajo en una clínica, barriendo y limpiando los pasillos y los consultorios, y pudo recuperar el documento con el que ya la señora se quería quedar, alegando que no le habían pagado los intere-

ses. En ese entonces ella cobraba -cáete para atrás-, ¡el diez por ciento semanal! Por eso es que hoy está como está: tiene un tumor así, de este tamaño, en la espalda, que no la deja dormir sino es de medio lado, y eso por raticos, y no tiene a nadie que la venga a ver aquí al hospital.

Eternidad

“...Todo lo que ha existido desde el origen del universo existe ahora también. Lo que sucedió hace milenios sigue sucediendo en otra dimensión del espacio. Lo que sucederá dentro de milenios sucede ya”. Frank Belknap Long. “Los perros de Tíndalos”.

LA SUERTE NO SABE QUE ESTAMOS AQUÍ

Nosotros nos vinimos de allá, dejamos nuestra gente, nuestras casas, porque, para llegar al pueblo más cercano a vender nuestras artesanías, teníamos que caminar seis días, y después nadie nos las compraba. Decían que eso era basura y que contagiaba las pulgas de los indios. Pero un día nos enteramos de que el que nos las cambiaba por ron y por algo de comida se estaba llenando de billetes, vendiéndolas aquí en Caracas. Mis hermanos y yo y las mujeres de nosotros decidimos venirnos con todos los hijos a buscar la suerte, pero ya llevamos viviendo como año y medio aquí, en este terreno baldío, sin techo y sin agua, ni ningún servicio, y, por lo visto, la suerte todavía no sabe que estamos aquí.

TODO TIENE SU CICLO

¡Pero, bueno, vale: ¿es que tú no piensas salir hoy a almorzar?! ¡Deja esa trabajadera, mira que ya los ricos están completos! ¿Tú crees que aquí te van a pagar más porque hagas las cosas mejor y más rápido...?! ¡Cómo se ve que estás recién graduado! ¡Con eso lo único que te estás ganando es el odio de todos tus compañeros! ¡Y yo no creo que tu propósito en la vida sea tener a todo el

mundo de enemigo! ¡Acuérdate que esto es una oficina pública y que, tanto si trabajas como si no, tu sueldo está seguro! ¡Tú ya eres un funcionario de carrera y no te tienes que estar complicando la existencia con nada! ¡Además, aquí tenemos dos reglas que todos seguimos al pie de la letra, porque son sagradas: una es “La prisa lo que trae es cansancio” y la otra, “Para que salgan bien, las cosas deben hacerse siempre con calma”! ¡De lo que se trata es de que cumplan con su ciclo regular, porque en la vida todo tiene su ciclo! ¡Uno no puede violentar los ciclos, porque sería como violentar una caja fuerte o una mujer! ¡Estaríamos atentando contra el orden de la naturaleza, ¿te das cuenta?!

ETERNIDAD LABORAL

¡Mamá! ¡Adivina a quien vi en el supermercado...! ¡No, fría...! ¡Uf, más fría aún...! No, mejor no sigas, porque no vas a adivinar. Vi a la señora Amparo, tu amiga del ministerio. Estuvimos hablando durante un rato, mientras ella iba empujando su carrito de compras y yo el mío. Aparte de muchos saludos, te mandó a decir que te extraña. Me contó que la habían jubilado hacía poco y, cuando le comenté que seguramente ahora estaba durmiendo hasta tarde, sonrió y me dijo que sí, pero que deja que el despertador suene todas las mañanas a las seis, solo para sacarle la lengua y seguir durmiendo. “¿Sabes una cosa?”, me dijo

cuando nos despedíamos: “Yo había trabajado en el ministerio toda mi vida pero, en los últimos años, me parecía que había sido más tiempo. Yo no creo en la reencarnación, pero la sensación que tenía era de que llevaba diez o veinte vidas en ese lugar”.

NUESTRO MUNDO ES ÉSTE

Hace ya casi veinte años que mi mujer y yo salimos de nuestro país y, aunque el tango dice que “veinte años no es nada”, la verdad es que yo creo que sí son, y bastante. Hasta no hace mucho, ella y yo estuvimos pensando en regresarnos, pero fuimos allá en las últimas vacaciones, a tantear el terreno, y encontramos que todo está cambiado, ya casi no queda nada ni nadie conocido, y los lugares que uno recuerda han cambiado tanto que ya son otra cosa. Los viejos se murieron casi todos y los pocos que quedan ya no reconocen o no ven o no oyen y los adultos como uno, los que crecieron junto a uno, también han emigrado y hecho sus vidas en otras partes. Estando allá comprendimos que nuestro mundo es éste, que es aquí donde hemos prosperado, donde hemos hecho una familia y donde, mal que bien, se nos toma en cuenta y se nos conoce. Y, además, aquí nacieron los hijos y, dentro de poco, si Dios sigue siendo tan generoso, también nacerán los nietos.

LO MISMO

La mayoría de la gente, cada vez que te encuentra en la calle y tiene tiempo que no te ha visto, te pregunta lo mismo, ¿te has fijado? Cuando uno es adulto lo soporta porque, a veces, uno también cae en lo mismo. Pero yo recuerdo que, cuando era niño, siempre me molestaba que me preguntaran la misma cosa: “¿Cómo te llamas?” “¿Qué edad tienes?” “¿Qué estás estudiando?” “¿Cómo está tu mamá?” “¿Te gustan los dulces?” Yo creo que, durante los años que fui niño, ningún adulto se dirigió a mí para preguntarme algo que no fueran esas cinco cosas y, si lo hizo, yo no me acuerdo.

EL CRISTAL CON QUE SE MIRA

A mi mujer se le cayó uno de los lentes de contacto en la grama del Parque del Este, cuando estaba jugando con Jorgito, y se puso a buscarlo desesperadamente, antes de que alguien lo pisara. Yo, mientras tanto, me dediqué a desviar a las personas que iban pasando, hasta que ella se dio por vencida. Entonces cambiamos de lugar y en menos de un minuto encontré el lente. “¿Y cómo hiciste?”, me preguntó ella. En el momento no supe qué decirle y me encogí de hombros pero, al rato -pensando en el asunto-, me di cuenta

de que mientras ella había buscado un lente, yo, en cambio, había buscado algo que costaba ochenta mil bolívares.

LA VERDAD DE LOS AÑOS

Uno, cuando se da cuenta, está tan deteriorado como todas las cosas que lo rodean. Mientras uno está pendiente de que son los objetos los que se echan a perder y de que son las cosas las que se dañan, no se ve a sí mismo. Pero un día empieza a sentir que el cuerpo no responde como antes, que las cosas que antes hacía sin esfuerzo, ahora le cuesta mucho hacerlas. Y ese mismo día encuentra uno un espejo que le muestra la verdad, la dolorosa, amarga verdad: que los años se nos han venido encima como una avalancha y que no hemos salido ilesos.

REGALOS SIN IMAGINACIÓN

Más nunca vuelvo a protestar cuando me hagan un regalo porque, déjame contarte lo que me pasó: resulta que a mí siempre me han gustado las cosas pequeñas, los adornos para la casa, cualquier cosa chiquita o a escala. Durante una buena cantidad de años, en mis cumpleaños, en las navidades o cada vez que a alguien se le ocurría regalarme algo, ese alguien me llevaba un adorno. Un día me cansé de recibir siempre lo mismo y estallé durante un cumpleaños, di cuatro gri-

tos, y protesté por la falta de imaginación de la gente: “¿Cómo no se les ocurre regalarme otra cosa que no sean adornos para la casa? ¿Acaso ustedes no saben que yo uso pantaletas, por poner un ejemplo?” A partir de ahí, se acabaron los adornitos y lo único que me regalan son pantaletas. Ahora tengo en casa, en un armario, toneladas de pantaletas de todos los tamaños y colores.

EL BUEN HIJO VUELVE A CASA

De vez en cuando yo me desaparezco de mi casa, me voy a correr mundo, a conocer otras gentes, otros aires, otros paisajes, y nadie sabe nada de mí durante tres o cuatro meses. Pero, eso sí, siempre regreso, porque mi casa es mi casa. La primera vez que lo hice no había cumplido todavía los quince años. Mis viejos llamaron a todas las policías y a los hospitales y cuando ya casi me daban por muerto, un vecino que había ido de vacaciones a Colombia –para entonces yo ya tenía semana y media fuera de mi casa–, me encontró en un prostíbulo de Maicao, borracho a más no poder y gozando una bola y parte de la otra con una trigueña de Barranquilla. La segunda vez que me fui, estaba por cumplir diecisiete. Llegué hasta Río de Janeiro y regresé un mes después, bailando samba y bossa nova. Más adelante, lo hice tantas veces que ellos terminaron aceptando que yo

soy como ese dicho que dice que “El buen hijo vuelve a casa, contando lo que le pasa”.

DEMASIADO PARECIDO A COMO SON LAS COSAS

Me contaron que, en las elecciones pasadas, en un caserío del estado Apure, un campesino fue a votar y los encargados de la mesa de votaciones le entregaron un sobre cerrado para que lo metiera en la urna. Antes de hacerlo, el campesino quiso abrir el sobre pero uno de los funcionarios se le acercó y, molesto, le preguntó: “¿Qué hace?”. “Quiero ver por quien voy a votar” y que contestó el campesino, mientras trataba de abrir el sobre, pero el funcionario preguntó a su vez: “¿Y acaso usted no sabe que el voto es secreto?”. Yo no sé si eso pasó en realidad o si es un cuento pero, ¿verdad que se parece demasiado a como son las cosas en el país, cada vez que hay elecciones?

SI TÚ QUIERES SER ALGUIEN

Aquí, en este país, si tú quieres ser alguien, tienes que entrar en una rosca, en un grupito donde haya un jefe, un gran gurú al que le jales bolas, y él o ella -porque también hay mujeres gurú-, él o ella te den la mano para que asciendas en el escalafón y los sigas adulando. Así ocurre entre los artistas, entre los

profesionales, en donde tú te metas. Cada rosca controla determinada parcela, como los gánsteres de Chicago, y dentro o fuera de esa parcela tú no te puedes mover, si ellos no te dejan. Ahora, cuando el gurú se muere, si tú tienes talento y has sabido ganarte a los que están a tu mismo nivel, tú puedes pasar a ser el nuevo gurú y entonces puede decirse que triunfaste.

LA PRIMERA VEZ

La primera vez que yo hice el amor con alguien tenía diecisiete años y lo hice con Feliciano, un novio que tenía en esa época. Ese día, en lugar de irnos a clases en la universidad, él me llevó a un hotel que todavía existe, por ahí por el centro. Yo estaba de lo más asustada, pensando en el dolor que sentiría, al perder la virginidad, pero todo fue tan lindo, tan tierno, que apenas sentí una punzadita. Esa tarde, cuando salimos del hotel y empezamos a caminar hasta la parada del autobús, yo tenía la sensación de que todo el mundo nos miraba, de que todos sabían lo que veníamos de hacer. Aquello llegó a tal punto que Feliciano –así se llamaba él, o se llama porque, que yo sepa, no se ha muerto–, tuvo que mandarme en un taxi para la casa. Y, aún así, yo creía que el taxista, cada vez que me miraba por el espejo retrovisor, estaba a punto de decirme algo o de hacerme alguna proposición indecente.

A DÓNDE HEMOS LLEGADO

Con eso de las lluvias, el otro día vinieron de la Alcaldía y limpiaron la calle donde yo vivo, pero a la señora Lucero le dejaron amontonado un poco de tierra en todo el frente de su casa y, después de eso, ella se ha cansado de hacer diligencias en la misma Alcaldía para que retiren la tierra y hasta ha llevado la queja a varias emisoras de radio y ni así le hacen caso. Y, mientras tanto, aquello es un criadero de zancudos, de ratas y de cuanta plaga Dios creó. Por fin, habló con un maracucho que tiene un hermano en la Gobernación o en el Concejo Municipal, yo no sé, y agarró setenta mil bolívares que tenía guardados y se los dio a este tipo, para que intercediera por ella en la Alcaldía. Pero de eso hace más de un mes y, hasta ahora, no ha habido ningún resultado. Ayer me dijo ella -y con razón-: “¡Ay, Abelardo, ya hemos llegado a un punto en que ni sobornando a la gente se consiguen las cosas!”.

TODOS LOS AÑOS ES LA MISMA COSA

Todos los años es la misma cosa: cuando empieza la temporada de lluvia se caen los ranchos en los cerros. Y se caen porque son viviendas sin ninguna base, ni ninguna previsión, que la gente construye sin pensar en

el peligro que supone vivir a la orilla de un precipicio o sobre tierras resbaladizas. En otras partes del país, sobre todo al sur, en Apure, Amazonas, Bolívar, las inundaciones son de tal magnitud que la gente tiene que salir de sus casas en botes, canoas y lanchas. En cambio, en la estación seca, las represas se quedan sin agua, la gente se muere de sed, todo el mundo se queja del sol y del calor insoportable, pero no se hace nada por solucionar ni uno ni otro problema. Y eso es año tras año y quién sabe por cuanto tiempo más seguiremos así.

UNA DOCENA DE MANDARINAS

El policía me dijo que le mostrara el permiso de la Alcaldía para vender mandarinas aquí, en el boulevard, y como yo le dije que se me había quedado en la casa, me preguntó: “Mira, negro, ¿tú como que quieres dormir esta noche en la jefatura?” Y sin esperar a que yo le respondiera, me dijo “Porque si quieres dormir en tu casa, vas a tener que bajarte de la mula con cinco mil bolívares”. Yo le dije que ese día no había vendido casi nada y que sí tenía el permiso pero que se me había quedado en la casa, que primera vez que se me olvidaba el fulano permiso y, por fin, el tipo me dejó tranquilo, a cambio de una docena de mandarinas. Ahora, lo que yo hago todos los días, cuando lo veo, es que le entrego sus

doce mandarinas, escogidas, y tranquilo: yo confío más en eso que en el permiso.

ARGUMENTO DE TELENOVELA

¡Niña, lo que pasó en esa boda fue como un capítulo de una telenovela pero, eso sí, mejor que las que uno ve en la televisión! ¡Yo fui y lo vi todo! ¡¿Tú crees que me lo iba a perder...?! ¡Cuando el cura preguntó si alguien sabía de un impedimento para que no se diese el matrimonio, se levantaron Tony y Lisbeth y dijeron lo que había que decir: que Adelaida y Esteban eran todavía sus respectivos esposos y que, con ese matrimonio, se convertían en bígamos, porque ninguno de los dos estaba legalmente divorciado! ¡Para probarlo, mostraron los documentos donde constaba que, aunque estaban separados, ellos todavía eran los esposos legales...! ¡Sí, parece un argumento sacado de una telenovela! ¡Pero lo peor no fue eso, sino que, en plena iglesia, se descubrió que Adelaida está preñada de Tony y Lisbeth de Esteban porque, parece que cada cual por su lado, las dos parejas decidieron despedirse y tener relaciones por última vez antes de casarse de nuevo! ¡Y vaya puntería, ¿eh?! ¡

TAMAÑO DESCARO

Hay gente que, cuando trae aquí a sus niños, parece que antes hubiera comprado el parque. Se adueñan de los columpios, de los toboganes y de los sube y bajas, con un descaro increíble. Para ellos, los únicos que tienen derecho a disfrutar de esas cosas son sus hijos. ¿Ves la señora esa, vestida de rojo...? Los tres niños que tienen ocupados los columpios desde hace más de media hora son de ella. Y mira la cola de niños esperando que se bajen. Hasta hace como diez minutos Juan Alberto, mi hijo, estuvo esperando turno y como vi lo que estaba pasando, le dije a la señora que hablara con sus hijos, para que le cedieran los columpios a los otros niños y, ¿qué crees que me contesto? Que la vida es como el juego de Monopolio: gana el que se queda con todo. ¿Tú has visto tamaño descaro?

“PAN PARA HOY”

Apréndete esto, Julio César, y no lo olvides, porque esa situación que estás viviendo ahorita es pasajera. Esos cargos del gobierno, como el que tú tienes, son como dice el refrán “Pan para hoy y hambre para mañana”. Yo sé que es muy sabroso recibir invitaciones para esto y para aquello, que la gente se desviva por hacerte una atención y que tú cuentes un chiste y todo el mundo a tu alrededor se ría, aunque el chiste sea malo. Pero toda

esa gente que hoy busca adularte, apenas dejes el cargo –bien porque renuncies o porque te boten–, ahí mismo te dará la espalda. Y, además, con los aduladores siempre hay que tener cuidado, porque son los primeros que desean estar donde tú estas. Yo, que ya he pasado por eso, te puedo decir –sin que me quede nada por dentro–, que no hay nadie más temible que aquel que te adula y se posttra a tus pies porque, desde esa posición, le es más fácil ponerte una zancadilla.

FLOJERA GALOPANTE

La gente, en nuestros días, es una cosa seria. Pareciera que ya nadie quiere trabajar, ni progresar o salir adelante en la vida. Hay una flojera galopante, una indolencia que está pegada a la gente como una segunda sombra. Y no solo en las oficinas del gobierno, sino en las empresas privadas, en las peluquerías, en las tiendas, en los restaurantes y en los comercios de cualquier tipo... La otra tarde fui a una tienda por departamentos que está cerca de casa y como vi a una de las empleadas parada en una esquina, sin hacer nada, me le acerqué y le pregunté por algo que iba a comprar. ¿Y sabes lo que me dijo? Que ella no me podía atender porque todavía faltaban diez minutos para regresar de su hora de almuerzo. La culpa de eso la tiene el petróleo. Como aquí hay petróleo hasta para regalar, la gente se ha hecho indolente, perezosa, y ha

perdido la creatividad y hasta el deseo de progresar. A ti se te daña un electrodoméstico y no consigues una sola persona que lo repare. ¿Entonces, qué haces? Te compras uno nuevo. Y, ¿sabes lo peor de toda esta situación...? Lo peor es que a cualquiera que le preguntes, eso le parece normal, le parece que forma parte de la identidad del venezolano.

PAÍS DE SORDOS

¿Te has dado cuenta de que en este país nadie oye a nadie? Los gobernantes hablan y nadie les hace caso y el pueblo habla y se queja y los gobernantes se hacen los sordos. Yo me he puesto a ponerle cuidado a las discusiones de la gente, en la calle, y he descubierto que la mayoría de las veces las personas que discuten no tienen posiciones contrarias, sino la misma, solo que ninguno oye al otro y piensa que se le está oponiendo. Una amiga mía hizo la prueba y, en una fiesta, le dijo a sus invitados, mientras pasaba con una bandeja de canapés, que los había de tres sabores distintos: de jamón, de queso o de basura. Y nadie puso cara de asco, ni nadie dejó de comer los canapés. Mayor prueba de sordera, imposible.

AQUÍ, TODO LO TRANSFORMAMOS EN COMEDIA

Aquí es difícil que las cosas cambien porque nosotros todo lo transformamos en comedia. El venezolano es una persona que se burla hasta de la peor tragedia o del drama más intenso. Tú vas al cine, por ejemplo, y en las escenas que en otros países todo el mundo llora, aquí se arma tal escándalo de risas y mamaderas de gallo que a nadie se le ocurre derramar una lágrima. Y mientras los españoles de todo hacen una tragicomedia o los alemanes todo lo convierten en drama o los norteamericanos en melodrama, nosotros todo, absolutamente todo, lo transformamos en comedia y eso, históricamente, pesa mucho. Tanto que, como no nos tomamos nada en serio, nos resulta imposible salir adelante.

LOS CULPABLES SOMOS NOSOTROS

En las elecciones pasadas estuvieron por aquí gentes de todos los partidos y grupos políticos, prometiendo que iban a hacer esto y que iban a hacer lo otro y, al final, ¿qué pasó? Que los que ganaron se olvidaron de lo que habían prometido y los que perdieron, pues, con más razón. Pero esos vuelven, a los cinco años, a seguirte prometiendo lo mis-

mo de la campaña pasada que, según me he dado cuenta, nadie resuelve, justamente para que eso siga siendo tema de promesas. Los culpables de que eso ocurra y vuelva a ocurrir somos nosotros, que votamos por ellos y los volvemos a recibir cada vez que les da la gana de venir por ahí a vomitarnos toda su demagogia.

LA SEQUÍA

Ahora sí estoy seguro de que la gente se cree todo lo que le dicen porque por todos los medios de comunicación se habla de que hay una sequía tremenda, un verano interminable, y resulta que yo tengo como cuatro meses que no salgo a la calle sin mi paraguas porque, si no llueve por la mañana, llueve por la tarde o llueve por la noche. Hay ríos que se han desbordado, la misma prensa lo informa, gente que se ha muerto porque la corriente se ha llevado sus viviendas y, aún así, se sigue hablando de sequía. Y lo peor no es eso, sino que todo el mundo se queja de la “maldita sequía”.... Sequía es la que tenemos en el cerebro.

LISA Y LLANAMENTE

¿Pero tú no tienes aspiraciones, Luis Alfredo? ¿Tú te piensas quedar toda la vida ganando ese mismo sueldito que no nos alcanza para nada? Yo creo que hasta un estudiante que

está haciendo una pasantía gana más que tú en esa empresa. Como tú nunca has pedido aumento, ni ascenso, ni tampoco has hecho ningún curso, ni nada para mejorar, yo estoy segura de que esa gente de personal o de contabilidad, qué sé yo, esa gente lisa y llanamente se ha olvidado de que tú tienes ahí más de dos décadas. Para mí que, desde hace años, a ti te dieron por muerto y simplemente se les olvidó borrarte de la nómina. Yo he llegado a pensar que la única razón por la que tu sueldo sigue saliendo es porque Dios es muy grande y El nunca desampara a sus criaturas.

“DEPRIMENTE”

“Deprimente” es la palabra. Esas noches en el hospital la deprimen a una por completo. Tú oyes a un hombre llorando porque no se quiere morir y dice que la pelona le está jurungando la cama. Más allá, está otro agonizando y el de enfrente, al que le han cortado una pierna esa mañana, está llorando porque le duele lo que ya no tiene. El de al lado está sufriendo porque ni la esposa ni los hijos han venido a verlo desde que está ahí. Y si es en las salas de las mujeres, a una le acaban de dar una semana de vida y todavía está en shock, catatónica, con los ojos extraviados. Otra está respirando como un fuelle, porque se está muriendo de un enfisema pulmonar. Una, como enfermera voluntaria que

es, debería acostumbrarse a eso, pero no es fácil, al menos a mí en estos dos meses no me ha resultado fácil. A veces pienso que debería dedicarme a otra cosa. Yo creo que los hospitales deberían ser sitios donde a la gente le dieran ganas de vivir, no lugares donde muchos están deseando que la muerte llegue pronto a rescatarlos.

CINCO TIPOS DE PERSONAS

En el mundo hay cinco tipos de personas: los que avanzan y hacen avanzar el mundo, desde el lugar que ocupen y desde el oficio que desempeñen. Son los que sirven de locomotora para que otros, menos emprendedores pero que también quieren avanzar, se enganchen como vagones. En tercer lugar, están los que se dedican a poner obstáculos en la vía, a dañar y a destruir lo que los anteriores construyen. Viven para impedir el paso de los que buscan evolucionar y son las típicas personas encargadas de meter zancadillas, de dificultar los procedimientos, de entorpecer los avances. En cuarto lugar, están los que se dejan llevar, los pasajeros, algunos con ganas de avanzar y de colocarse entre los primeros y otros, sin suficiente fuerza o maldad para estar entre los segundos. Por último, están los indiferentes, a quienes no les importa avanzar o retroceder. Esos son la mayoría, los indiferentes, los apáticos, los inactivos, los que viven porque el aire les entra por los huecos de la nariz.

VARIANTES DEL MISMO PLATO

Mi esposa y yo hemos hecho el amor de todas las formas posibles: acostados, parados, sentados, boca arriba, boca abajo, de medio lado, en el agua, montados en la lavadora, en la nevera, debajo de la cama, en la parte de atrás del carro, en la de adelante, en el maletero, y hasta subidos a un columpio en un parquecito que queda por la casa... No, no se trata ni de locura ni de exhibicionismo. Lo que pasa es que si no se puede variar el menú –y con el sida y esta economía que se la llevó el diablo, las cosas no están como para variarlo–, basta que cambies la manera y el lugar de tu comida, para que el mismo plato te sepa distinto.

TÚ TAMBIÉN VAS A GUARDAR EL SECRETO

Esa mujer saca todas las tardes a pasear a ese perro y... Dios me perdone por lo que voy a decir, aunque simplemente voy a repetir lo que la gente dice por aquí. Yo no la he visto, pero, dicen que ese perro es su amante. La conserje del edificio donde ella vive, que es muy amiga mía desde hace mucho tiempo, me contó que una tarde, hace como año y medio, la mujer esta la llamó porque tenía una emergencia. Mi amiga, además de atender la

conserjería, se redondea sus centavitos haciendo la limpieza de algunos apartamentos. Por eso, ella tiene llave de esos apartamentos y... A lo que iba: ella me cuenta que, esa tarde, cuando entró, encontró a la mujer y al perro, tumbados en la cama, pegados uno al otro y sin poderse zafar. Ella me dijo que, después de que se le pasó el asombro, trató varias veces de separarlos, halando el perro hacia ella, pero no pudo. Entonces, después de unos minutos en que no se le ocurría qué hacer, buscó agua helada en la nevera y se la echó al perro. Entonces, en lo que se le bajó aquella cosa roja, dice ella, el perro se salió de la mujer y las cosas volvieron a la normalidad. Mi amiga me dijo que la mujer le pagó bien para que no se lo contara a nadie, y a la única que se lo ha contado es a mí. Ahora lo sabes tú, pero eso es algo tan sucio que yo sé que tú también vas a guardar el secreto.

¡CALLADÍIIIIITO!

Yo, cuando se trata de una excursión, un paseo o algo así, voy con mi marido, a mí no me importa. Pero, ¿a una fiesta? A una fiesta, ni loca. A fiestas, parrillas, bonches de cualquier tipo, él no va y, si va, se la pasa todo el tiempo con una carota y entonces una, como lo ve así, se tiene que venir temprano y no disfruta de nada. Por eso, yo me voy sola a las fiestas y gozo un mundo. Me empato con quien me da la gana, baila todo lo que el cuer-

po me pide y como lo que haya. Y si a él no le gusta, yo se lo digo bien claro: “¡Mira, mijito: si a ti no te gusta que yo me divierta, te vas buscando otra que te lave, que te planche y que te cocine porque, qué va, yo no voy a estar toda la vida encerrada entre estas cuatro paredes, sirviéndote de cachifa!” Y él se queda ¡calladiiiiiiiiito!

TURISMO METALIZADO

Ahorita la gente de aquí está tan metalizada como en México o en España y, bueno, en esos países se justifica, porque ellos viven del turismo. Tú vas allá y la mayoría de la gente está muy puteada, es muy servil y está acostumbrada a aprovecharse del turista, pero ¿aquí? Mi esposa y yo andábamos por el páramo del Águila, en Mérida, y nos detuvimos en una venta de cosas folklóricas que está cerca de Apartaderos. Como mi mujer es gringa y, para completar, tiene cara de gringa y habla como gringa, trataron de venderle una piel de esas que se ponen en los recibos, una piel que tú ahí mismo ves que es de oveja o como mucho de alpaca, diciéndole que era de un oso polar. ¿Tú puedes creer? Y como yo dije que los osos polares eran más grandes, ¿sabes lo que me contestó la dueña del negocio? “Mire, señor, no se meta en lo que no sabe. Esta piel era de un oso polar enano”. Con semejantes engaños, es imposible que en Venezuela haya una industria turística.

Fuerza

“Lo humano me satisface, pues allí encuentro todo, hasta lo eterno”. Marguerite Yourcenar. **Memorias de Adriano.**

LOS MUCHACHOS DE AHORA NACEN APRENDIDOS

Cincuenta años atrás uno era tan ingenuo... Ahora no, los muchachos de ahora parece que nacen aprendidos. Sin ir más lejos, el domingo en la noche, el hijo mío y yo estábamos viendo en la televisión una película sobre Drácula, y Drácula, cada vez que le mostraban una cruz, se espantaba. Hacía años que yo había visto esa película y me había parecido normal esa aversión pero el hijo mío, apenas vio que Drácula andaba bien tranquilo por el cementerio, aunque ahí estaba rodeado de cientos de cruces, me dijo: “¡Papá, ese libretista sí es gafo: Drácula y que le tiene miedo a las cruces y míralo donde vive!”. Y te confieso que a mí jamás me había pasado esa idea por la cabeza.

LAS MUJERES DE ANTES NO ERAN ASÍ

Que yo recuerde, las mujeres de antes no eran así. Antes, el hombre salía a trabajar y sabía que, al regresar a su casa, tenía el almuerzo servido. El que podía se sentaba en un sillón y ahí mismo venía la mujer a quitarle los zapatos y a ponerle unas pantuflas. Hasta el periódico se lo llevaban al hombre porque, si no, le daban una cueriza. Pero de unos años

para acá, los americanos han sinvergüencado a las mujeres, con eso de los pañitos desechables, la harina de maíz precocida y la comida en latas. Ahora, ninguna aprende a coser, ninguna hace las arepas de maíz recién molido, ni ninguna quiere cocinar sino calentar latas o meter comida congelada en el microondas. Hasta el puré de papas viene nada más que para calentarlo y servirlo. Las mujeres de ahora somos muy flojas: yo me acuerdo que mamá se paraba a las cuatro de la mañana y se acostaba a las diez de la noche, y todo el día estaba pendiente de que a mi padre, que en paz descansa, no le faltara nada y estuviese siempre bien atendido.

ANOCHÉ HABLE CON ÉL

Ese carro me tiene tan enojada que anoche hablé con él. El muy muérgano no quiso rodar ayer en la tarde y ya otras veces me había presentado problemas en el encendido. Yo me paré frente a él y le dije: “¡Así es la cosa: ¿tú no quieres trabajar?! ¡Bueno, se acabó: hasta aquí llegamos! ¡De ahora en adelante, no te voy a seguir cuidando! ¡Aquí te dejo y ojalá te conviertan en chatarra!”. Di media vuelta y, cuando ya me iba, sentí que me llamaba, no con una voz, sino con, no sé... Me metí otra vez dentro, le di vuelta a la llave en el encendido y el motor prendió como si fuera nuevo. Esta mañana se portó bien, cuando salí con Alicia, y ahora, cuando vine para acá,

también. Pero vamos a ver cuánto le dura la mansedumbre, yo no confío mucho en él.

EN CASA DE HERRERO

¿Tú conoces ese dicho que dice que “En casa de herrero, cuchillo de palo”? Con Franklin, mi cuñado, ese dicho está más que justificado. El, precisamente, es herrero, y de los buenos, de los de antes, formado en el oficio. Pero tú vas a su apartamento y Franklin no tiene ni una sola reja, ni una sola cerradura, ni nada que le recuerde su trabajo. Allí no existen ventanas ni puertas, la única que hay es la de la calle. Desde que se mudó, él hizo sacar las ventanas y mandó a que taparan los huecos con ladrillos. Allí no entra luz natural y, para no pintar las paredes, las recubrió de papel tapiz y las tapó con cortinas. Para resguardar el apartamento, Franklin tiene un sistema de alarma conectado a una sirena, que suena si alguien intenta forzar la puerta de la entrada. Por eso y por otras excentricidades es que él no se ha casado y yo no creo que haya en este mundo una sola mujer que le soporte sus locuras.

EL ESPECIALISTA

El tipo se me acercó en un semáforo de la avenida Nueva Granada y me preguntó que qué emisora estaba escuchando y, mientras yo veía cuál tenía sintonizada, me encañonó

con una pistola y me dijo que lo dejara ponerse en mi asiento. En un primer momento yo no supe qué hacer pero, cuando reaccioné, me moví al asiento de al lado y él se puso al volante. De ahí fuimos directo hasta un terreno baldío en Turmerito, más allá de El Valle, y me entregó un destornillador. Como yo no sabía para qué me lo estaba dando, le pregunté y me dijo que para que soltara el radio. Cuando se lo entregué, me dijo que me quedara tranquilo, que él no me iba a hacer nada, ni tampoco me iba a robar el carro, porque su especialidad eran los equipos de sonido.

BAJO EL INFLUJO DE “FANTASÍA”

La razón por la que yo nunca me casé fue porque no encontré a una mujer que tuviera los mismos gustos que yo y que fuera como mi madre, que en gloria esté. Con la que más cerca estuve de casarme fue con una profesora de Educación Física llamada Consuelo, que entonces era una muchacha preciosa, de veinticinco años. Una tarde -en esos días estaba de moda la película *Fantasia*, de Walt Disney-, llevé a Consuelo a verla y, durante toda la película no nos hablamos, yo creía que porque ella estaba igualmente extasiada. Cuando encendieron las luces, yo tenía los ojos llenos de lágrimas y le pregunté qué le había parecido la película. Y hasta ahí llegamos: ¿tú puedes creer que la muy ignorante

me pidió que la disculpara porque ella, con esa música tan fastidiosa, se había quedado dormida desde el principio?

SI YO TUVIERA UN HIJO

En una conferencia a la que asistí en el Ateneo sobre el arte y la necesidad que el hombre tiene de realizar o al menos de disfrutar aquellas cosas que no tienen utilidad material sino espiritual, un hombre se levantó de su asiento y dijo que a él el arte le parecía una pérdida de tiempo. Después, agregó: “Si yo tuviera un hijo, yo solo le enseñaría cosas prácticas, como por ejemplo, ordeñar una vaca”. El conferencista, que no me acuerdo cómo se llama, pero es escritor y profesor universitario, le contestó: “Pues, si yo tuviera un hijo, me gustaría que supiera ordeñar vacas, pero también le enseñaría ciertas cosas que los becerros no pudieran hacer, como por ejemplo, leer, escribir y degustar el arte”. Como todos aplaudimos al conferencista, el hombre se puso rojo, como un tomate, y trató de decir algo, pero unos muchachos que estaban en la sala se pusieron a mugir como vacas y toros. Como no lo dejaron hablar, el hombre se paró, nos hizo una puñeta y se fue.

LOS ÚNICOS ANIMALES QUE CONOCEN

¡Niña, tú no te imaginas qué es lo que han hecho estos niños, sobrinos tuyos, todo el sábado y todo el domingo, cuando nos quedamos en la finca de Simón Antonio, allá en Villa de Cura! ¡Muérete que, desde que llegamos el sábado en la mañanita -nos fuimos todavía oscuro, de madrugada-, los muchachos se han puesto a mirar, embelesaaaaados, leeeelos, a unas hormigas...! ¡Como lo oyes: a unas hormigas! Y la verdad es que yo me puse a pensar que los pobres, en ese apartamento donde vivimos apretujados, los únicos animales que ellos han podido conocer, fuera de los zoológicos, han sido las palomas de una casa vecina que, a veces, se paran en el balcón o en alguna de las ventanas.

SUFICIENTE CASTIGO

Ayer en la mañana detuve un carro que iba por la avenida San Martín a exceso de velocidad y, cuando le pedí los documentos al chofer, una mujer que iba a su lado dijo: “¡Eso es, señor fiscal, póngale una multa! ¡Mire que tengo bastante tiempo diciéndole que maneja como alguien que se quiere suicidar!”. Mientras yo revisaba los papeles que el hombre me entregó, la mujer no dejó de descargarlo, hasta que yo le pregunté al pobre tipo: “¿Es

su esposa?” “Sí”, me contestó, con resignación y moviendo la cabeza. Yo no me atreví a castigarlo aún más y, después de devolverle sus documentos, le dije que se fuera. Pero antes alcancé a oír a la mujer, cuando le dijo: “¡Por eso es que eres como eres, porque todo el mundo te alcahuetea los defectos!”

PARA DEJAR DE FUMAR

Yo intenté dejar el cigarrillo tres o cuatro veces y no pude hacerlo. Lo dejaba por varios días y después volvía a caer en la tentación. Una vez duré dos semanas sin fumar y, cuando creí que ya había dejado el vicio, se murió mi padrastro, el que me crio y fue para mí mejor que mi padre. La misma noche del velorio volví a fumar. Más adelante me encontré con un amigo que trabaja en Alcohólicos Anónimos. El me recomendó ponerme cada día plazos de veinticuatro horas sin fumar. Yo lo intenté con todas las fuerzas del mundo pero, al cuarto día, la tensión en el trabajo me llevó a encerrarme en el baño y a fumarme tres cigarrillos seguidos, uno tras otro. Pero hace más o menos un año se me ocurrió una idea y, ya ves, no he vuelto a fumar. Lo que hice fue ponerme un plazo definitivo para el próximo cigarrillo. Yo pensé: “El siguiente cigarrillo me lo fumo cuando salga de todas mis deudas”. Y como eso da la impresión de que nunca va a suceder...

POR CULPA DEL CINE

Ronald tiene eso, él ve cualquier película y ahí mismo quiere actuar como el protagonista. Saliendo del cine, de ver una película de James Bond, el agente 007, se puso a seguir a una mujer que iba pasando, porque a él le pareció que ella era una espía extranjera. Y, como la siguió sin disimulo, la mujer creyó que era para asaltarla y, de repente, se detuvo en seco, lo agarró por la camisa, le propinó dos golpes de karate y lo inmovilizó. Luego, entre varios hombres que andaban por ahí lo agarraron y lo llevaron hasta donde estaban unos policías. Antes y después de eso, Ronald se ha metido en unos cuantos embrollos por la misma causa, por el cine. Pero que va, él es de esas personas que nunca escarmientan.

ANOREXIA MORTAL

Una muchacha que vivía con su mamá en la casa de vecindad donde yo me alojaba hace como treinta años decidió un día que ella no iba comer más, porque le daba asco ir al baño a hacer sus necesidades. Después de eso, la llevaron a varios médicos, donde unos psicólogos y hasta donde un brujo y nada. Se fue poniendo delgada, delgadita, hasta que, cuando quedó en el puro huesito y apenas se mantenía con suero fisiológico, la agarró un virus de esos que están dando y no duró ni dos días. Antes de que le sucediera eso, esa

muchacha era bellísima, todos los hombres de la pensión y de los alrededores estábamos enamorados de ella y, mira tú, se murió sin conocer marido.

RETOQUES A LA MUERTE

En mi primer día como periodista de sucesos, me mandaron con un fotógrafo veterano a cubrir la noticia de un panadero que habían asesinado en La Pastora. Como en la redacción nos pidieron una foto del panadero, de cuando estaba vivo, y en la funeraria la viuda no tenía ninguna a mano, el fotógrafo me dijo que no había problema, siempre y cuando lo ayudara a sacar al muerto de la urna. Aquí entre nos, yo me asusté un poco, pero igual lo ayudé. Entre los dos, más la viuda y un compadre del muerto, lo sacamos de la caja y lo recostamos de una pared blanca. Entonces, yo lo aguanté por la cintura, mientras la viuda le sostenía las piernas y el compadre le mantenía el cuello derecho. Para que al panadero se le mantuvieran abiertos los ojos mientras él lo retrataba, el fotógrafo le puso unos mondadientes en los párpados que, según dijo, él se los haría desaparecer después en el laboratorio. Y así fue: al día siguiente, en la foto que salió en el periódico, el panadero no solo tenía los ojos abiertos, sino que hasta mostraba una sonrisa de oreja a oreja.

DE MARTE PARA VENUS

Esa belicosidad que nosotros tenemos va a desaparecer pronto, yo que se lo digo. Va a desaparecer porque es un imperativo de la historia y la historia manda. Ahora somos como somos porque nosotros, los terrícolas, es decir, todos los nacidos en este planeta, venimos de Marte, y somos en realidad los sobrevivientes de una gran civilización marciana. ¿Por qué cree usted que no se consiguen restos del eslabón perdido? Pues, simplemente, porque no hubo tal eslabón perdido. Nuestros antepasados llegaron de Marte, ya hechos y derechos. Ahora, volviendo a lo que le decía, todo esto va a mejorar, usted va a ver, porque ahora nosotros vamos hacia Venus y ese espíritu guerrero de los marcianos está a punto de desaparecer. En este momento, estamos en una etapa intermedia y, créame, el hombre no se va a autodestruir como piensa la gente, porque el hombre tiene alma y el alma está hecha para amar.

EL ÚNICO POBRE EN UNA MINA DE ORO

Cuando asumí el cargo de ministro, yo pensaba que podía hacer mucho e incluso ayudar a los demás, pero todo está tan podrido... Para hacer cualquier cosa se cobra una comisión y todo se resuelve con un soborno. Tú no pue-

des trabajar a un ritmo honesto, ni siquiera a un ritmo suave, sino que todo lo tienes que demorar lo más que puedes y, si no, te ponen mala cara, te acusan de cualquier cosa y salen de ti, antes de que te des cuenta. De mí, todo el mundo ha hablado mal, hasta mi familia, cuando, asqueado, abandoné el cargo, porque todos dicen que yo he sido el único hombre en este país que ha estado al frente de una de esas minas de oro que son los ministerios y ha salido pobre.

UNA FALLA EN EL ENCENDIDO

Desde que lo compramos, nuestro carro tuvo siempre una falla en el encendido que el mecánico no sabía cómo arreglarla. Era más el tiempo que el carro pasaba en el taller que con nosotros. Este lunes, en lugar de llevarlo yo a reparar, mi mujer fue la que se encargó de hacerlo, pero no fue sola sino que se llevó a nuestros niños pequeños e invitó a otros tres del edificio. Apenas llegaron al taller, Alicia dejó que los niños se movieran a sus anchas, mirando y preguntando por todos lados, mientras el mecánico y dos ayudantes se encargaban de nuestro carro. Entonces sí apareció la falla y en menos de un cuarto de hora el carro estuvo listo. Ahora enciende de inmediato, como una seda.

EN FEBRERO DEL AÑO QUE VIENE

En febrero del año que viene me pienso ir para los Estados Unidos por unos dos años. Yo estuve allá la semana antepasada y presenté el toefl. Para aprobarlo, tienes que sacar quinientos puntos, por lo menos, y yo saqué cuatrocientos ochenta. Ahora tengo que hacer un curso intensivo que empieza la semana que viene y los veinte puntos que me faltan seguro los consigo en un mes que pase allá. Así que, por ahí en Agosto, debo estar hablando como un verdadero gringo y no como un renacuajo subdesarrollado. Allá, en los Estados Unidos, uno no hace otra cosa sino crecer, especialmente si uno va dispuesto a hacer cualquier cosa para llegar arriba. Yo pienso regresar en dos años pero, si la cosa me gusta mucho, seguro me quedo, ya se lo dije a mis padres. Si regreso, a lo mejor me encuentras en la calle, no me reconoces y te dices: “¡Ese que va ahí se parece a Wilfredo, pero no puede ser él, porque ese tipo es un americano!”

REMORDIMIENTOS DE BOLSILLO

Mi mujer ya no sabe qué hacer para que bajemos de peso. Hemos probado varias dietas, hemos salido a caminar durante meses,

hemos comprado fajas, cremas reductoras y cuanta cosa anuncian en la televisión o en la prensa que sirve para adelgazar. En casa tenemos tantos aparatos para hacer ejercicios o reducir la grasa de alguna parte del cuerpo, incluyendo una bicicleta fija y una escaladora, que la sala parece un gimnasio en miniatura... En estos días, a mi mujer se le ocurrió preparar la comida y ponerle precio a los platos, como si estuviera en un restaurante. Y te digo una cosa: creo que esto sí va a servir porque, viendo lo caro que está todo, no solo se nos ha echado a perder el apetito, sino que hasta hemos llegado a sentir remordimientos de bolsillo.

LA ENSEÑANZA DE UN GATO

En mi casa tenemos un gato que es muy inteligente, inteligentísimo. La otra noche, por nada más ponerte un ejemplo, agarró un ratón y lo trajo para la sala, colgando por la cola, hasta donde nosotros estábamos viendo televisión. Lo puso delante del televisor, como diciéndonos: “Ahí está, vean que lo que me dan de comer no es en balde”. Y de verdad, él tiene toda la razón del mundo: cuántas veces uno hace cosas en su trabajo y después nadie se entera de que las ha hecho. Y lo peor es que a la hora de una evaluación de rendimiento, uno es visto como otro del montón y, cuidado si no aparece alguien diciendo que uno es un flojo que se gana su

sueldo sin hacer nada, y le creen. Yo nunca me imaginé que pudiera aprender algo de un gato pero, para que tú veas, así son las cosas.

¿QUÉ ES UN MUERTO?

¡Somos un país de morbosos! ¡Cada vez que hay un choque, se forman estos atascos en la autopista porque todo el mundo quiere ver si hay algún muerto o, por lo menos, unos heridos! ¡Esto no pasa en Estados Unidos ni en ningún país de Europa, porque entre la gente civilizada un muerto es un muerto, y un accidente es solo eso, un accidente! ¡En esos países la gente no pierde su tiempo en necesidades, ni en trivialidades y, si ve a alguien tirado en la calle, ni siquiera se detiene a ver! ¿Por qué? ¡Porque la gente del mundo civilizado está preocupada por cosas más urgentes, más importantes que un sangrero regado en el piso y una persona muerta o herida! ¡Y, además, ¿qué es un muerto?! ¡Un muerto es fiambre, un muerto es algo que no sirve, que no es útil para nada, que no compra nada, que no hace nada, que no dice nada!

PRIMER RECITAL

En mi primer recital yo estaba muy asustado porque, cada vez que me asomaba al escenario, veía decenas de sillas y sobre las sillas una cantidad de culos y arriba de los culos

una tonelada de gente y, terminando la gente, un montón de ojos y oídos. Yo sabía que todos esos ojos y esos oídos solo estaban pendientes de que me equivocara, de que se me olvidara una parte o desafinara una nota para criticarme. Después, a la hora de la verdad, toqué y toqué y creo que lo hice bien. Cuando terminó todo y estaba saliendo, las personas me decían, supongo que por salir del paso: “¡Qué bien: tú prometes!” “¡Vas a llegar muy lejos!” Esa noche, lo único que me pareció sincero fue lo que me dijo una muchacha que estaba en la primera fila, que me soltó: “¡Oye, tú estás bien bueno!”

EN CONTACTO CON LA NATURALEZA

Cada vez que puedo, me echo una mochila en la espalda y me voy por ahí, para el monte, a ponerme en contacto con la naturaleza y con la vida en su esencia más pura. Generalmente, voy solo porque muy poca gente entiende por qué uno hace eso. Yo aprovecho para estar a solas conmigo mismo y darle vueltas a lo que estoy haciendo bien y a lo que estoy haciendo mal. Aprovecho también para ver las estrellas, que aquí en la ciudad uno casi no puede verlas, y para ver qué nuevas cadenas le estoy poniendo a mi vida, sean personas o cosas. Gracias a eso, cuando vuelvo a casa, me siento renovado, con ganas de seguir adelante y con la fuerza suficiente

para superar cualquier obstáculo que se me presente, sea del tamaño que sea. Así que, si tienes ocasión de darte una escapadita a la naturaleza, de vez en cuando, aprovéchala y carga tus baterías.

ALGUIEN QUE PRACTICA EL DESAPEGO

¿Alguien que practica el desapego? Edgar. Él iba una vez por Chacao y el carro empezó a fallarle. Como solo tenía dos días de haberlo sacado del taller y lo había mandado a reparar varias veces seguidas, sacó algunas cosas de la cajuela, otras de la guantera, y dejó el automóvil ahí, en la vía, para que se lo llevara quien lo quisiera. Después, como al año, había sacado un dodge de segunda mano y ese cacharro tampoco salía del taller mecánico. Una tarde en que iba apurado para la Universidad, porque iba a presentar un examen, el carro se le accidentó en plena Autopista del Este. Edgar se salió, sacó lo que tenía que sacar de la maleta y la guantera, le dio dos patadas al carro, y mientras caminaba, iba levantando su dedo pulgar como si no hubiera pasado nada, a ver si alguien le daba la cola, para llegar a tiempo a la Universidad.

DÉJAME DECIRTE ALGO

No quiero que me malinterpretes, Susana, pero óyeme lo que te voy a decir: en esta sociedad, hay que aprender a ser hipócrita. De vez en cuando es bueno un poquito de hipocresía. Y no es tan difícil: más cuesta aprender a querer a alguien y, con el tiempo, hasta eso se aprende. Por eso, déjame decirte algo: si tú a Rodolfo no lo tragas, si te parece insoportable o desagradable o mala persona, no se lo demuestres. Guárdate tus opiniones para cuando estés sola o estés con alguien de confianza. Ese hombre tiene más dinero que tú pelos en la cabeza y tú eres elegante, tienes buen físico. Tienes además una cara agradable y yo sé que no le caes mal. Quién quita que, con un poco de suerte y algo que pongas tú de tu parte, se te presente la oportunidad de tu vida. Además, por lo que yo sé, él no tiene buena salud.

NUNCA HEMOS QUERIDO CONTRADECIRTE

Hijo, desde hace días yo estoy por hablar contigo, porque tu padre y yo estamos preocupados. En tus dieciocho años, nosotros nunca hemos querido contradecirte, pero todo tiene un límite. Está bien que tú quieras tener una mascota, pero una mascota es un animal pequeño, un animal que se adapta a un es-

pacio también pequeño. Pero, ese tigre... ¿De dónde te nació la idea de que podíamos tener un tigre en este penthouse? Los vecinos están aterrorizados y sobre todo los de al lado. Cada vez que Rajá ruge, dicen que se les baja el alma al suelo. Yo sé que tú te has encariñado mucho con ese animal, pero ve a ver si, aprovechando que todavía es un cachorro, aunque tiene ese tamañón, se lo donas a un zoológico.

LAS COSAS NO PUEDEN SER TAN APRESURADAS

¡¿Cómo...?! ¡¿Que si este autobús va para Catia...?! ¡Ahorita no, mi caramelo, yo ahorita voy para Chacaíto! ¡Pero si tú quieres ir primero a Chacaíto y luego, cuando me devuelva, venirme conmigo para Catia, yo no tengo el menor inconveniente, al contrario, mejor! ¡Así aprovechamos para irnos conociendo, para ir intimando, como quien dice! ¡Si te parece, quedamos para vernos el jueves en la tarde, que el jueves es mi día libre, y después...! ¡Después uno no sabe, después ya veremos cómo nos va! ¡Tampoco las cosas pueden ser tan apresuradas!

EL QUE ES BUENA GENTE

El que es buena gente es buena gente siempre, así se esté muriendo. Ahí tienes tú a la

tía Ernestina, ella siempre vivió sola y no se casó nunca porque decía que si ella misma no se soportaba cómo la iba a aguantar otra persona. Imagínate si sería chévere, que el día en que estaba agonizando en la clínica Ávila, porque le dio un patatús de repente, ese mismo día se casaba Jennifer y, muérete: fuimos, hablamos con ella para saber cómo se sentía y, de paso, le explicamos todos los preparativos y los gastos que habíamos hecho para montar la fiesta. Ella nos dijo que no nos preocupáramos, que ella no se iba a morir ni ese día, ni al día siguiente, para no estropearnos la diversión. Y cumplió. Al tercer día, le dijo a Toña, que se quedó con ella, “¡Bueno, hija, ya pasaron las fiestas!” Y listo: cerró los ojos y se quedó quietecita, para siempre.

Fe

“Yo miré y vi una mano tendida hacia mí con un libro enrollado. Lo desenrolló ante mi vista: estaba escrito por dentro y por fuera y contenía lamentaciones, gemidos y ayes”. *Ezequiel*, 2,9-10.

CARA DE ESPERANZA

Durante años, sentí envidia de una pareja vecina que siempre me dio la impresión de ser sumamente próspera y de que todo les iba de maravillas. Desde que los conozco, los dos, tanto él como ella, siempre se han vestido con la elegancia con que a mí me gustaría vestirme, viajan al exterior con bastante frecuencia y se la pasan en los mejores restaurantes de Caracas. Pero la envidia se me quitó o, mejor dicho, me disminuyó bastante, desde que el miércoles de la semana pasada fui a comprar un boleto para la lotería de esa noche y los encontré mirando la lista de premios del sorteo anterior, con la misma cara de esperanza que yo pongo cuando la estoy revisando, para ver si me gané algo y llego al fin de quincena con algo de dinero en el bolsillo.

A MI MUJER LE HA DADO POR LEER LIBROS DE METAFÍSICA

A mi mujer le ha dado por leer libros de Metafísica, pura Metafísica, ¿tú crees en la Metafísica...? Bueno, ella me pregunta: “Ismael, ¿a ti te molesta que yo lea sobre Metafísica?” y yo le digo, ¿qué le voy a decir? “No, mi amor, ¿cómo me va a molestar? No faltaba más.

Tú tienes tus cosas y yo tengo las mías: si lo tuyo es la Metafísica, lo mío son los caballos y el boxeo". Ella se la pasa hablando de Conny Méndez y del conde de Saint Germaine y dice que, en sueños, ha tenido comunicación con varias personas que se han muerto. Esas personas y que le han dicho que el cielo existe y el infierno también, y le han hablado de que morirse no es una cosa tan mala, sino que uno pasa a otra vida que, según y que es puro espíritu, que allí no hay materia. Lo bueno del asunto es que, desde que está metida en eso, ha cambiado muchísimo, se ha vuelto otra, es completamente distinta. Ella antes era pendenciera, se la pasaba buscándole pleito a las vecinas, y estaba metida en cuanto chisme había. Ahora no, ahora está suave, mansita. Yo te digo: yo ni creo ni no creo. Eso sí: yo respeto a Dios, a los muertos y a los santos. Yo voy a un velorio y no me pongo a echar cuentos colorados ni a reírme, yo no. Yo me siento por ahí, en cualquier rincón de la funeraria, y solo pienso en el muerto, hasta que me voy.

AMOR SIN HUMO

A tu mamá, que en paz descanse, la conocí una noche, en una fiesta de cumpleaños. Yo estaba hablando con ella cuando se excusó un momento, buscó su cartera y sacó una cajetilla de cigarrillos. Tomó uno, dejó la cartera y regresó donde yo estaba. "¿Tiene fuego?"

me preguntó. “No”, le contesté, “no me gusta fumar e incluso no me gusta ver que otra persona lo haga. Para serle franco, jamás me casaría con una mujer fumadora”. Entonces tu mamá dobló en dos el cigarrillo, sin encenderlo, lo echó en un cenicero que estaba por allí cerca y dijo: “Desde este momento no vuelvo a fumar jamás”. Y cumplió su palabra: en los veintitrés años que estuvimos casados y en el que estuvimos de novios no volvió a fumar ni un solo cigarrillo.

SALVADO POR UN APAGÓN

Uf, no, después de que pasé tres meses pensando si iba o si no iba, por fin fui al dentista, porque ya no aguantaba el dolor de muelas. Pero estando en el consultorio se me desapareció el dolor y me puse a pedirle a Dios que me sacara de ahí. Se lo pedí con una fe que nunca había tenido para otra cosa. Incluso, cuando el dentista me llamó y me senté en la silla, yo no perdí la fe de que, aunque fuera a última hora, algo sobrenatural me salvara del taladro, porque es a lo que yo le tengo miedo. Y cuando estaba con la boca abierta, entregado, me salvó la campana: se fue la luz. En plena oscuridad, salí corriendo y, hasta ahora, no he vuelto, ni pienso ir... Yo creo que si Dios se apiadó de mí en ese momento era porque todavía no me tocaba entregarle mi boca al dentista.

MAL DE OJO

¡Ay, Carmencita, hija, yo estoy sumamente preocupada: desde anoche Danielita está decaída y tengo miedo de que le hayan echado mal de ojo! Anteayer, cuando estábamos en el zoológico de El Pinar, ella estaba comiéndose unas papas fritas y pasó por ahí una señora que tenía los ojos azules y se paró a hacerle una carantoña. La señora la acarició y le dijo: “¡Qué niña tan bonita eres tú!” Desde entonces, Danielita no quiere comer, no quiere jugar, no quiere nada. Ella siempre había cargado su azabache para protegerse pero, desde hace como quince días, la mamá se lo quitó. Yo no quiero que mi primera nieta se muera. Celso me dijo que si para cuando él viniera a almorzar, la muchachita seguía así, esta misma tarde la llevábamos donde un señor que él conoce en Guarenas, que y que es muy bueno en eso de curar el mal de ojo... Ay, sí, yo le tengo una vela encendida a San Onofre para que el tiempo pase rápido y Celso venga pronto.

EL MUNDO A LO WALT DISNEY

Para casarte, tienes que ir al matrimonio con una idea del mundo a lo Walt Disney, pensando que se trata de un vínculo eterno, y que vas a ser feliz con esa persona y con más

nadie. Si no, fracasas, porque la vida no te perdona que tú, en determinado momento, pongas en duda los sueños de la sociedad.

EL NAUFRAGIO DE NOÉ

Cuando el abuelo de Nicolás murió, en lo único que se parecía a Noé era en la barba blanca que se había dejado crecer. El arca que estaba construyendo iba más o menos por la mitad. El daba por seguro que habría otro diluvio y que el nuevo escogido de Dios era él. Por eso, un día empezó a fabricar su arca, sin ayuda de nadie, y en eso pasó sus últimos años. Cada vez que caía una llovizna, él creía que había llegado el momento y se deprimía pensando que no la había terminado. Después de muerto, Nicolás y su papá vendieron toda la madera que el abuelo fue comprando con sus ahorros. Y, aquí entre nos, los que conocimos al abuelo de Nicolás sentimos que él fue el único marinero que hubo en el mundo que naufragó sin haberse embarcado nunca.

LECTORA DEL PENSAMIENTO

La semana antepasada llegó una circular del departamento de Personal, en la que me pedían una lista de las funciones que desempeña la gente que trabaja bajo mi supervisión. Tres días después, cuando estaba revisando lo que había escrito Melissa, mi secretaria -que más que mi secretaria es mi *utility*,

porque ella hace de todo-, me encontré con que la última función que había puesto en su lista era “Leerle el pensamiento a mi jefe”. “¡Coño!”, me dije y de inmediato la llamé por el intercomunicador: “¡Melissa, ven acá!”, le dije. Entonces me quedé lelo porque ella, sin levantarse de su asiento, me contestó: “Usted sabe que de verdad lo hago”.

EL ÁNIMA DE JOSÉ GREGORIO HERNÁNDEZ

Cuando mi hijo mayor salió sorteado para ir a servir en la Marina, yo le pedí al ánimo de José Gregorio Hernández que evitara que lo aceptaran en el ejército y le puse un velón blanco en el baño. Y dicho y hecho: a mi muchacho lo rechazaron porque le faltaban dos centímetros para la estatura mínima. José Gregorio me hizo ese milagro, como me ha hecho otros relativos a la salud. Yo le tengo mucha fe porque ese hombre era un santo. Los demás doctores lo invitaban: “Vamos a una fiesta, que allá hay unas mujeres”. Y él decía: “¿Unas mujeres? Mis mujeres están aquí” y les señalaba sus libros. El sabía mucho de medicina y la prueba es que, hace dos años -¿te acuerdas?-, yo me la pasaba doblada por un dolor de cintura que, según dijo el médico, me lo producía una insuficiencia en los riñones. Un día, yo le pedí a José Gregorio que me curara y no pasó una semana cuando una noche entró a mi cuarto un hombre

vestido de negro. Yo no me asusté porque lo reconocí de inmediato, por el bigote. Me dijo “Hija, tu fe te ha salvado. En tus riñones estaba escondida tu muerte. Acuéstate boca abajo, que voy a curarte”. Yo le obedecí y él puso sus manos sobre mis riñones. Entonces sentí un bienestar tan grande que me dormí y no supe más de mí hasta el día siguiente, cuando por primera vez en mucho tiempo me desperté sin el dolor. Yo fui a Isnotú, en el estado Trujillo, a la casa donde él nació y también visité su tumba aquí en Caracas, en la iglesia de La Candelaria. Yo le tengo una fe tan grande a ese hombre...

EL DÍA QUE YO TENGA REAL

El día que yo tenga real, mi compadre, y eso va a ser pronto, porque estoy cerca de ganarme la lotería, yo no vuelvo a trabajar más nunca. A partir de ese momento, me dedicaré a comprarme lo que me dé la gana, que bastantes privaciones he tenido, y me iré a vivir a cualquiera de esas urbanizaciones de ricos que hay en el Este. O no: mejor me compro una mansión en los Estados Unidos, en algún lugar de los Estados Unidos, y me mando a hacer tremendo bar. Que si yo quiero un vinito francés, de la cosecha de mil novecientos que sé yo cuánto o champán del mismo que toma la Reina de Inglaterra, pues ahí lo tengo, a la mano. Aparte de eso, ¿usted sabe lo que a mí me gustaría tener? Yo quisiera

tener una flota de Roll Royces para la familia. Y otra flota de Mercedes Benz, para la servidumbre. Mi chofer sería el negro más negro que se presente buscando el trabajo, para ponerle un uniforme bien blanco y para que toda la gente, en la calle, se nos quede viendo por dondequiera que pasemos.

SALUD DE BICICLETA

Lo de Misael fue así: él decidió comprar una bicicleta porque quería hacer ejercicio y rebajar la barriga. Pasó varios días aprendiendo a montar porque no había aprendido cuando niño. La primera mañana que salió de casa en la bicicleta, habló hasta por los codos de recuperar la salud y la silueta. Y no había recorrido ni cinco cuadras cuando, en una esquina, lo atropelló un carro al que venía persiguiendo la policía. Ahora Misael está en una cama, cuadraplégico y ciego por el resto de su vida, en vez de sano y rozagante, como estaba antes de comprar la bicicleta.

PARECE QUE VA A LLOVER

¡Huy, parece que dentro de poco va a llover...! ¿Que cómo lo sé...? Muy sencillo: mira a esas cucarachas, vueltas locas, que no encuentran dónde meterse. Eso solo pasa cuando va a llover o a temblar la tierra, pero ahorita no creo que se vaya a producir un temblor. Y no lo creo porque yo tengo un callo, aquí, en

el dedo chiquito del pie derecho, que nunca falla. Cada vez que me duele, llueve, y, desde esta mañana, cuando me levanté, me está doliendo el condenado.

AUGURIOS

Me está pasando todo esto por necia, porque, antes de aceptar este cargo, yo debí fijarme en los augurios que me alertaban sobre lo que se me venía encima. La misma mañana del día que empecé, un carro chocó al mío por detrás, mientras yo estaba detenida en un semáforo. En medio de la discusión con el conductor del otro carro, un hombre entró en el mío y me robó el reproductor de cassetes y una cigarrera de oro que había sido de mi abuelo y que me había regalado la abuela a los 21 años, un día que ella me descubrió fumando en un baño. Al mediodía, mientras esperaba que me sirvieran el almuerzo en un restaurante que queda cerca del trabajo, un mesonero tropezó con el pie de un cliente de la mesa vecina y me echó encima una taza de caldo de pollo con fideos y, por si fuera poco, esa tarde, cuando ya iba de salida del trabajo, el ascensor se trancó, conmigo y dos personas más adentro, y los bomberos no llegaron a sacarnos sino hasta dos horas y media después, porque estaban apagando un incendio seis cuadras más allá. Con todo lo que me pasó ese día, yo debí renunciar esa misma tarde o ni siquiera aceptar el cargo.

Me habría ahorrado todos los sinsabores que he tenido en este tiempo. Ahora, ¿quién sabe si hasta he cultivado un cáncer con todo lo que me ha pasado aquí?

NO ESTOY DE ACUERDO CON LAS UTOPIÁS

No estoy de acuerdo con las utopías porque, en las utopías, los que las hacen quieren que el mundo sea a imagen y semejanza de ellos, que el orden sea el que ellos imponen y que el curso de los acontecimientos siga el camino que ellos han trazado. A mi modo de ver, cada quien debe construir su propia utopía y tratar de vivirla, pero eso sí, sin imponérsela a nadie.

EL NUEVO RATÓN DE LOS DIENTES

Los niños de antes, cuando se nos caía un diente, nos conformábamos con una monedita, pero los de ahora... A uno el ratón Pérez, el ratón de los dientes, le dejaba medio o, cuando mucho, un real, debajo de la almohada, por cada diente, y hay que ver cómo se ponía uno: ¡aquello era una verdadera alegría, algo que no te cabía en el cuerpo! Claro, medio o un real te permitían comprar unas cuantas chucherías e incluso algún juguete o una pelota de goma para jugar béisbol. Pero hoy

día hasta el Ratón Pérez está sufriendo los efectos de la inflación. Hoy ningún niño se conforma con menos de dos o tres mil bolívares, por la medida chiquita. Sin ir más lejos, la última vez que a mi hijo Silverio se le cayó un diente, le pidió al ratón Pérez no mil o dos mil bolívares, sino -¡cáete para atrás!-, una tarjeta de crédito. ¡Y apenas tiene seis años!

ERRORES DE DIOS

Hay que ver, Teodoro, que la misericordia divina es infinita: hay tanta gente en esta vida en la que no vale la pena gastar materia y, sin embargo, Dios la tiene ahí, como si nada, tragando a más no poder, consumiendo aire, gastando agua, ocupando un espacio, teniendo hijo tras hijo. Uno de esos es el dueño del bar que está a mitad de la cuadra. ¿Qué beneficio le ha reportado a la humanidad o al mundo la existencia de ese señor? Es un hombre grosero, envidioso, tracalero, intrigante y, para colmo, cobarde a más no poder. El te hace algún daño y tú le respondes o, simplemente, te defiendes, y te lleva ante la policía, acusándote de que lo estás agrediendo. Como ya está viejo, hace uso de la edad para presentarse como víctima. El te busca pleito y hasta trata de darte un carajazo y, cuando tú se lo devuelves, va y pide ayuda, porque él es una persona mayor. Y claro, ahí mismo se levantan de las mesas del bar cua-

tro o cinco hombres, a defenderlo. Ya yo he tenido varios encontronazos con él, porque parece que dedica su vida a ver cómo hacerle daño a los demás... A veces pienso que para lo que existe ese tipo de persona es para probar la paciencia y la entereza de los demás. Para más nada. De otra manera, lo único que a uno le quedaría pensar es que se trata de errores de Dios.

DE HUECO EN HUECO

Los adultos siempre creemos que los niños no escuchan. ¿No escuchan? Yo te aviso. Yo me acuerdo que, cuando estaba pequeña, más o menos como Sarita o un poquito más grande, un día llegó tía Úrsula y dijo que ella había descubierto que todo en la vida tenía que ver con un hueco. Ella decía que a uno lo hacen por un hueco, lo paren por un hueco, toda la vida se la pasa uno de hueco en hueco y, al final, también termina metido en un hueco. Hay que ver el tiempo que hace que ella dijo eso y a mí jamás se me ha olvidado.

PISADA

Para salir con bien de una entrevista de trabajo, no hay nada como tener pisada a la persona con quien vas a hablar... Es fácil, déjame explicarte. Tú anotas en un papelito el nombre de la persona con quien te tienes que entrevistar. Después, doblas el papelito y lo

metes en uno de tus zapatos, antes de ponértelo. Por último, te calzas normalmente, eso sí, procurando tener el papelito bien pisado bajo la planta del pie y listo: la más impertinente de las personas te recibe con una sonrisa en la cara, y te aprueba lo que sea.

SI ME ANUNCIAN UN MAL DÍA

Me suscribí al periódico para recibirlo temprano, en la misma casa, porque, mira, uno no debe salir de casa sin antes haber revisado su horóscopo. Yo, si me anuncian un mal día, llamo al trabajo para avisar que no me siento bien. Me pongo mi bata, cojo una novela de Agatha Christie o bajo hasta la planta baja del edificio, donde hay un club de video, y alquilo dos o tres buenas películas, y me vuelvo a meter en la cama, y de ahí no salgo ni a comer, hasta el día siguiente.

POR QUÉ ANDO ARMADO

Yo sí, yo no lo oculto, yo creo en las armas y creo que hay gente con la que no se puede hablar, sino caerse a tiros. Mira, aquí está. Yo ando armado porque, sin ir más lejos, aquí mismo, en la entrada del edificio, hará cosa de un seis meses, se metió un tipo con un cuchillo, justo cuando iba saliendo una señora joven que vive en el penthouse. El tipo, un

malandro de esos que salen retratados en la prensa y al que han detenido más de una vez acusado de la misma cosa, pero tiene un padrino, un concejal, un diputado, no sé, que no deja que lo tengan detenido ni siquiera cuarenta y ocho horas, el tipo, en cuanto vio a la señora, la amenazó con un cuchillo y se la llevó para el depósito de basura. Allí le dijo que se desnudara, porque él la iba a violar, y que cuidadito con gritar porque sino, suáquiti, le pasaba el cuchillo por la garganta. La señora se salvó porque tenía la menstruación y al tipo le dio asco violarla así pero entonces le pidió que se pusiera de espaldas, para verle el culo mientras él se masturbaba. A una de las mujeres de mi familia le hacen algo así y al pendejo ese, primero le meto todas las balas de este revólver en el cuerpo, y después reviento su cadáver a patadas.

COMPRAR EL PERIÓDICO

Yo compro el periódico todos los días, con la idea de encontrar un pequeño indicio de que el mundo se está acomodando. O, no digamos que acomodándose, pero sí que al menos ya no se está echando a perder. Pero nada, uno no encuentra ni una falsa alarma, ni un detalle que le haga albergar una esperanza o sentir que de un momento a otro se vaya a producir el milagro. Mientras tanto, qué más puede uno hacer sino resignarse y seguir comprando el periódico todos los días.

Necesidad

“¡Y hay tantas historias que contar, demasiadas, tal exceso de vidas acontecimientos milagros lugares rumores entrelazados, una mezcolanza tan densa de lo improbable y de lo mundano! He sido un devorador de vidas y, para conocerme, solo para conocer la mía, tendréis que devorar también todo el resto”. Salman Rushdie. *Hijos de la Medianoche*.

DE FAMILIA

A mí me gusta todo en abundancia y lo que hago, lo hago con el corazón. Supongamos que me gusta hacer el amor con una determinada mujer: yo no la dejo tranquila hasta que ninguno de los dos tiene fuerzas para pararse de la cama. Lo mismo me ocurre con la comida y con la bebida. Es algo que me viene de familia porque dos de mis primos que vivían en San Juan de los Morros se murieron en la mesa, haciendo una apuesta a ver quién comía más sin desmayarse. A las dos horas hubo que decretar un empate porque los dos murieron de infarto, con apenas unos minutos de diferencia. El segundo cayó sobre el plato que tenía en la mesa, mientras mis tíos socorrían al primero. Una sobrina que vive en Acarigua, en el estado Portuguesa, una tarde se puso a cantar de contento, después de que el novio la pidió a su papá, que es mi hermano mayor, para casarse. Y cantó el resto de la tarde y toda la noche hasta que, clareando el alba del día siguiente, empezó a salirle sangre de la garganta. Le faltó poco para quedarse muda. Eso que mi familia lleva en la sangre es lo que hace que yo sea como soy.

SUCEDÁNEO TROPICAL

Te digo la verdad: eso de soportar la cola de carros que se forma todos los sábados en la

mañana para bajar a La Guaira, supuestamente a darse un bañito de playa y relajarse del ajetreo de la semana, es la mayor mentira del mundo. Después de dos o tres horas de cola, con un calor que se te derriten los sesos y una sed que serías capaz de beberte el Orinoco si lo tuvieras enfrente, nadie se relaja sino que, por el contrario, está peor. Yo, para evitar eso, acabo de comprarme dos lámparas de rayos ultravioleta y ya me hice instalar una bañera en la casa. Ahora, lo que haremos será llenar la bañera con agua, le echaremos sal, unas goticas de yodo y, después de prender nuestras lámparas, a gozar de nuestra playa particular. Ahí nos iremos metiendo por turnos Felicia, los muchachos y yo. Y es lo mismo, exactamente lo mismo: tú te bronceas igual, sin tener que meterte en una de esas colas interminables.

VUELTAS Y MAS VUELTAS

¡Aaaaaaaaauuuuuuhhhmmmmmmmmmmmm!
 ¿Qué hora es...? ¡Las ocho de la mañana...!
 Si no fuera porque hoy es día de cobro y uno tiene que estar aquí, al pie del cañón, esperando que le paguen, olvídate, yo me hubiera quedado en mi casa: tengo taaaanto sueño. Y para colmo, aparte de que casi no dormí, hoy me levanté con el pie izquierdo. No sé qué me pasó anoche que, desde que me acosté como a eso de las once, hasta esta mañana, un poquito después de las cuatro y media, no pude

pegar un ojo. Pasé la noche dando vueltas y más vueltas en la cama y no pude conciliar el sueño. A cada rato, yo miraba el reloj y el tiempo parecía que estaba dormido, porque casi no avanzaba. Por fin, a eso de las cuatro y media, cogí un sueñito, con la mala suerte de que me puse a soñar que se estaba acabando el mundo. Como me desperté bañado en sudor, me metí en la ducha para quitarme el calorón y no había agua. Para completar, el pantalón que me quise poner se descosió y el único que tenía lavado y planchado era este bluyín que casi nunca me pongo, porque es más viejo que Matusalén.

HORAS DESIGUALES

Mientras a uno lo están sometiendo a torturas, uno no sabe qué hacer, solo tiene dolores. Uno trata de poner la mente en blanco para no pensar en nada, ni decir nada que comprometa a alguien, pero es imposible porque, mientras te golpean, te insultan y ponen en duda todo aquello que tú crees y amas. La tortura física duele -y cómo-, pero la tortura psicológica es peor, porque te golpea más hondo. Por eso, mientras te están torturando, tú te sientes desdichado, con miedo y con rabia, y tienes la idea de que el tiempo corre de otra manera. Los que hemos sido torturados sabemos que las horas de tortura no son iguales a las horas de la calle.

ME ESTÁN ENFERMANDO LOS CONSEJOS

¡Ah, no, ya está bueno de jarabes y pastillas! ¡Yo quiero seguir enfermo, quiero seguir afónico, quiero seguir tosiendo y quedarme con mi gripe y mis virus! ¡Ya estoy hasta los cojones con eso de “Tómame un poquito de miel con limón para que se te quite la ronquera”. Con “Échale bicarbonato a la miel con limón para que te haga efecto más rápido”. Con “Úntate kerosene entre el cuello y el pecho, porque eso que tienes es frío en los bronquios”. Con “Cómete un pedazo de esperma de vela derretido” o “Bébetete un té con limón, te tomas una aspirina y te abrigas bien el pecho para que sudas”. ¡Ya no quiero oír más consejos! ¡Me están matando los consejos!

CABALLERO ANDANTE

Porfirio es como dicen que eran antiguamente los caballeros andantes. El no puede ver ninguna injusticia, por pequeña que sea, o nada fuera de lugar, porque ahí mismo trata de componer las cosas. El ve a una mujer de pie en un autobús o en el metro y de inmediato le da el asiento. No puede ver que le hagan daño a un niño, ni a un animal, porque se le sube la sangre a la cabeza y es capaz de caerse a golpes con cualquiera, no importa el

tamaño, ni la fuerza, ni si tiene que enfren-
tar a varias personas. A él le falta poco para
cumplir años y, si yo tuviera con qué, con un
herrero que yo conozco le mandaría a hacer
una armadura y una lanza, y hasta trataba de
conseguirle un caballo y un escudero, para
que saliera a la calle como debe ser o, me-
jor dicho, como debe salir a la calle alguien
como él.

AL FIN Y AL CABO

La boba soy yo, porque él me dijo desde un
principio que era casado. Claro, él también
me dijo que se estaba divorciando y yo me lo
creí todo este tiempo, hasta que el otro día le
dije que estaba embarazada y eso fue como
si lo hubiera insultado. No me ha vuelto a
llamar y, cuando yo lo llamo al trabajo, me
dicen siempre que no está, que está en una
reunión, que salió de vacaciones... Ah, no, a
mi hijo yo voy a tenerlo y a criarlo y, eso sí,
si el papá un día se aparece y me dice que lo
quiere conocer, yo no lo voy a dejar, porque
ese es muchacho es mío y de más nadie. Al
fin y al cabo -y eso es lo que le voy a decir-,
él lo único que hizo fue poner un espermato-
zoide, más nada.

EL TIEMPO POR UN ALBAÑAL

Pasado mañana se me terminan las vacacio-
nes y no he podido hacer ni la cuarta parte

de las cosas que me había propuesto. Yo quería llevar a los niños a la playa pero ellos ya están en clases. A mi mujer la quería llevar de compras pero ella está en su trabajo y yo mismo quería leerme tres libros que tengo apartados desde hace tiempo y apenas llevo el primero por la mitad. Quería arreglar algunas cosas de la casa y qué va: lo único a lo que le pude meter el pecho fue a las goteras y al arreglo de la nevera y al del fregadero, pero no pude acomodar el carro como yo quería, ni pintar la casa, ni cambiar una parte de la instalación eléctrica, ni mucho menos poner la cerámica nueva en el baño, que ya hasta compré los mosaicos. Ahora, si tú me preguntas qué hice en todo este tiempo, en tres semanas libres, te juro que no lo sé, pues siento como si el tiempo se me hubiera escurrido por un albañal.

DOCE COMPRADORES

El sábado fuimos a ver la casa que papá quiere comprar y, en principio, los que íbamos éramos mi mamá, mi papá, yo y un compadre de mi papá, que es albañil, para que dijera si los arreglos que hay que hacerle no son tan caros e, incluso, si vale la pena comprar la casa. El compadre de mi papá se llevó a su ayudante y el ayudante, como era sábado, andaba con la esposa, porque ellos venían de servir de testigos en una boda civil. Cuando íbamos saliendo, llegó mi hermano Federico

con su mujer y sus tres chamos y, además, con mi abuela, que vive con ellos, y también se agregaron. Cuando el vendedor vio venir a aquel tropel de gente, se asustó y se negó a mostrarnos la casa.

PARA MAÑANA SE ANUNCIA UN GOLPE DE ESTADO

Antenoche llamaron por teléfono a la casa y una voz me dijo: “Señora, yo soy un amigo suyo y la estoy llamando para avisarle que para mañana se anuncia un golpe de Estado. Por eso es bueno que se vaya tempranito al supermercado y se aprovisione, porque no se sabe si estalla una guerra civil”. Ayer en la mañana, nos fuimos todos en la casa, a gastar lo poco que teníamos en el supermercado que queda frente a nuestro edificio y, te digo, no respetamos ni siquiera el dinero del alquiler. A eso del mediodía volvió a llamar la misma voz apurándome para que fuera a comprar y, cuando le dije que ya lo habíamos hecho, se despidió y no supimos más nada de él. Pero esta mañana me enteré que quien llamó fue el hijo del portugués dueño del supermercado, ese tarajallo de veintipico de años que se la pasa en la esquina bostezando y mirando pasar la vida, con un cigarrillo entre los dedos.

VIDA DE PERRA

Ahora que lo dices, es verdad: desde que dejé el trabajo, me he pasado la vida ladrando. Pero, pensándolo bien, eso no es nuevo. Empezando porque, según el horóscopo chino, yo nací en el año del perro, de ahí en adelante, la vida me ha tratado siempre como un perro y a veces como a una perra... Para que veas que lo que digo es verdad, el otro día me presenté a una prueba para ingresar en la Escuela Nacional de Teatro y me pusieron a hacer precisamente de perro. Tenía que ladrar, mover la cola y rascarme las pulgas con un pie. Yo pensé que mi actuación les estaba gustando mucho, porque oía todo tipo de exclamaciones, pero después me quería morir de la vergüenza, cuando supe que lo que todos aplaudían era que al levantar las piernas se me veían las pantaletas, porque cometí la tontería de ir a presentar ese examen con una falda corta.

¡GABRIEL, BÁJATE DEL ÁRBOL!

¡Gabriel, bájate de ahí: mira que te puedes caer...! ¡Que te bajes te digo, que ya va a ser de noche...! ¡Gabriel, hazme caso y bájate de ahí, mira que soy tu mamá! ¡Bájate de ese árbol, antes de que te caigas! ¡Mira que, si te caes, en lugar de recogerte, ahí mismo don-

de te caigas, te voy a rematar a zapatazos...! ¡Gabriel, ¿es que no te piensas bajar de ahí, ah?! ¡¿Es así cómo yo te he enseñado a ser...?! ¡Respóndeme, Gabriel, no me mires con esa cara! ¡Gabriel, si no te bajas de ahí, llamo a la policía...! ¡¿Ah, no te importa?! ¡Como no te bajas de ahí, para cuando yo cuente tres, vas a ver lo que te va a pasar! ¡Uno...! ¡Dos...! ¡Gabriel bájate de ese árbol, por Dios, que me pones nerviosa! ¡Dos y medio...! ¡Dos y tres cuartos...! ¡Dos y tres cuartos y un poquito...! ¡Casi tres...! ¡¡¡Ya me enojé, ahora sí es verdad que me enojé!!! ¡¡¡¡Bájate inmediatamente o me subo a bajarte...!!! ¡Que conste, no me dejas otra salida...! ¡Ay, Gabriel, como me caiga de este árbol, te voy a desollar vivo! ¡Ven acá, no subas más arriba...! ¡Gabriel! ¡Ay, me caigo, me caigo...! ¡Ay, coño, ay: me quebré la pierna, debo haberme quebrado esta pierna! ¡Y todo por tu culpa, Gabriel! ¡Tan pronto te bajes de ahí, te vas a arrepentir de haber nacido!

LA NATURALEZA SABÍA LO QUE HACÍA

Menos mal que la naturaleza no puso a los hombres a andar en celo, corriendo detrás de nosotras, porque eso sí sería feo. Más que feo, deprimente. ¿Tú te imaginas a un grupo de hombres con la lengua y otras cosas también afuera, buscando montársele a una en cualquier esquina o tratando de agarrarla con los dientes por la nuca, para que una no

se mueva, mientras le hacen lo que les da la gana? Ah, y otra cosa: también sería horrible vernos a nosotras mismas, restregándonos la espalda contra el suelo, para que los hombres se exciten y se nos monten encima. La naturaleza sabía lo que hacía cuando nos dio el entendimiento, para que no nos comportáramos de esa manera tan grotesca.

LA SÉPTIMA VÍCTIMA

En este país la gente está cada día más sinvergüenza. Me enteré anoche del negocio que tienen dos hermanos que viven por La Candelaria y, te digo, es el acabose. Ellos mandan a la mamá, que es una señora como de noventa años, a la calle, para que haga el siguiente teatro: ella va por la acera y, cuando ve que viene un carro más o menos lejos pero pegado a la acera y a poca velocidad, se tira a la avenida. Claro, el chofer se detiene, creyendo que a la señora le ha dado un vahído y entonces intenta recogerla para llevarla a un hospital de emergencia. Pero cuando la está auxiliando, la señora hace como que recobra el conocimiento y dice que lo último que recuerda es que la atropelló un carro. Por supuesto, la gente que se agrupa alrededor de ella y las autoridades de tránsito, si ya han llegado, detienen al supuesto atropellador y llaman a los hijos de la señora, a un teléfono celular que ella les proporciona. A los pocos minutos, se presentan los dos “angelitos”,

haciendo todo tipo de acusaciones contra la persona y la acorralan hasta que le ofrecen un trato: que si les dan cincuenta, cien mil bolívares o más, según el dinero que tenga la persona, ellos retiran los cargos. Y parece que con mi cuñada, que fue la séptima víctima, ya lo han hecho siete veces, según le dijeron en la Policía Judicial.

EL AUTOPROBLEMA DE CRISTINA

El problema por el que está atravesando Cristina se lo fabricó ella misma, así que no venga ahora con lágrimas de cocodrilo. Ella se lo buscó porque, desde que le dijo a Virginia que se fuera a vivir en su casa, casi que se la mete en la cama al marido. Si iban a salir, salían con Virginia y era Virginia quien, prácticamente, decidía adónde iban. Si ella tenía que hablar con Roberto para solucionar un asunto, pues le pedía a Virginia que hablara con él. Si Roberto llegaba del trabajo y Cristina no había cocinado nada –algo que pasaba casi todas las noches–, Virginia dejaba lo que estuviera haciendo y, rápidamente, se metía en la cocina y le preparaba lo que él quisiera. Después, como ella sabía que Cristina no iba a cocinar nada, Virginia llamaba a Roberto al trabajo, le preguntaba qué deseaba comer y se lo tenía listo mucho antes de que él llegara. Claro, Virginia es una mujer muy atractiva, muy femenina, bastante intelligen-

te y, después de dos meses de estar juntos, Roberto se quedó una tarde a solas con ella y pasó lo que tenía que pasar. Por eso es que yo digo que Cristina no tiene derecho de quejarse, porque ella misma labró su desgracia.

PARRANDERA

Ese muchacho se ve tan tranquilo, tan decente, tan hogareño, que yo he estado varias veces a punto de decírselo, porque yo no quiero que la cosa lo agarre por sorpresa. Es mejor que se vaya preparando, ya que él está tan entusiasmado en casarse con la Nena. Yo soy su madre, pero yo no dejo de reconocer que esa hija mía es candela, candela pura. A la Nena le gusta vivir parrandeando de aquí para allá y de allá para acá y yo prefiero que él lo sepa desde ahora, porque me daría mucha lástima que su matrimonio fuera un fiasco. Ese muchacho no se merece semejante cosa. Por lo visto, ella no le dicho nada al respecto y, a los ojos de él, ella es una santa. ¡Una santa! ¡Figúrate, Andreína, cómo será ella de parrandera, que yo que he conocido y lidiado en esta vida con gente borracha y fiestera, puedo decirte que jamás he visto a nadie que le gane a la Nena! Ni siquiera el papá que, cuando yo lo conocí, era capaz de estar celebrando cualquier cosa, quince y hasta veinte días seguidos. Con decirte que Juan Ignacio se encontró una vez un billete de diez bolívars en la calle y eso le sirvió de pretexto para

emborracharse durante una semana.

IMAGÍNATE QUE YO FUERA EL GENIO DE LA LAMPARA

Me gustaría salir todos los días a la calle y tener el poder de concederle un deseo a alguna persona. Supongamos que yo viera a alguien comprando un billete de lotería y pudiera decirle “¡Concedido!” y ya. O, imagínate que yo fuera el genio de la lámpara, pero sin lámpara, porque estamos en otros tiempos. Yo le diría “Puedo concederle tres deseos” y, aunque me viera con cara de “Esta mujer está loca”, yo le insistiría y la persona probaría: “Quiero un carro, de esta marca y con estas características” y chas, ahí mismo hago aparecer el carro. “Quiero esto y quiero aquello” y yo haría que de inmediato se materializaran las cosas. Yo sería feliz viendo las caras de felicidad que pondría la gente.

LA PASANTÍA DE JULIETA

Sí, chica, la graduación fue el mes pasado... ¿Y cómo te íbamos a invitar, si tú te fuiste para Londres y no le avisaste a nadie? Además, ¿viniste hace quince días y ahora es que llamas...? Julieta se graduó el mes pasado y desde entonces está metida en uno de esos barrios pobres de Antímamo, en una casa donde hay policías, médicos, psicólogos,

abogados y hasta asuntos culturales... Sí, en una cosa de esas que llaman “módulo de servicio”... Y eso fue lo mejor o lo menos malo que le pudo conseguir papá: a todos los que se acaban de graduar de médicos los mandan un tiempo para el interior pero, como papá tiene sus contactos en Sanidad y en el Colegio Médico, la dejaron ahí, practicando. Tú sabes que, cuando uno se gradúa –y más si es de médico–, por más prácticas que haya hecho, siempre está nervioso. Y ahí, como de todas maneras esa gente se va a morir, si uno se equivoca, se nota menos.

NI AMARRADA VUELVO YO A ESE INFIERNO

¿Tú crees que yo vuelvo a Cúcuta alguna vez? Ni loca, ni amarrada vuelvo yo a ese infierno. Yo fui con Francisco el año pasado, que él se iba a hacer un trabajo grande en los dientes. Tú sabes, aquí los dentistas son muy caros y allá le salía todo, con el viaje de nosotros dos incluido, por menos de la mitad de lo que le cobraba aquí un doctor que y que es amigo suyo. Nosotros íbamos en un bus que nos dejaba cerca del hotel cuando, más adelantico de donde lo tomamos, se montó un hombre como de unos cincuenta años, un hombre así como tu papá, con una cosa envuelta en papel periódico, debajo del brazo. Ay, Carmen Diana, ¿tú puedes creer que, como a las cinco cuabras, ha empezado a gotear un líquido

oscuro del paquete que el señor llevaba sobre los piernas? Una señora que iba sentada en el asiento de enfrente le dijo: “¡Señor, mire, eso que lleva ahí está goteando algo que parece sangre!” y el hombre se hizo el loco, como si no fuera con él. Pero como en el bus iba un guardia y al guardia aquello le pareció sospechoso, lo obligó a abrir el paquete y ¡cáete para atrás, qué cosa tan horrorosa! ¡El hombre llevaba un brazo que le había cortado a un automovilista, en un semáforo, para robarle el reloj!

SIN RUMBO FIJO

Ay, no, de verdad: yo un día de estos voy a agarrar a mis muchachos y me voy a ir por ahí, para donde sea, sin rumbo fijo. Quién sabe si me meta en una pieza alquilada o en otro rancho bien lejos de aquí, porque todas las noches, cuando Ricardo llega del trabajo, en vez de hacer como hacen otros maridos con sus esposas, que yo veo en las novelas y en las películas que les dan un beso o por lo menos les preguntan qué es lo que han hecho en el día, él no: él lo primero que hace es caermé a golpes, delante de los niños, dice él que por si acaso yo le he faltado con otro hombre mientras él está ausente. Yo nunca le he hecho nada, Josefina, nada, te lo juro por mis hijos, pero, con esas palizas que me da, la verdad es que ganas no me faltan.

COMO UN BISTEC

No, señora, ¿cómo va usted a pensar que uno, por ser médico, está acostumbrado a ver gente desnuda? Uno la ve, claro que sí, pero en otras condiciones, igual que se ve un bistec o una parrilla, no sé si me entiende. Por otra parte, en la emergencia de esta clínica, las pocas veces que uno tiene enfrente a una mujer verdaderamente bella, lo más seguro es que ella esté tan mal que uno solo sienta compasión por ese cuerpo. Pero, por supuesto, eso no quiere decir que a uno no le guste ver ciertas cosas, por ejemplo, unos buenos pechos, un trasero bien proporcionado, unas piernas de concurso. Y si a uno se le presenta la ocasión, no debe desaprovecharla, ya que no hay peor cosa que llegar a viejo y sentirse frustrado por no haber hecho todo lo que se pudo.

MAMÁ NUNCA HA VISTO CAER GRANIZO

La última vez que cayó granizo aquí en Caracas, mamá había viajado al interior. Ella nunca ha podido ver una granizada porque, cada vez que se produce una, o es en una zona distinta a donde ella está o vive, o está fuera de la ciudad. Esa vez, a mi abuela se le ocurrió guardarle unos pedacitos de hielo en el refrigerador, para que al menos tuviera

una idea de cómo habían sido las gotas. Esa tarde yo salí al patio de la casa a recogerlos y recibí unos cuantos hielazos que por poco me dejan “nockout”, porque hay que ver lo duro que pegan. En vista de eso y como vi que los hielitos se quebraban al contacto con el cemento, se me ocurrió quitarme la camisa y atraparlos en el aire como si fueran mariposas. Claro, cuando mamá regresó, se lamentó de no haber visto el fenómeno, pero se consoló mirando aquella multitud de granos de hielo con que llenamos el refrigerador.

LO ÚNICO QUE ME FALTA

Te traje con el pensamiento: contigo era que yo quería hablar, María Dolores, menos mal que nos hemos encontrado. Es que el hijo mío me tiene asustada, yo ya no sé qué hacer, no sé a qué santo recurrir, estoy angustiadísima. El no quiere estudiar, no quiere trabajar, solo quiere estar acostado en una cama, leyendo todo el día. y escribiendo poesía. Ahora tiene casi un mes que nada más sale para la biblioteca a llevar los libros que ya leyó y a traer otros. Y claro, como en casa no hay un hombre que le dé disciplina, que lo enrumbe, desde que murió Federico él está así. Yo lo amenazo con dejarlo sin comer, con no darle dinero para más nada y eso a él le entra por un oído y le sale por el otro. Por eso pensé en ti, que tú le hables y lo aconsejes, porque él a ti sí te oye. Dame esa ayuda, María Dolores,

mira que con todos los problemas económicos y de salud que yo tengo, lo que me falta es que el único hijo que tengo me salga poeta.

SIN PREPARACIÓN

Uno de los principales problemas que hay en Caracas es que no se consigue gente que conozca su oficio. No hace mucho, llevé un electricista para que arreglara dos hornillas de la cocina que no funcionaban y lo que hizo fue producir dos cortos circuitos y quemar las dos que estaban trabajando. He contratado cinco plomeros distintos para que eliminen un bote de agua que hay en el fregadero y ninguno de ellos ha dado con la solución. Le pagué a una contadora para que me calculara el Impuesto Sobre la Renta y lo hizo peor que yo: me pusieron una multa, por llenar mal las planillas de la declaración, cuando a mí nunca antes me habían multado. Aquí la gente se mete a trabajar en cualquier cosa, sin preparación, solo porque tiene una vaga idea del oficio y porque piensa que con hacer las cosas más o menos, basta. Ah, pero eso sí: a la hora de cobrar son unos tigres y eso sí lo saben hacer a la perfección.

NI UN MES

La primera discusión la tuvieron en la misma jefatura civil donde se acababan de casar. Ella le reclamó a él no sé qué cosa y se pusieron

a discutir, sin más ni más, delante de los invitados y del Jefe Civil. En la iglesia tuvieron el segundo atajaperros: ante el cura y ante todo el mundo, se insultaron, se dijeron de todo y casi se fueron a las manos, minutos antes de la ceremonia. Con decirte que el cura les preguntó si estaban seguros del paso que iban a dar... Claro, no duraron casados ni un mes: a los veinticuatro días, ella le pidió el divorcio y él, en respuesta, le dio una golpiza. Luego, cuando la vio en el suelo llorando y sangrando, se le quedó viendo y le dijo: “¡A mí no me gustan las mujeres débiles!” y agarró su ropa, la metió en una maleta y se fue. Y hasta el día de hoy, de eso hace como seis meses, ella no ha vuelto a saber nada de él.

DONDE EL ABSURDO DICTA LAS NORMAS

Este es un país donde lo provisional se hace permanente, donde lo que se planificó para unos días o, a lo sumo, para unas semanas, se convierte en algo para toda la vida. Aquí hay jefes encargados a los que, después de muchísimos años, a nadie se le ha ocurrido darles la titularidad. Hay puentes de emergencia que ya están a punto de caerse de viejos, porque hace tanto tiempo que los pusieron que ya la gente los cree permanentes. Y lo peor es que a la mayoría de las personas eso le parece normal. Yo tiemblo, cuando pienso en esas cosas, porque un país donde el ab-

surdo dicta las normas, si no está perdido, le falta poco.

PADRE INVISIBLE

Arsenio tiene razón de no querer a su padre, porque en verdad ese señor es casi un desconocido para él. Según me he enterado, Arsenio casi nunca lo ve y eso que viven en la misma casa. Por la mañana, mientras él está en clases, el papá está durmiendo. En la tarde, cuando el papá se levanta, él está haciendo tareas. Por la noche, como el papá trabaja de guachimán -hace la vigilancia en una empresa petrolera-, menos lo ve. Además, las guardias del papá no son guardias normales, sino de doce, veinticuatro y treinta y seis horas seguidas. Como el papá trabaja dos fines de semana sí y uno no y el que no lo pasa metido en un bar de la avenida Nueva Granada, pues el pobre muchacho rara vez lo ve y casi nunca habla con él. Uno entiende que ese señor trabaja para que los dos salgan adelante pero, ¿qué le cuesta darle un poco de tiempo y de cariño al hijo?

LAS MAFIAS DEL CAMPO

Tú te vas al campo, huyendo de la locura de la ciudad, de esa violencia que te salta a los ojos a cada instante, y allá la cosa está peor. Allá existe una mafia de los granos, una mafia de las verduras, otra de las frutas, otra de las

aves beneficiadas. A un amigo mío le pasó que se puso a criar gallinas sin el alimento que ahora le dan a esos animales, hecho a base de harina de pescado, y, cuando un día se le enfermaron de moquillo, no le quisieron vender las medicinas porque él no compraba el alimento. Fue a varias venta de alimentos para animales y como en todos le exigían las facturas que demostraran que alimentaba sus gallinas con la harina esa, no pudo hacer nada y perdió toda su cría en el curso de una semana.

UNA LAVANDERÍA AUTOMÁTICA DE DINERO

Uno ve en este país que la mayoría de la gente no tiene ni siquiera con qué comer pero, al mismo tiempo, ve que hay quienes se gastan varios millones de bolívares en una fiesta, solo para lucirse una noche ante sus amistades. Los pasajes en avión para viajar al exterior están cada vez más caros y, sin embargo, los vuelos para todas partes salen llenos. La prueba está en que tú llamas para reservar, porque vas a un viaje de negocios o a representar al país en un congreso, y no hay cupo. La moda es que las novias manden a hacer no uno sino dos trajes y para la ceremonia de la noche de bodas se ponen el que más les gusta. Tú cada día ves en la calle más automóviles de lujo y te enteras que hay oficinas y casas que las alquilan en dólares, que al cambio

son una millonada, y hay quien las paga. ¿Y todo eso a qué se debe? ¡¿Al petróleo?! ¡¿Al hierro?! ¡No, todo eso se debe a que hemos pasado a ser uno de los principales países del mundo donde se vive del lavado de dólares. Aquí hay una lavandería automática de dinero del narcotráfico, que ni te cuento. Si no, fíjate en la cantidad de bancos nuevos que han aparecido en los últimos años, bancos nacionales y extranjeros: eso, en un país en crisis, solo se explica con lo que te he dicho.

VERDE, CON PUNTICOS ROJOS Y BLANCOS

A veces parece que uno estuviera viviendo en una caricatura o en una comedia de las que pasan por la televisión. Y es que así como pasó en esa película que acabamos de ver, así mismo nos hizo mamá hace como veinte o veinticinco años. Ella iba pasando por un almacén donde había un remate de telas y compró una pieza completa que estaba en oferta y que era de color verde, con punticos rojos y blancos. Con esa tela nos hizo un vestido a cada una de las niñas, otro para ella misma –eso sí, diferentes modelos, menos mal–, media docena de pañuelos para papá y media docena para José Vicente. Hizo, además, un cubrecamas para la cama de ella y del viejo, una cortina para cada una de las cuatro habitaciones, una cantidad enorme de pañitos de cocina, una bufanda para Yelitza, que es

la más friolenta de mis hermanas, y hasta un juego de fundas para las almohadas de cada quien. Yo creo que si papá no la hubiera amenazado con divorciarse si seguía, todavía estaría llenando la casa con la maldita tela esa, que parecía interminable.

ESTÉTICA Y ANTIESTÉTICA DE ANTONIO

Antonio decidió un día que él solo iba a salir con mujeres feas porque, según dijo, las mujeres feas se le entregaban completamente, no le exigían nada, no le ponían condiciones y, cuando él las buscaba, las tenía disponibles a la hora que fuera, sin necesidad de casarse con ellas, ni tener que disputárselas a nadie. El estaba cansado de salir con mujeres bellas que le pedían de todo, lo obligaban a hacer lo que a ellas les daba la gana, e ir adonde ellas querían. Y, mientras él gastaba un dinerito, ellas nunca estaban satisfechas, se mostraban caprichosas y, si se descuidaba, hasta coqueteaban con otro. En cambio, las feas le permiten hacer todo lo que él quiere, van donde él las lleva, le dan dinero si lo necesita, y jamás le hacen una escena de celos, porque saben que después de algo así él las pueden abandonar.

DOÑA PERFECTA

Una de mis vecinas tiene cuatro hijos y, sin embargo, su casa siempre está limpia y ordenada. Cocina que es una maravilla y ella misma diseña y cose su ropa. Es bonita, delgada, y su marido es un hombre muy casero y educado. Es la presidenta de la Sociedad de Padres y Representantes del colegio de sus hijos y presidenta también de la Junta de Condominio del edificio donde ella vive, el que está enfrente del nuestro. Por si fuera poco, tiene una personalidad que, dondequiera que llega, es el centro de atención y, según todo el mundo, es una maravilla de mujer. Te soy franca: no la soporto.

EL CARNICERO EN EL QUIRÓFANO

Hace como cinco años estuvo aquí un joven que se pagaba los estudios trabajando en el día como carnicero, en una charcutería que quedaba por Caricua. Una tarde, cuando a él le correspondió el período de sus prácticas hospitalarias, le tocó asistir a un parto y, apenas entró al quirófano, se armó un escándalo porque la parturienta lo conocía y se puso a gritar nerviosamente: “¡El carnicero! ¡¿Qué hace aquí el carnicero?!” “¡No dejen que me haga nada malo!” Como nadie sabía qué era lo que estaba pasando, porque él nunca nos

había dicho a qué se dedicaba para ganarse la vida, pasó un rato antes de que pudiéramos aclarar el asunto. Pero, por poco, la pobre mujer tiene un shock, creyendo que el carnicero estaba allí para hacerle daño a ella o a su bebé.

SI LA OBRA SE CAE

La única manera de hacer que la gente se responsabilice por su trabajo es la que usaba el General Juan Vicente Gómez cuando mandaba a construir un puente. El día de la inauguración, mientras él estaba arriba con su gabinete y con los invitados al acto de cortar la cinta, tanto los ingenieros como los maestros de obra y los obreros tenían que estar abajo, de manera que, si la obra se caía, los primeros muertos eran los que la habían construido. Si así hiciéramos con el resto de las cosas, este país sería una tacita de oro. Date cuenta cómo estarán de bien contruidos esos puentes que noventa o más años después siguen en pie, buenitos y sanos, mientras muchos de los que se han hecho en los últimos años se han caído con la primera crecida de los ríos.

LO MÁS IMPORTANTE EN LA VIDA

A mí siempre me ha gustado caminar y, entre los dieciocho y los treinta años, pasaba mis

vacaciones caminando. Mamá decía que yo estaba loco y papá comentaba que mal no me debía ir porque todos los años repetía esos viajes, uno en julio y otro en diciembre. Así conocí todo el país e incluso recorrí parte de Colombia y del norte de Brasil. Cada día caminaba entre 30 y 40 kilómetros y, aparte de los paisajes increíbles que vi y de la gente que conocí, aprendí que cualquier cosa, por simple que sea, puede convertirse en lo más importante en la vida de uno. Lo aprendí porque entonces –no lo vas a creer–, lo más importante para mí era sentarme.

FESTÍN EN EL ALTAR MAYOR

No sé por qué impulso se me ocurrió entrar a la iglesia de Las Mercedes y, cuando se me acostumbró la vista a la oscuridad, vi una cosa de lo más insólita, algo que aunque lo estaba viendo no podía creerlo: una señora decentemente vestida, que se veía que no era una loca, ni una mendiga, estaba comiéndose las flores del altar mayor. En el momento en que yo entré, la señora estaba mirando hacia todos los lados y no me vio, porque me ocultaba una columna. Entonces agarró unas gladiolas y unos claveles que estaban en el lado derecho del altar, se los metió en la boca y los masticó a toda prisa. Después arrasó con unas rosas y unas margaritas que estaban al otro lado y, cuando terminó su banquete, pasó por la pila de agua bendita y se bebió

varios sorbos. Ahí fue que yo me di cuenta del hambre que se está pasando en este país.

Memoria

“Son perlas resbaladizas, ensartadas en un hilo de seda, notas de una melodía que fluyen de la boca invisible”. Gustav Meyrink.
El Gólem.

SUVENIRES AMBULANTES

Los jóvenes de ahora la miran a uno con asombro, cuando se enteran que uno vivió y era una adolescente en la época de Elvis Presley y los Beatles. Además, me he dado cuenta de que muchos de ellos sienten nostalgia por esa época. Pero no una nostalgia igual a la nuestra, porque ellos no vivieron ese momento, sino una nostalgia prefabricada, artificial y, por supuesto, muy superficial. Es ese tipo de nostalgia que inventan los comerciantes para vender como antigüedad o como objeto de culto lo que hasta ayer se consideraba viejo y nadie quería. Un día de estos sacan una ley que permita la venta de personas como souvenirs o como artículos de época y seguro que alguien hace el gran negocio de su vida, vendiendo a quienes como tú o como yo vivimos en los años Sesenta.

EL PRIMER DELINCUENTE DE CARACAS

El primer delincuente que tuvo esta ciudad fue nada menos que su propio fundador, Diego de Losada. El otro día leí que Losada montó un juicio fraudulento contra el cacique Guaicaipuro y libró contra él una orden de aprehensión, siendo que ambas cosas eran ilegales, pues Guaicaipuro no era súbdito es-

pañol y no estaba bajo su jurisdicción. Por eso, se podría decir que lo de la delincuencia organizada -y, por supuesto, también la desorganizada-, que pulula en esta ciudad, es congénita.

EN LOS REGISTROS AKÁSHICOS

Todo lo que es y todo lo que sucede, absolutamente todo lo que pasa, ha pasado y va a pasar en esta vida, está escrito en algo que se llama los “registros akáshicos”. Lo que sucedió, lo que está sucediendo y lo que va a suceder, ya todo está anotado ahí y no hay manera de cambiarlo. Uno tiene que adecuarse a eso, tener conciencia de que lo que está pasando es así y no puede ser de otra manera, a menos que esté escrito que uno lo deba cambiar. Incluso esta revelación que te estoy haciendo ya está escrita. Si yo me le declaro a una mujer, eso también está escrito, incluso con las palabras que yo crea que estoy inventando en ese momento. Si yo escribo un poema, ese poema está escrito en esos registros akáshicos y yo lo que hago es penetrar a ese lugar con mi mente y copiarlo.

EL NAZARENO DE SAN PABLO

Esa imagen, la del Nazareno de San Pablo, que está en la iglesia de Santa Teresa, tiene su historia. En 1696, creo, después de año y medio de estar todo el mundo con peste aquí en Caracas, a alguien se le ocurrió pasear al Nazareno en procesión, para pedirle a Dios que acabara con la epidemia. Cuando la procesión iba por la que hoy es la esquina de Miracielos, para evitar un hueco que había en la calle, los que llevaban la imagen se subieron a la acera y la cruz se enganchó en un limonero. Cuando trataron de zafarla, empezaron a caer limones. Algunas personas los recogieron, se los dieron a los enfermos y los enfermos, que por lo visto lo que necesitaban era vitamina C, se curaron. Con ese remedio tan simple se acabó la epidemia de peste. Desde entonces, al Nazareno de San Pablo lo veneran como la imagen más milagrosa de la ciudad.

MI MAESTRA DE TERCER GRADO

Tengo muy buenos recuerdos de mi maestra de tercer grado porque, como a mí me tocaba sentarme frente a ella, cuando ella se sentaba o se paraba me mostraba directamente las pantaletas. Ella usaba falda y, cuando se sen-

taba, cruzaba las piernas y yo le veía hasta el alma. Todavía me acuerdo que el color de sus pantaletas dependía del día: amarillas los lunes, azules los martes, rosadas los miércoles, verdes los jueves y blancas los viernes. A mí me gustaban mucho los viernes, no solo porque al día siguiente no había clases, sino porque las pantaletas blancas le transparentaban el pubis y algunas veces, con un poco de atención y yo diría que hasta de imaginación, se le veía la raja. Ella tenía unas piernas delgaditas abajo y rellenitas en los muslos y sabía que yo la miraba, que yo estaba pendiente de su cuerpo, y creo que hasta le gustaba que lo hiciera porque, cuando veía que yo enfocaba mis ojos hacia sus piernas, las abría. Lamentablemente, yo entonces era muy inocente –¡apenas tenía nueve años!–, y nunca hicimos nada. Y de que yo le gustaba, eso era seguro porque, en las fiestas, me abrazaba y me apurruñaba contra ella, a cada rato me rozaba con las caderas, me ponía la cara sobre sus pechos, y me besaba las mejillas, el pelo y la frente. Dos veces me pidió que me quedara un momento al terminar las clases y en las dos ocasiones me besó en los labios, según ella, para enseñarme a besar a las mujeres. Además, cada vez que veía a mi mamá, le decía que yo era su osito de peluche.

LOS MUERTOS AÚN ANDAN POR LA CASA

Nosotros estamos acostumbrados a hablar de los muertos como si todavía anduvieran por la casa, porque ¿qué sabes tú si todavía están ahí, mirando lo que haces o dejas de hacer? Yo, por ejemplo, he entrado muchas veces sola en la casa y he sentido que hay alguien más, alguien a quien no veo... A veces no es una sola presencia, sino que son varias las que siento y yo hasta les he dirigido la palabra. Y, no sé, ha habido veces en que me ha parecido que me contestaban, no con una voz por fuera como nosotros los vivos, sino con unas palabras que me corren por la mente y el corazón, como la cinta de un grabador.

RAZÓN TENIA EL LIBERTADOR

Razón tenía el Libertador cuando, en sus últimas palabras, dijo que si su muerte contribuía a que cesaran los partidos y se consolidara la unión, él bajaría tranquilo al sepulcro. El sabía lo que son los partidos políticos, que lo que hacen es dividir los intereses nacionales. Sabía también que en los partidos la gente lo que busca es el poder y el bienestar personal, no el bienestar del país. Tan es así que, aunque los sueldos en los cargos de gobierno son relativamente bajos, sobran aspirantes a

ejercerlos. Y claro, cómo no va a querer la gente enchufarse en ellos, si la mayoría de los que nos han gobernado entraron pobres al gobierno y han salido multimillonarios.

LAS LUCECITAS DE UN PUERTO

Si uno supiera cuándo es la última vez que va a ver a una persona, uno se fijaría muy bien cómo era, para no olvidar nunca su cara, sus gestos, su voz. Cuántas veces uno ha visto superficialmente a alguien que quiere y después no vuelve a ver más nunca a esa persona porque o se muere o se muda o se va del país. Con el tiempo, uno se va olvidando de ella, hasta que su imagen se apaga en la memoria, igual que las lucecitas de un puerto, cuando uno se aleja en un barco.

COSAS QUE A UNO JAMAS SE LE OLVIDAN

Hay cosas que a uno jamás se le olvidan, aunque hayan sido banales e intrascendentes. A mí jamás se me ha olvidado una muchacha que vi una vez en una carnicería de la avenida Los Jabillos. Ella estaba comprando y, en el momento en que yo iba pasando, pegó un ventarrón y le levantó la falda, hasta taparle la cara. Yo jamás he vuelto a ver unas piernas como las de esa muchacha, ni un trasero tan

redondito, tan bien proporcionado. Yo me quedé mirándola y ella se dio cuenta de que la había visto y se sonrió y, para mí, eso se me ha quedado grabado, incluso por encima de la escena de aquella película en la que a Marilyn Monroe se le sube la falda, mientras le da el aire desde abajo.

CELOSO

Desde que lo conozco, Raúl siempre ha sido así, tremendamente celoso. Con decirte que una noche soñó con Nicolás –el novio que yo tuve antes de casarme con él–, y se despertó en la madrugada hecho una furia, enojadísimo conmigo, diciéndome que si él había sintonizado a ese tipo en un sueño era porque el inconsciente le estaba avisando que se cuidara de él. Después no me dejó seguir durmiendo y me montó un interrogatorio que ríete de la policía. Me preguntó que cuándo había sido la última vez que yo había visto a Nicolás, que qué le había dicho y qué me había dicho él, que dónde nos habíamos encontrado y todo lo que se le vino a la cabeza, hasta que amaneció. Ese día no comió, no me habló, pasó la siguiente noche en vela, y todavía, una semana después, cada vez que me dirigía la mirada, yo sentía que mentalmente me estaba picando en pedacitos.

LA BECA

¡Ah, no, vale, tú no puedes seguir con eso de que hoy te dan la beca para irte a Alemania y mañana no! Si la cosa sigue así, vas a tener que hacer como el tipo que llegó una vez donde Guzmán Blanco, cuando Antonio Guzmán Blanco era presidente de la República, y le pidió una ayuda económica para irse a estudiar a Francia, porque él y que era pintor. Ese día Guzmán estaba molesto y le soltó al tipo cuanto insulto le vino a la cabeza. Pero el supuesto pintor se quedó callado y dejó que Guzmán Blanco se cansara de echar sapos y culebras. Y como él sabía que a Guzmán lo que más le gustaba era que lo compararan con Simón Bolívar, se levantó de donde estaba sentado y dijo: “¡Caramba, general: hasta en el carácter se parece usted al Libertador!”. Y ahí mismo Guzmán Blanco ordenó que le concedieran la beca.

VIAJE POR EL SUBCONSCIENTE

¡No me vuelvo a mudar de casa más nunca!
¡Quedé traumatizada con la última mudanza!
No sé de dónde salieron tantas cosas que yo creía que ya no existían, que estaban destruidas, olvidadas, pero que a la hora de embalar estaban ahí, esperando que yo me las llevara. Cartas, fotos de gente cuyo nom-

bre ya no me acordaba, regalos que jamás quise usar ni ver y hasta cabos de vela, había como quince cabos de vela. Cuando terminé de embalar todo ese cachivachero, no solo sentí que no debía volverme a involucrar en otra mudanza, en lo que me resta de vida, sino que me pareció que había asistido a una exhibición de todas aquellas cosas que alguna vez habían formado parte de mi existencia. Mi hermano, que es psicoanalista, me dijo que mi mudanza había sido como un viaje por el subconsciente.

Alfabeto

“Los sonidos recobraron prominencia. No era tanto que yo quisiese oírlos; más bien tenían un modo de forzarme a concentrarme en ellos”. Carlos Castaneda. *Una Realidad Aparte*.

ASÍ NO LLEGAMOS A NINGUNA PARTE

En este país nunca se podrá hacer ningún trabajo científico mientras las palabras no digan lo que tienen que decir. En Inglaterra, en Alemania, en Estados Unidos, en Japón –y por eso ellos son dueños de medio mundo–, todo funciona con lógica, empezando por el lenguaje. Tú, en inglés, dices “bird” y es “bird”, más nada. Aquí, en cambio, dices “pájaro” y empiezan las sonrisitas, los golpecitos con el codo, las preguntas: “¿Tú estás hablando del ‘pájaro pájaro’ o del ‘pájaro?’”. Y así la ciencia no progresa. Tú no puedes, ni entre colegas, hablar de “bola”, de algo que se coge, que se mete o que se saca. No puedes decir “la cosa” y menos “la cosita”, porque eso ya es motivo de guasa. El otro día, a un profesor amigo mío que da clases de historia en bachillerato, en un liceo de La California, se le ocurrió preguntar en una clase si alguien sabía algo del huevo de Colón y, claro, ahí mismo le preguntaron, empezando por las muchachas, que de cuál de los dos. Así no llegamos a ninguna parte.

UNA TEMPORADA EN “EL INFIERNO”

Yo trabajé una temporada ahí, en “El Infierno”, cuando nada más era un restaurant de mala

muerte. Yo fui mesonero durante tres años y medio. Y aguanté todo ese tiempo porque algunos clientes daban muy buenas propinas. Había, eso sí, mucha bebida: corrían vinos, brandys, whiskies y rones hasta por debajo de la mesa porque, como la comida era mala, la disimulaban con aguardiente en cantidades industriales y con unas mujeres que bailaban hasta quedarse desnudas. El nombre se lo pusieron porque siempre estaba dañado el aire acondicionado y, apenas asomabas la cabeza dentro, ya sentías un vaporón, como si estuvieras entrando en alguna de las pailas del infierno.

UN BUEN PADRE

En otro país, ese hombre estaría preso por pegarle así a ese niño, pero aquí hasta se le considera un buen padre porque, según la gente, pegándole demuestra que se preocupa por él. La semana pasada se lo tuvieron que quitar entre dos vecinos, porque el niño estaba en un solo grito y tenía los cachetes hinchados y moretones por todo el cuerpo. Ayer, dice el niño, el papá llegó enojado del trabajo y, apenas lo vio, le dio una bofetada. Y no conforme con eso, en lo que la criatura cayó al suelo, le dio una patada en las costillas. Menos mal que en la casa estaba de visita un compadre, que fue quien rescató al niño del suelo, porque si no ese salvaje lo hubiera matado. Yo me pregunto: ¿para qué una per-

sona así tiene hijos? ¿Para desquitarse con ellos de lo mal que lo ha tratado la vida?

OTRO SIMÓN BOLÍVAR

El que fue otro Simón Bolívar fue el Che Guevara, el doctor Ernesto Guevara. Cuentan que, aunque él sufría de asma y andaba de guerrillero por ahí, por Los Andes, como en una campaña admirable, si había un compañero temblando de frío, él se quitaba el poncho y se lo daba. Si hubiera sido un hombre egoísta, se hubiera quedado en Cuba a gozar de la revolución que ayudó a hacer. Pero él sabía que la gente de otros países también necesitaba una revolución y se fue a hacerla a Bolivia. Y allá lo mataron como a un perro y exhibieron su cadáver, como un trofeo de caza. Pero así son los hombres desprendidos, los hombres verdaderos, los hombres que hacen que el mundo siga adelante: para ellos, la patria es el mundo y no como para nosotros que es, a veces un país, a veces un territorio, y casi siempre no más que la casa o la habitación donde malvivimos.

EN CONTRA DE LAS CLASES ABURRIDAS

Siempre he estado en contra de las clases aburridas, no solo ahora, sino desde que era estudiante. Por eso, en todos mis cursos

trato siempre de introducir un elemento lúdico, algo que haga inolvidables mis clases. En este semestre se me ocurrió algo que a los estudiantes les parece buenísimo y que a mí me sirve para mantener la disciplina. Si vieras cómo me respetan ahora... Claro, el primer día, cuando yo toqué el silbato y le saqué tarjeta amarilla a un alumno que estaba hablando mucho en la clase, todos se quedaron sorprendidos. Al rato, le saqué tarjeta roja a otro que no hacía sino molestar y sabotear mis explicaciones. A ese lo expulsé del salón no solo por esa clase, sino también por la siguiente. A partir de ese momento ha aumentado la asistencia a mis clases, todos me ponen atención y no hay uno solo que no me entregue a tiempo los trabajos que mando a hacer en la casa.

ÉL NO QUIERE NADA CON SU MUJER

Ese hombre sufre mucho porque para él el divorcio es un pecado mortal. El no quiere nada con su mujer pero pasan y pasan los años y él nunca se lo ha dicho. El, para no verla, se mete en todo lo que puede, en negocios, reuniones, cursos, talleres, lo que sea. Tú te pones a hablar con él y él se queda contigo hasta la hora más tarde que pueda... Ah, ¿tú también te has dado cuenta? Con la inseguridad que hay por estos lados, ese hombre prefiere estar en la calle, arriesgándose a que

lo asalten o le den una puñalada, antes que estar en su casa, con su mujer. Yo lo he visto en la calle por ahí como a las once, once y media, dando tiempo a que le llegue el sueño. Yo me imagino que ese, en lo que llega a su casa, ya encuentra a la mujer dormida y se mete en la cama rapidito. Y me figuro también que, estando ahí, se olvida de que la tiene al lado, hasta el día siguiente. Según he sabido, él ni le habla, ni la mira, ni mucho menos la toca.

PREPARÁNDOSE PARA UN SUEÑITO

Cuando murió Cristóbal, a mí me entró una tristeza muy grande. Ese sí que era un jode-dor, un echador de vainas increíble. La tarde en que murió, como tres horas y media antes de morir, estuvo lúcido y me mandó a llamar. Yo sabía, porque el médico nos lo había dicho, que ya estaba agonizando y que no pasaba de esa noche. Yo me acerqué a la cama y él me vio. Como no sabía qué decirle, le pregunté cómo estaba y me dijo: “Aquí estoy, preparándome para un sueño”. Entonces, cerró los ojos y perdió el conocimiento, hasta que se murió varias horas después.

MESA PARA DOS

A mi hermana Lupe le pasa cada cosa... Parece que viviera en una serie de televisión cómica, de esas donde a cada momento sueñan unas risas grabadas. Sin ir más lejos, la semana antepasada tenía cita con el médico a primera hora de la tarde y decidió ir en su carro, manejando ella misma, hasta la clínica. En el camino, llamó a Pablo, su esposo, al celular, y le propuso que almorzaran en un restaurante que queda a media cuadra de la clínica. Como en ese momento él iba saliendo de su trabajo, quedaron a encontrarse en el restaurante. Cuando mi hermana llegó, el camarero le preguntó si iba a comer sola y ella le contestó: “No, dentro de unos minutos seremos dos”. Al pobre hombre casi se le salen los ojos del susto porque resulta que mi hermana está embarazada de ocho meses, entrando ya a los nueve, y se espera que dé a luz la semana que viene.

“SANSÓN”

Lo que me han contado de mi tío Dagoberto, el hermano de mi mamá, es que era una bestia, un tipo alto, cuadrado, con músculos hasta en las orejas, que, cuando contraía los brazos, parecía que tenía un muchachito acostado en cada uno. Le decían “Sansón” y, según he oído contar, era capaz de levantar un carro, alzándolo por el parachoques. Yo

no lo conocí, él murió un año y medio antes de yo nacer, pero en las fotos que mamá tiene guardadas, se ve que era un hombrón. En una, por cierto, mi abuela y mi mamá están colgadas cada una de un brazo y él tiene una sonrisa que le ocupa media cara. Mi tío Dago-berto murió trágicamente, en una emboscada que le tendió el marido de una mujer que se había vuelto loca por él. El hombre lo esperó una noche, a eso de las diez, con cuatro amigos, en una calle cercana a Puente Hierro, donde estaba viviendo la mujer, y, apenas lo vieron, se le fueron encima. Sin cruzar palabras, lo rodearon y, antes de que pudiera reaccionar o, por lo menos, gritar pidiendo auxilio, le vaciaron los cargadores de las pistolas que llevaban. A mamá la he oído contar varias veces que le metieron veinticinco balas en el cuerpo y, aún así, tardó una semana en morir.

CADA VEZ HAY MENOS GENTE CON QUIEN HABLAR

Cada vez hay menos gente con quien hablar en este país. Es impresionante la imbecilidad y la brutalidad de las personas que lo rodean a uno... Y lo peor es que, en vez de disminuir el número, todos los días aumenta. A la gente no le interesan las cosas importantes, sino todo lo que es banal, superficial, farandulesco. Uno siente como si se le estuviera reblandiendo el coco o secando la materia gris a

la gente. A ese paso, no sé a dónde iremos a llegar, ni en qué nos iremos a convertir.

ESO FUE TODO

Esta mañana, venía yo por la Plaza Altamira, cuando sentí que un hombre se me venía acercando. Yo traía mi cartera bajo el brazo, bien agarrada, pero en eso me di cuenta de que el hombre estaba demasiado cerca, di un brinco y me quité de su trayectoria. El hombre, un señor que parece que iba para su trabajo, también se asustó, cuando yo hice ese movimiento brusco, y retrocedió. Como me di cuenta de que no estaba pasando nada, le dije que me disculpara pero que, con la cantidad de ladrones que había sueltos en Caracas, debía tener cuidado de no acercársele demasiado a la gente, porque lo podían confundir con uno. El señor, muy educado, me dijo que lo disculpara, que yo tenía razón, pero que él venía distraído. Y eso fue todo.

CONSIDÉRENLO UN PRESTAMO

¡Señoras y señores pasajeros! ¡Por favor, quiero que me pongan un poquito de atención, si son tan amables! ¡Mi nombre tal vez no les diga nada, porque todavía soy un don nadie! ¡Yo me llamo Teolindo Sánchez, tengo veinte años y soy estudiante de

medicina! ¡Periódicamente, sufro de ataques de epilepsia y por eso no puedo trabajar! ¡Yo estoy estudiando, porque quiero llegar a ser alguien en la vida, quiero ver si puedo curarme de mi enfermedad y puedo curar a otros de sus males! ¡Los ataques de epilepsia no me dejan trabajar, aunque quiera! ¡Si ustedes pueden y quieren contribuir con cualquier cosa, de diez bolívares para arriba, yo se los agradezco en el alma! ¡Hoy por mí y mañana por ti! ¡Ahora mismo voy a pasar por sus asientos y ustedes dan lo que puedan, en la medida de sus posibilidades! ¡Considérenlo un préstamo, un préstamo que yo espero devolverles algún día con creces! ¡Muchas gracias y que Dios se los pague!

ROSALINDA ERA UN ACURE

En mi barrio no había mujeres bellas, ni siquiera regularmente bellas, pero uno, con el tiempo, se iba acostumbrando a verlas, hasta que un día empezaba a descubrirles dones ocultos y llegaban a gustarle. Una de esas era Rosalinda, una muchacha muy decente, no muy bonita, nada de un monumento de esos que hacen comerciales de televisión y salen en los afiches, sino una muchacha común y corriente, aceptable de cara y de cuerpo, que tenía una sonrisa muy agradable. Rosalinda fue mi primera mujer, cuando los dos teníamos diecinueve años, y la tuve que dejar como a los veintitrés porque esa chica era un

acure: uno se la cogía una noche y ahí mismo estaba preñada, y no de un muchacho como las demás mujeres, sino de dos y hasta de tres. Menos mal que no tenía miedo de abortar y estando conmigo abortó cuatro veces: dos veces trillizos y dos veces morochos. Si toda esa muchachera hubiera nacido, yo hubiera tenido con ella nada menos que diez hijos.

EL MEJOR ESCONDITE

Mi esposa nunca me había mostrado dónde guardaba sus ahorros pero el otro día yo necesité algo de dinero efectivo y fue hasta *La Biblia* que tenemos en la biblioteca de la sala y, abriéndola, me dijo: “Aquí guardo yo el dinero del gasto diario, porque éste es el mejor escondite del mundo. Nadie que abra *La Biblia* lo hace con la idea de robar y a nadie que vaya a robar se le ocurre abrir *La Biblia*”.

UN BOLÍVAR PARA IR A GUARENAS

Desde hace más o menos veinticinco años esa mujer anda por ahí, pidiendo un bolívar para completar un pasaje e ir a Guarenas, y, desde entonces, veo yo a la gente cayendo con ese cuento, así que tú no eres el primero ni serás el último. Pero resulta que esa mujer es dueña de dos edificios en Boleíta y tiene

su buena quinta por El Hatillo, donde viven ella, su marido –que nunca ha trabajado en la vida y fue quien le dio la idea de hacer lo que hace–, y los cuatro hijos que tienen, ninguno de los cuales da golpe, ni estudia. A fuerza de pedir ese bolívar, que a todo el mundo le parece poco y por eso nadie se lo niega, ella tiene más dinero que tú y yo juntos pelos en la cabeza.

EL PUNTO DE VISTA DE UNA HORMIGA

Una vez, el profesor Márquez Pérez, aquel que nos daba Castellano y Literatura en tercer año, dijo en una clase que nosotros los humanos siempre veíamos las cosas desde nuestro punto de vista y que por eso no teníamos consideración hacia ninguna otra especie animal ni vegetal. Más adelante dijo que, con esa actitud, prácticamente estábamos destruyendo el mundo. Yo no entendí bien aquello y, cuando salimos de clases, le pedí que me explicara eso del punto de vista. Entonces me puso como ejemplo el punto de vista de una hormiga. Márquez Pérez dijo que, para nosotros, los animales peligrosos eran las fieras, en tanto los inofensivos eran los domésticos. En cambio, para una hormiga, las cosas eran al contrario. Para ella serían peligrosos el pato, el ganso y la gallina, e inofensivos el tigre, el león, el oso y la serpiente.

YO QUERÍA DECIRLE ALGO

La otra tarde, después de almuerzo, mientras esperaba el ascensor para subir a mi oficina, llegó una mujer espectacular, de esas que parecen labradas a mano por un orfebre o un joyero muy delicado. Yo quería decirle algo, pero no se me ocurría nada para llamar su atención. Pensé usar aquel viejo piropo “¿Qué estará pasando en el cielo, que los ángeles están bajando?”, pero me pareció pasado de moda. Empecé a preparar una frase memorable, como “Mientras suba el ascensor, pensaré que estoy subiendo al cielo”, pero me di cuenta de que estaba comparando a la mujer con la muerte. Decirle “Señorita, usted está como para comérsela viva” me pareció muy burdo y soltarle algo como “Sufro de claustrofobia. Si me asfixiara en el ascensor, ¿usted me daría respiración artificial?”, me lució que no era para una mujer como esa. En ese momento, llegó el ascensor y entramos. Yo seguí pensando pero nada de lo que se me ocurría me gustaba y, cuando ella fue a salir en el piso seis, le dije lo primero que me vino a la cabeza: “Gracias por permitirme compartir con usted dos minutos de su vida”. Ella se volvió y sonrió y por poco no se me caen los pantalones. “Es usted muy amable”, dijo, y después añadió: “Y también el primero que entra a solas conmigo en un ascensor y no me dice una grosería. Se lo agradezco”. En ese momento, se cerró el ascensor y me pare-

ció ver que me había guiñado un ojo. Yo llegué a la oficina y, antes de que mi secretaria o mi asistente se dieran cuenta tomé el paltó y bajé a esperar que saliera. Pero estuve esperando hasta las ocho de la noche y nada que bajó. He preguntado por ella en el piso seis pero nadie la conoce. ¿Será que la soltería me tiene viendo visiones?

VENDO ROPA, TALLAS GRANDES

Hace unos meses puse un aviso en el periódico que decía: “Perdí 25 kilos. Vendo toda mi ropa como nueva. Tallas grandes”. ¿Puedes creer que aunque repetí el anuncio durante una semana y recibí más de seiscientas llamadas, no vendí ni una blusa, ni un solo vestido? Todas las personas que llamaron lo hicieron nada más que para preguntarme cómo había hecho para perder veinticinco kilos.

UN PALO DE MUJER

Gustavo sí tuvo suerte a la hora de escoger compañera, porque hay que ver que le tocó un palo de mujer. Evelyn está dedicada a él y a los niños todo el santo día y tú nunca la ves ni la oyes quejándose, como el resto de las mujeres. Gustavo llega a su casa y Evelyn lo está esperando con la comida caliente, los niños limpiécitos y la casa relumbrosita. Ella

le quita los zapatos, le pone las pantuflas, le prepara un coctelito y le prende la televisión. El se la trajo de los Andes –la conoció cuando estuvo trabajando en el Táchira–, y desde entonces, hace como siete años, esa mujer no le ha dado el menor disgusto. Y te digo una cosa: para ella no hay más nada importante en el mundo que él.

LA MUERTE DEL GUERRERO

La de Hans ha sido la peor muerte de la que yo he tenido noticia. El peleó en las dos guerras mundiales como aviador alemán y sobrevivió a seis caídas. En la última, su paracaídas lo hizo caer en territorio de los aliados y fue prisionero de los franceses durante año y medio. Después, cuando se vino a América, el barco en que viajaba se topó con una tormenta y se hundió y él se salvó de milagro. Aquí, en Venezuela, con un todoterreno que logró traer de Alemania, años más tarde, se fue una noche por un barranco, porque se quedó dormido manejando, y no le pasó nada ni a él ni al todoterreno, que era blindado. Y qué cosa tan increíble, se cuenta y no se cree: ese hombre, que parecía de hierro, se murió patinando. Una noche, en vísperas de la Navidad, ahí, en Los Próceres, fue a patinar con un grupo de amigos y amigas de por aquí, del barrio, y apenas bajó del carro en que fueron, se resbaló. Cuando cayó, pegó la cabeza contra la acera y murió en el acto.

A LAS CUATRO Y MEDIA DE LA MADRUGADA

La que me pasó esta mañana fue de coger palco: yo andaba por Terrazas del Club Hípico, donde fui a llevar a una señora que, según me pareció, venía de ponerle los cuernos al marido. Cuando venía de regreso, a la altura del Centro Comercial Humboldt, me detuvo un hombre bien vestido, que me pidió que llevara a La Campiña. Pero cuando íbamos por la autopista, el hombre sacó una pistola y me dijo que le entregara todo el dinero que cargara. Y yo no sé de donde me salió tanta valentía y le dije, más o menos con estas mismas palabras: “Mire, amigo, a esta hora, el que trabaja lo hace por pura necesidad. ¿Usted cree que si yo no tuviera necesidad, andaría manejando un taxi de madrugada, en una ciudad que, sin ánimo de ofender, está tan llena de ladrones y criminales? Yo tengo seis hijos y dos mujeres y tengo que estar pegado a este volante desde las ocho de la noche hasta la seis de la mañana. Mire la hora que es -las cuatro y media- y no he hecho gran cosa. Vea usted mismo mis bolsillos, vea mi cartera. No me eche esta vaina y dejemos este asalto para otro día, ¿sí...? Si usted quiere, yo lo llevo hasta donde me dijo y no le cobro nada. Yo entiendo su pobreza, pero entienda usted también la mía”. El hombre se quedó pensativo y, después de guardarse la pistola, me dijo que lo perdonara, que él también

estaba trabajando para mantener a su mujer y a sus dos hijas, y que una de las niñas sufría de parálisis cerebral. Entonces, se metió la mano en uno de los bolsillos de los pantalones y sacó su billetera. Primero me mostró que no tenía dinero y después me pidió que viera una foto de su hija. Ahí llegamos a un acuerdo: convinimos en que yo le daba la mitad de lo que había producido y lo dejaba en Chacaíto, donde ya estábamos llegando, y él me dejaba ir en paz. Y así lo hicimos. Pero, cuando el hombre se bajó, el carro se me apagó. ¿Y tú sabes lo que hizo? Se devolvió, me regresó mi dinero y me dijo: “Coño, compadre, tenga: usted no merece que yo lo asalte”. Y se fue.

EN ESTOS APARTAMENTOS

¡¿Adónde hemos llegado, Dios mío?! ¡En estos apartamentos de mierda que construyen ahora uno no puede ni siquiera eructar porque se despiertan asustados todos los niños del edificio, creyendo que anda cerca el Hombre Lobo! ¡Parece mentira que uno no pueda silbar una canción porque el silbido le molesta a cualquiera de los vecinos! ¡Uno no puede meter un clavo en una pared, porque se caen las cosas que tienen los vecinos al otro lado! ¡No puede tener la televisión encendida hasta que le dé la gana, porque ama-nece desvelado todo el edificio! ¡Si yo hubiera sabido eso, ni me caso ni me meto en una

deuda de veinte años para pagarlo, que ahora me parece que nunca fuera a salir de ella! ¡¿Tú crees que son exageraciones mías...?! ¡Cómo serán de delgadas estas paredes que la otra noche yo estaba viendo el noticiero de la medianoche y, como tenía mucho sueño, apagué el televisor y, ahí mismo, el vecino de al lado me reclamó que no lo había dejado oír una información que le interesaba!

IMAGÍNESE

Cuando estuve esta mañana, temprano, en el edificio de los tribunales, el ascensor al que entré no podía subir porque estaba sobrecargado. Incluso las puertas no cerraban porque tres personas las estaban obstaculizando. Un señor que había entrado antes que yo dijo: “Que salgan los últimos que entraron”. Entonces esas tres personas miraron hacia donde había salido la voz y dieron un paso atrás. Las tres pusieron mala cara y una de ellas, una abogada gorda, que usa una melena roja como un león de comiquitas, y que tiene años litigando, protestó porque, según dijo, tenía que estar dos minutos después en el Decimotercero de Parroquia y la estaban obligando a quedarse. “No se moleste, doctora,” habló otra vez el que había pedido que salieran los últimos, “la situación pudo ser peor. Imagínese si en vez de un ascensor, esto fuera un bote salvavidas y estuviéramos en medio de un naufragio”.

Y LISTO

Yo no estoy de acuerdo con eso de darle de comer y mantener a los presos. Ellos deberían ganarse la vida igual que los que estamos libres porque, si no, qué golilla. En lugar de un castigo, lo que reciben es un doble premio: no trabajar y que el Estado los mantenga. Muchos de ellos tienen veinte o treinta entradas a la policía por diversos delitos, desde atracos y violaciones hasta homicidios. Si yo fuera gobierno, yo los pondría a trabajar en fábricas dentro de las mismas cárceles, pero antes les diría: “¡Okey, ustedes están aquí porque todo el mundo puede equivocarse una vez en la vida, pero el que reincida lo hago llevar a alta mar, para que se lo echen a los tiburones!” Y listo, así se acabaría el problema de la delincuencia.

SOBREPROTEGIDA

Ahora me doy cuenta del mal que me hicieron mis padres, sobreprotegiéndome. Más de la mitad de los golpes que me he llevado en la vida los he recibido por no estar preparada para esperarlos. Yo veo a otra gente, otras mujeres, que están mejor equipadas, mejor dispuestas a enfrentar la vida, y tienen menos temores que yo. Y lo único que las diferencia de mí es el simple hecho de que no haber sido sobreprotegidas. Yo, por ejemplo, nunca aprendí a nadar, porque a mi madre

le daba un ataque cada vez que me veía cerca del mar o de una piscina. No aprendí a jugar ningún deporte porque ella siempre pensaba que me podían dar un mal golpe, y no aprendí a tocar el piano porque mi padre decía que, para sobresalir, una mujer artista tenía que meterse en la cama con cualquiera, y que él no me estaba criando y enviando a buenos colegios, para que yo terminara como una meretriz.

LAS EMOCIONES DE LA VIDA

Luis Alberto se la pasaba quejándose de que la vida que él llevaba era una vida sin emociones, una vida rutinaria a más no poder. Esa cantaleta la repetía una y otra vez, no solo delante de nosotros, sino hasta delante de los clientes. Pero el otro día un cliente terminó de comer y, en un descuido nuestro, salió corriendo del restaurante. Como estaba en una de las sillas al aire libre, no pudimos agarrarlo y, cuando salimos a perseguirlo, ya nos llevaba más o menos cincuenta metros de ventaja. Sin embargo, como el hombre había comido en una de sus mesas, Luis Alberto lo persiguió hasta tres cuadras más allá de donde nosotros abandonamos. Cuando regresó, Luis Alberto venía molesto porque tenía que pagar todo lo que el hombre había consumido. Pero, al recoger los platos vacíos, encontró que debajo estaba el pago por lo consumido, más una nota que decía: “Esto es

para que vea que la vida sí tiene emociones”.

NO ES BUENO SER TAN BUENO

Óigame: yo sé que ahorita usted no me va a entender pero quiero que se grabe muy bien en la cabeza una cosa que le voy a decir por su bien. Yo lo he venido observando y me he dado cuenta de que usted es tan pasado de bueno que la gente lo toma por pendejo. Yo sé que de pendejo no tiene nada pero la gente es mala, la mayor parte de la gente es mala. Hay gente aprovechadora, gente que está con usted mientras tenga qué sacarle y hay gente malagradecida que, por más que usted haga por ella, jamás va a estar satisfecha. Ambos tipos de persona llegarán a odiarlo y a hablar mal de usted, el día que usted decida no darles más nada. Le repito: yo quiero que no se le olvide esto, que se lo grabe en la cabeza, no para ahora, sino para más tarde, cuando a usted se le hayan aplacado los sentimientos: en esta sociedad, no es bueno ser tan bueno.

INCENDICIDA

Déjame recordar... Cuando pasó eso del incendio yo tenía cerca de once años... En esa época, yo me las daba de valiente pero le tenía un miedo enorme a las cucarachas. Tan grande era ese miedo que un día me estaba

sirviendo un vaso de agua en la cocina y vi una como del tamaño de un morrocoy, que se escondió detrás de la escoba. Yo agarré un poco de aceite de comer y se lo eché con cuidado a la escoba y, como me dio miedo de que la cucaracha se escapara hacia mis pies, hice un círculo de aceite alrededor de la escoba. Después, encendí un fósforo y le prendí fuego a la escoba. Yo no me fijé que el aceite que había echado en el suelo se había escurrido hacia el albañal, ni me acordé que el albañal estaba al lado de la vitrina que mamá usaba como despensa, que era de madera, y, claro, apenas le metí candela a aquello, saltó una llamarada y, en menos de dos minutos, se incendió media cocina. Si no llega a ser porque teníamos a la central de los bomberos cerca, no hubiera quedado de la casa sino el recuerdo... Lo peor de todo es que, desde entonces, no le tengo miedo a las cucarachas, sino fobia.

UN MORRALITO IGUAL AL QUE TIENE MI HIJO MENOR

En esta ciudad ya casi no queda por dónde caminar. La gente que tiene automóvil se cree dueña del mundo y monta sus cacharros en las aceras, los atraviesa en cualquier parte y convierte en estacionamiento hasta los parques públicos. Uno, el peatón, no tiene por donde transitar. Yo vi el otro día, con estos ojos que se han de comer la tierra, cómo

atropellaban a un niño que salía del colegio donde estudian mis hijos. Y es que como la acera estaba llena de carros estacionados, el pobre tuvo que lanzarse al medio de la calle para seguir rumbo a su casa y justo, en ese momento, venía uno a toda velocidad, pegadito de la acera, que lo atropelló y lo dejó muertecito en el acto. No se me olvidará, por el resto de mis días, que el niño llevaba un morralito en la espalda, igual al que tiene mi hijo menor.

TANTO ESCÁNDALO POR UNA ARAÑA

Eso no es nada nuevo: yo dejé de ir a ese restaurante hace como un año –aunque le hacen mucha publicidad por la radio y hasta por la televisión–, porque un día fuimos con mi suegra, a celebrarle su cumpleaños, y encontramos una araña muerta dentro de una paella. El gerente me llamó aparte y me explicó que eso había sido un accidente y que, para compensarnos, la comida del día iba por cuenta de la casa. Pero yo estaba tan molesto que le dije que qué va, que yo prefería morirme de hambre que volver a comer ahí. El colmo lo puso el mesonero quien, cuando ya íbamos saliendo, comentó: “Tanto escándalo por una araña, cuando yo he visto cosas peores en los platos y la gente se las ha comido sin decir nada”.

EL CEPILLO DE DIENTES DE MAMÁ

Parece un chiste de esos que salen en las revistas pero pasó así: hace como cuatro meses estuvo mamá en casa y, como se nos hizo tarde conversando, esa noche se quedó a dormir. Por la mañana, cuando se iba, se olvidó de su cepillo de dientes y de una revista *Cosmopolitan* que cargaba. Durante todo este tiempo, nosotros le guardamos el cepillo pero la semana pasada Abilio tuvo necesidad de una escobita pequeña o de un cepillo para limpiar unas piecitas de metal y lo usó. Después de eso, lo guardó en su caja de herramientas. El caso es que, el domingo pasado, Abilio estaba limpiando la tapa del carburador de la camioneta y se acordó del cepillo y, como el apartamento de nosotros da hacia el estacionamiento, me gritó desde abajo: “¡Maritza: tráeme el cepillo de dientes de tu mamá para limpiar la tapa del carburador!”. Y, te digo: desde entonces, los vecinos nos ven con una cara...

¿OKEY?

¡Una sola cosa te digo y es que no se te ocurra volver a ver a Salomón, ¿okey...?! ¡Salomón nada más tiene y quiere a una mujer y esa soy yo, ¿okey...?! ¡Tú ya tuviste tu oportunidad y la perdiste, ni siquiera lo supiste retener con

ese hijo que le diste, así que déjalo tranquilo, déjalo rehacer su vida conmigo, que ya se las vio bastante negras contigo, ¿okey...?! ¡Como vuelva yo a verte detrás suyo, tratando de que vuelva contigo o tratando de sacarle más dinero del que él te pasa por la pensión del niño, tú vas a ver la que te va a pasar, ¿okey...?! ¡Y te advierto una cosa: yo no repito mis amenazas, ¿okey...?! ¡¿Okey...?!

LA OTRA PAREJA DEL LIBERTADOR

A mí me sucedió una cosa tan triste cuando estudiaba bachillerato, que hay que ver los años que han pasado y a mí el dolor todavía no se me ha ido del corazón. Yo estaba en el grupo de teatro del liceo y al director se le ocurrió montar una obra sobre el Libertador. Como el que hacía de Bolívar y yo éramos novios, yo creía que el papel de Manuelita Sáenz me lo iban a dar a mí. Pero no, se lo dieron a una tipa que todo el tiempo, durante los ensayos, trató de darme envidia, y, de verdad que me la dio, porque cada vez que ellos se besaban, en una escena que estaba como en la mitad de la obra, a mí me daban ganas de ponerme a llorar. Y lloraba, cómo lloraba. Y lloré tanto en esos días que todavía me siento atada a ese sentimiento. Y eso que ya no me acuerdo ni cómo se llamaba el novio que tuve en esa época. Yo pienso en él y el nombre que se me viene a la mente es “Simón Bolívar”.

EL VELORIO DE TÍO HERMINIO

El tío que estamos velando es tío Herminio, el que nosotros más queríamos. Según decía, él había inventado el chocolate caliente, el preservativo, el avión y la llave inglesa, entre otras cosas... El era vendedor, pero no aquí, sino en varios estados del interior. El llenaba su camioneta con todo lo que podía y se iba por ahí, por los pueblos más escondidos que tú te puedas imaginar, y todo o casi todo lo que vendía él decía que lo había inventado. La gente lo quería tanto que ya ves como está la funeraria, no cabe un alma. La gente ha venido de todas partes. Y eso no es todo: esta mañana, cuando trajimos para acá el cuerpo, se descubrió que tío Herminio dejó dieciocho hijos naturales -al menos, ese es el número de los que han llegado hasta ahora-, dieciocho hijos naturales en trece mujeres. Eso nos ha hecho aplazar el entierro dos veces, en espera de que aparezcan más.

“CLARA, GO HOME”

Las mujeres de servicio están hoy día tan difíciles que yo prefiero que Marcelo se vaya de la casa, con todo y que es mi marido, y no que se vaya Felicia, porque esa mujer es un tesoro, un regalo que me mandó Dios. Antes de Felicia, pasó por aquí un desfile de mu-

jeres de servicio, a cual peor. Hubo una que no hacía nada y pasaba todo el día mirando televisión. Veía todos los programas de cocina de la mañana y todas las telenovelas de la tarde. Y, mientras tanto, la casa estaba sucia, la comida sin hacerse y la ropa sin lavar ni planchar. Vino otra que, en tres días que estuvo, se llevó toda la lencería y los cubiertos y, cuando nos dimos cuenta, no teníamos con qué vestir las camas, ni cómo comer. Tuvimos una que limpiaba y cocinaba de maravillas y era muy honrada, pero fumaba mucho y nos tenía la casa hedionda a tabaco. También estuvo una trinitaria llamada Clara, que medía casi dos metros y apenas hablaba español. Clara aterrorizaba a los niños, porque ella traía uno de cuatro años al que le pegaba por cualquier cosa. Yo misma no me atreví a despedirla y le pedí a Marcelo que lo hiciera. Como la mujer no quería irse, él se puso muy serio y le dijo en inglés: "Clara, go home". Solo así agarró su hijo por el brazo y salió dando un portazo.

EN CARACAS HAY SITIOS PEORES

Aquí en Caracas hay sitios peores que ese que tú dices. Por solo ponerte un ejemplo, uno de esos sitios es el barrio donde yo vivo. Ahí hay un toque de queda permanente. Tú no puedes salir después de las siete o siete y media de la noche porque si no te roban, te

agarran los drogadictos y, si les da la gana, te caen a golpes, te tiran por un barranco y, si te descuidas, son capaces hasta de cogerte, no importa si eres mujer u hombre. Y no sería nada si te echaran una buena cogida y tú te quedaras satisfecho, sino que, como están drogados, cuando se van, te dejan todo golpeado, escupiendo sangre y dientes y, encima, mal cogido. A un amigo mío, que es medio marico -o marico completo-, le pasó, y todavía no se ha recuperado de lo que él considera un despilfarro de emociones y de semen.

MUESTRA DE VANIDAD Y DE EGOCENTRISMO

Eso de hacer un escrito que después aparece con el nombre de otra persona y a uno no le ponen en la publicación ni siquiera un agradecimiento, yo no lo vuelvo a hacer. Ya me pasó cuando tenía veinte años, con un tipo que decía ser de izquierda y progresista. Yo militaba en un partido que, supuestamente, era “de izquierda” y, después de entregar un escrito, el que lo recibió me dijo que firmar lo que yo había hecho era una muestra de vanidad y de egocentrismo. Me informó que mi texto se iba a publicar en un libro como un producto intelectual colectivo, algo que recogía el pensamiento del grupo. A mí me pareció bien, porque yo todavía creía en el trabajo

en equipo. Pero un mes más tarde, cuando el libro salió a la calle, descubrí que el que me había dicho que no lo firmara aparecía como el autor de mi texto.

“LAS TRES HERMANAS”

A la casa le tuvimos que poner ese nombre de “Las Tres Hermanas” porque yo pensaba hacer como hace todo el mundo una combinación con la primera sílaba del nombre de mis tres hijas, pero el problema es que la mayor se llama Miriam, como la abuela, la mamá de su papá. La segunda se llama Cumaná Del Valle, porque en la época en que ella nació vivíamos allá, en el estado Sucre, y nos iba muy bien, gracias al Favor de Dios y a la Virgencita del Valle, tan milagrosa y buena que es. La tercera, que es la última, se llama Lola, como yo. Cumaná fue la que, muerta de la risa, me advirtió del nombre que iba a tener la casa, si yo hacía la combinación que había pensado y eso ha sido para reírnos todo este tiempo, cada vez que alguien se acuerda del asunto.

UN VENDEDOR CON UN PALILLO DE DIENTES

Si tú vas a comprar algo en cualquier tienda, lo primero que debes hacer es buscar a un vendedor que tenga un palillo de dientes en la boca, porque ese no ha vendido nada

y está haciéndose la idea de que se está comiendo un pollo. Tú te acercas a ese vendedor, esquivando a los demás, y le dices qué quieres comprar e incluso cuánto puedes gastar. Como el hombre seguramente trabaja por comisión, tú le dices que si te da un buen precio, le pasas algo bajo cuerda, y ten la certeza de que lo que vayas a comprar te sale mucho más barato.

MENSAJE DE PELÍCULA

El lunes me metí en un cine en El Silencio y vi una película del carajo. No me acuerdo muy bien cómo se llamaba, pero me gustó que jode. Trataba de dos carajitas que estaban empatadas con el mismo tipo, pero ninguna de las dos sabía de la otra. El tipo se las coge a las dos durante media película y es más el tiempo que ellas pasan desnudas que el que están vestidas. Pero a lo que vamos: el tipo se va debilitando y debilitando, hasta que ya no puede hacer nada con ninguna, y decide reunir las y explicarles qué es lo que le pasa. Entonces ellas dicen que no les importa compartir el mismo macho y que si él así se siente mejor, ellas van a organizar un turno. Además, como el tipo está débil y no puede trabajar, ellas le dicen que no se preocupe ni por la comida ni por la casa, que ellas piensan darle todo. Ahí terminó. A mí me gustó mucho, porque me pareció que tenía un gran mensaje.

AUXILIO DE CARRETERA

Esta mañanita, cuando salí de mi casa en Charallave, el carro empezó con un ruidito al que no le hice caso porque tenía que llegar temprano a la oficina. Pero a los poquitos minutos, cuando ya venía por la autopista, empezó a salir un humito del motor y tuve que detenerme en el hombrillo. Como yo no sé nada de mecánica, levanté la tapita del motor y me puse a esperar que alguien me auxiliara. Pero pasaron más de veinte minuticos y todos los carros y los autobuses que pasaban por ahí seguían de largo, como exhalaciones. Traté de comunicarme por el celular con la oficina pero, como era tempranito, todavía no había llegado nadie. Por fin, un carro que tenía los vidrios levantados se detuvo unos metros más allá de donde yo estaba y me acerqué para hacerle saber a quien lo conducía cuál era el problema de mi carrito. Cuando bajó la ventanilla, vi que se trataba de una mujer que me dijo: “Disculpe que no la ayude, señora, pero igual que usted yo tampoco sé de mecánica. Solo quería que me dijera dónde compró ese conjunto tan elegante de blusa y pantalón, porque tengo varios meses buscando uno así y no lo consigo”.

LA ETICA DE LOS MAFIOSOS

¡Advierto: la próxima vez que alguien se tropiece y se caiga y alguno de ustedes se

eche a reír, quien lo haga puede despedirse desde ese momento del título de bachiller! ¡Yo no entiendo por qué el que una persona mayor como la profesora Hernández se caiga, les puede provocar risa! ¡Yo les aseguro que si es la madre de ustedes la que se resbala y se va al suelo, ustedes se ríen -claro que se ríen, pues son unos degenerados-, pero, ¿a que no se ríen con la misma intensidad de ahora...?! ¡Aunque, ni se sabe: ustedes no tienen ni siquiera la ética de los mafiosos! ¡Los mafiosos matan a todo el que se les atraviesa en su camino de sangre y crimen pero ellos respetan a las personas mayores, sobre todo a las mujeres, a las matronas! ¡Para ellos las madres son sagradas! ¡Y aunque yo sé que lo que les estoy diciendo les entra por una oreja y les sale por la otra, les voy a hacer un favor: sepan que hasta para ser un delincuente -y algunos de ustedes ya lo son en potencia y en esencia-, se necesita tener una ética! ¡Y lo quieran o no, yo se las voy a enseñar, aunque para eso tenga que despellejarles el cuerpo y después el alma!

UNA FORMA ÚNICA DE INSULTAR

Mi hermana tiene una forma de insultar a la gente, cuando alguien la molesta, que es única. Hace unos días fue a tramitar un documento en una oficina pública y se topó con uno de esos funcionarios que nunca faltan,

que le puso sopotocientos obstáculos. Antes de retirarse, sin haber obtenido nada, mi hermana se quedó mirando fijamente al hombre, hasta que le dijo: “A mí se me hace difícil ver en usted el producto final de millones de años de evolución”. Ella dice que usa ese tipo de insulto con la gente ignorante, porque así se descarga y el insultado ni se entera.

ESO DEL MACHISMO ES PURO CUENTO

Eso del machismo es puro cuento: dile a un hombre que te quieres acostar con él, para que veas que no sabe qué hacer, piensa que tú estás loca o que lo llevas a una emboscada para que lo asalten. Si acepta, si tiene los bríos de aceptar, porque tú eres bien parecida y muy elegante, seguro que el tipo piensa que eres ninfómana o eres una puta a quien la acaba de dejar su chulo. Y eso, que debería ser tan normal como que sea el hombre quien lo proponga, eso está mal visto, incluso con la permisividad y tolerancia sexual que hay. Por eso es que digo que aquí no hay machismo, sino sumisión de la mujer, que es otra cosa.

¡PASTELITOS CALIENTES!

¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos! ¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los

pastelitos! ¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos! ¡De carne, de queso y de jamón! ¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos! ¡Pastelitos calientes! ¡Lleva tus pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos! ¡De carne, de queso y de jamón! ¡Calienticos los pastelitos! ¡Lleva tus pastelitos calientes! ¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos! ¡Mira que sí hay de carne, de queso y de jamón! ¡Pastelitos calientes, pastelitos! ¡Lleva tus pastelitos! ¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos! ¡¿Pastelitos...?! ¡No, señor, ya no me quedan. Hoy los vendí todos tempranito pero, como no tengo nada en qué pensar, mientras llego a mi casa sigo haciendo como que los vendo...! ¡Pastelitos calientes! ¡Calienticos los pastelitos..!

Aritmética

“Cada uno de nosotros, por poco importante que parezca, es un pedazo vivo de Historia”. Alvin Toffler. *La Tercera Ola*.

¿QUIÉN ES MÁS LADRÓN?

Te voy a plantear un problema, a ver si puedes resolverlo. Se me ocurrió a partir de algo que me pasó hoy. Esta mañana, subí a un taxi y, cuando me iba a bajar, el chofer me dijo cuánto indicaba el taxímetro. Como yo le entregué un billete de mayor denominación, el chofer se vio obligado a darme vuelto pero, intencionadamente, me lo dio incompleto, aprovechando que yo tenía prisa por llegar y él por marcharse. Por supuesto, a este chofer debería tildársele de ladrón porque, aunque el robo haya sido de poca monta, no es la cantidad sino el hecho lo que cuenta, ¿me sigues? Y aquí está mi pregunta: si yo le hubiera pagado con un billete falso, ¿quién sería más ladrón: él o yo?

EL TREINTA Y CUATRO

Yo me levanto todos los días de madrugada con el hijo mío, el mayor, a quien me llevo para que me acompañe. El y yo nos paramos a eso de las dos, las dos y media, y nos vamos para El Paraíso o para San José, que son las zonas por donde yo vendo. Vamos a poner que ese día vaya a vender el treinta y cuatro. Esa madrugada me pongo a gritar por donde voy pasando “¡El treinta y cuatro, el treinta y cuatro!”, y estoy como una hora y media en eso. A esa hora tú no ves a nadie por ahí, ni

atracadores hay, pero igual yo le pido a mi hijo que me acompañe, por si acaso. En la mañana, a eso de las nueve, las diez, paso con los billetes, y la gente me los compra to-diiiiitos, porque todo el mundo cree que soñó con el número.

LOS QUE VEMOS LAS COSAS COMO SON

Una tarde íbamos por el parque Los Caobos, cuando de repente salió un animalito de los matorrales. Mi esposa y una pareja de amigos con quienes íbamos charlando dijeron que era una rata y yo que era una ardilla. Entonces me dijeron que, claro, yo era un poeta y veía ardillas donde había ratas. Yo no me quedé con la duda y me acerqué al lugar donde habíamos visto meterse al animal y resultó que yo tenía razón, que de verdad era una ardilla. Ahí me puse a pensar en lo terrible que es la vida: ellos, que eran el setenta y cinco por ciento de los testigos, falsearon la realidad. Y yo, que apenas era el veinticinco por ciento restante, no. Así mismo ocurre en la sociedad: los que vemos las cosas como son y no como nuestros prejuicios quieren verlas somos una minoría.

Contenido

9 • Mundo

- 11 • Indio Completo
- 12 • Y Chupulún
- 13 • Sobre Los Muebles
- 13 • La Jefa Del Grupo
- 14 • Por Pararme A Dar Una Dirección
- 15 • En Su Mundo
- 15 • “El Mago De La Carne”
- 16 • El Sobrino Del Dueño De La Fábrica
- 17 • Hedor A Azufre

19 • Cielo

- 21 • Sol Todo El Año
- 21 • Ya Dios Hizo Su Trabajo
- 22 • Visión Divina
- 23 • Deseo Malgastado
- 24 • Pasaporte Para El Infierno
- 24 • Espantando La Clientela
- 25 • Venezuela Ya No Existe
- 26 • Celebrando La Desgracia
- 27 • Asombro De Ídolo
- 27 • Embarazada De Un Idiota
- 28 • Detalles Olvidados
- 29 • Si Alguien Violo A Alguien
- 30 • El Gato Que Volvió
- 31 • Peor Que Morirse
- 31 • Segundo No Creía En El Viaje A La Luna
- 32 • La Confesión De Viviana
- 33 • Dios Me Da Todo Lo Que Le Pido
- 34 • Auge Y Caída De Un Voyeurista
- 35 • Sin Mirar A Quién
- 36 • Hasta Los Llanos
- 36 • Como Si Un Ángel Hubiera Dicho “Amén”
- 37 • Puesto Vacante
- 38 • Sorpresa Vecinal
- 39 • Usted Primero
- 40 • Pelea Nula
- 41 • Canción Favorita
- 41 • “¡Auxilio, Me Quedé Desnuda!”

- 42 · La Mejor Amiga De Mi Suegra
- 43 · Desde Entonces No Quedó Bien De La Cabeza
- 44 · El Puesto
- 45 · Creatividad Culinaria
- 46 · Devolución De Un Refrigerador
- 46 · Hijo Del Cometa
- 47 · De Veneno A Veneno
- 48 · Larga Y Feliz Infancia
- 48 · Las Miradas Se Sienten
- 49 · Un Renault Nuevo, Azul Eléctrico
- 50 · Oídos Sordos
- 50 · La Felicidad También Tiene Cabida En Caracas

53 • Destino

- 55 · En Mi Familia No Existe La Cordura
- 56 · Benefactor Indirecto
- 56 · Babel
- 57 · Lo Que En Realidad Somos
- 58 · Ella Está En Parque Central
- 58 · España Grabada
- 59 · Amor Atropellado
- 60 · ¡No Se Rinda!
- 61 · Ahora No Hay Remedio
- 62 · Mi Kharma
- 63 · Me Di El Gusto De Decírselo
- 63 · Aún No Ha Cumplido Los Veinte
- 64 · Con Un Destino Preparado
- 65 · Servicio De Mantenimiento
- 66 · A Quien Le Ha Ido Muy Bien
- 66 · La Gente Peor Pensada Del Mundo
- 67 · Si Le Tocas Los Reales
- 68 · Por Eso Está Como Está

71 • Eternidad

- 73 · La Suerte No Sabe Que Estamos Aquí
- 73 · Todo Tiene Su Ciclo
- 74 · Eternidad Laboral
- 75 · Nuestro Mundo Es Éste
- 76 · Lo Mismo
- 76 · El Cristal Con Que Se Mira
- 77 · La Verdad De Los Años
- 77 · Regalos Sin Imaginación

- 78 · El Buen Hijo Vuelve A Casa
- 79 · Demasiado Parecido
- 79 · A Como Son Las Cosas
- 79 · Si Tú Quieres Ser Alguien
- 80 · La Primera Vez
- 81 · A Dónde Hemos Llegado
- 81 · Todos Los Años Es La Misma Cosa
- 82 · Una Docena De Mandarinas
- 83 · Argumento De Telenovela
- 84 · Tamaño Descaro
- 84 · “Pan Para Hoy”
- 85 · Flojera Galopante
- 86 · País De Sordos
- 87 · Aquí, Todo Lo Transformamos En Comedia
- 87 · Los Culpables Somos Nosotros
- 88 · La Sequía
- 88 · Lisa Y Llanamente
- 89 · “Deprimente”
- 90 · Cinco Tipos De Personas
- 91 · Variantes Del Mismo Plato
- 91 · Tú También Vas A Guardar El Secreto
- 92 · ¡Calladíiiiiiiiito!
- 93 · Turismo Metalizado

95 • Fuerza

- 97 · Los Muchachos De Ahora
- 97 · Nacen Aprendidos
- 97 · Las Mujeres De Antes No Eran Así
- 98 · Anoche Hable Con Él
- 99 · En Casa De Herrero
- 99 · El Especialista
- 100 · Bajo El Influjo De “Fantasía”
- 101 · Si Yo Tuviera Un Hijo
- 102 · Los Únicos Animales Que Conocen
- 102 · Suficiente Castigo
- 103 · Para Dejar De Fumar
- 104 · Por Culpa Del Cine
- 104 · Anorexia Mortal
- 105 · Retoques A La Muerte
- 106 · De Marte Para Venus
- 106 · El Único Pobre En Una Mina De Oro
- 107 · Una Falla En El Encendido
- 108 · En Febrero Del Año Que Viene

- 108 · Remordimientos De Bolsillo
- 109 · La Enseñanza De Un Gato
- 110 · ¿Qué Es Un Muerto?
- 110 · Primer Recital
- 111 · En Contacto Con La Naturaleza
- 112 · Alguien Que Practica El Desapego
- 113 · Déjame Decirte Algo
- 113 · Nunca Hemos Querido Contradecirte
- 114 · Las Cosas No Pueden Ser Tan Apresuradas
- 114 · El Que Es Buena Gente

117 • Fe

- 119 · Cara De Esperanza
- 119 · A Mi Mujer Le Ha Dado
- 119 · Por Leer Libros De Metafísica
- 120 · Amor Sin Humo
- 121 · Salvado Por Un Apagón
- 122 · Mal De Ojo
- 122 · El Mundo A Lo Walt Disney
- 123 · El Naufragio De Noé
- 123 · Lectora Del Pensamiento
- 124 · El Ánima De José Gregorio Hernández
- 125 · El Día Que Yo Tenga Real
- 126 · Salud De Bicicleta
- 126 · Parece Que Va A Llover
- 127 · Augurios
- 128 · No Estoy De Acuerdo Con Las Utopías
- 128 · El Nuevo Ratón De Los Dientes
- 129 · Errores De Dios
- 130 · De Hueco En Hueco
- 130 · Pisada
- 131 · Si Me Anuncian Un Mal Día
- 131 · Por Qué Ando Armado
- 132 · Comprar El Periódico

135 • Necesidad

- 137 · De Familia
- 137 · Sucedáneo Tropical
- 138 · Vueltas Y Mas Vueltas
- 139 · Horas Desiguales
- 140 · Me Están Enfermando Los Consejos
- 140 · Caballero Andante

- 141 · Al Fin Y Al Cabo
- 141 · El Tiempo Por Un Albañal
- 142 · Doce Compradores
- 143 · Para Mañana Se Anuncia Un Golpe De Estado
- 144 · Vida De Perra
- 144 · ¡Gabriel, Bájate Del Árbol!
- 145 · La Naturaleza Sabía Lo Que Hacía
- 146 · La Séptima Víctima
- 147 · El Autoproblema De Cristina
- 148 · Parrandera
- 149 · Imagínate Que Yo Fuera El Genio De La Lampara
- 149 · La Pasantía De Julieta
- 150 · Ni Amarrada Vuelvo Yo A Ese Infierno
- 151 · Sin Rumbo Fijo
- 152 · Como Un Bistec
- 152 · Mamá Nunca Ha Visto Caer Granizo
- 153 · Lo Único Que Me Falta
- 154 · Sin Preparación
- 154 · Ni Un Mes
- 155 · Donde El Absurdo Dicta Las Normas
- 156 · Padre Invisible
- 156 · Las Mafias Del Campo
- 157 · Una Lavandería Automática De Dinero
- 158 · Verde, Con Punticos Rojos Y Blancos
- 159 · Estética Y Antiestética De Antonio
- 160 · Doña Perfecta
- 160 · El Carnicero En El Quirófano
- 161 · Si La Obra Se Cae
- 161 · Lo Más Importante En La Vida
- 162 · Festín En El Altar Mayor

165 • Memoria

- 167 · Suvenires Ambulantes
- 167 · El Primer Delincuente De Caracas
- 168 · En Los Registros Akáshicos
- 169 · El Nazareno De San Pablo
- 169 · Mi Maestra De Tercer Grado
- 171 · Los Muertos Aún Andan Por La Casa
- 171 · Razón Tenía El Libertador
- 172 · Las Lucecitas De Un Puerto
- 172 · Cosas Que A Uno Jamas Se Le Olvidan
- 173 · Celoso
- 174 · La Beca

174 · Viaje Por El Subconsciente

177 • Alfabeto

- 179 · Así No Llegamos A Ninguna Parte
- 179 · Una Temporada En “El Infierno”
- 180 · Un Buen Padre
- 181 · Otro Simón Bolívar
- 181 · En Contra De Las Clases Aburridas
- 182 · Él No Quiere Nada Con Su Mujer
- 183 · Preparándose Para Un Sueño
- 184 · Mesa Para Dos
- 184 · “Sansón”
- 185 · Cada Vez Hay Menos Gente Con Quien Hablar
- 186 · Eso Fue Todo
- 186 · Considérenlo Un Prestamo
- 187 · Rosalinda Era Un Acure
- 188 · El Mejor Escondite
- 188 · Un Bolívar Para Ir A Guarenas
- 189 · El Punto De Vista De Una Hormiga
- 190 · Yo Quería Decirle Algo
- 191 · Vendo Ropa, Tallas Grandes
- 191 · Un Palo De Mujer
- 192 · La Muerte Del Guerrero
- 193 · A Las Cuatro Y Media De La Madrugada
- 194 · En Estos Apartamentos
- 195 · Imagínese
- 196 · Y Listo
- 196 · Sobreprotegida
- 197 · Las Emociones De La Vida
- 198 · No Es Bueno Ser Tan Bueno
- 198 · Incendicida
- 199 · Un Morralito Igual Al Que Tiene Mi Hijo Menor
- 200 · Tanto Escándalo Por Una Araña
- 201 · El Cepillo De Dientes De Mamá
- 201 · ¿Okey?
- 202 · La Otra Pareja Del Libertador
- 203 · El Velorio De Tío Herminio
- 203 · “Clara, Go Home”
- 204 · En Caracas Hay Sitios Peores
- 205 · Muestra De Vanidad Y De Egocentrismo
- 206 · “Las Tres Hermanas”
- 206 · Un Vendedor Con Un Palillo De Dientes
- 207 · Mensaje De Película

- 208 · Auxilio De Carretera
- 208 · La Etica De Los Mafiosos
- 209 · Una Forma Única De Insultar
- 210 · Eso Del Machismo Es Puro Cuento
- 210 · ¡Pastelitos Calientes!

213 • Aritmética

- 215 · ¿Quién Es Más Ladrón?
- 215 · El Treinta Y Cuatro
- 216 · Los Que Vemos Las Cosas Como Son

Este libro se diseñó y exportó para su publicación en **Amazon** el día 13 de octubre de 2019, en el Taller Editorial del poeta **Luis Perozo Cervantes**, ubicado en la ciudad de Maracaibo, en el estado federal del Zulia, al norte de Suramérica, en continente descubierto por Cristóbal Colón, dentro del Planeta Tierra; el mismo día del año 1914 en que nació el deportista José Encarnación Romero, conocido como Pachenchó Romero, destacó como atleta en el lanzamiento de jabalina, llegando a ser el más importante del país y obteniendo medalla de oro para Venezuela en esta disciplina por vez primera en la historia, en los Juegos Bolivarianos.

www.sultana.com.ve